

SISTEMATIZACIÓN MÁS QUE 90 MINUTOS

2016-2018



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA



Ampliando Oportunidades en el Mundo

corporación
paz y democracia



Alcaldía de Medellín
Cuenta con vos

Alcalde de Medellín
Federico Gutiérrez Zuluaga

Proyecto Cultura del Fútbol
Estrategia Más que 90 minutos
Secretaría de la Juventud de Medellín
Agencia de los Estados Unidos Para El Desarrollo Internacional
USAID
ACDI-VOCA

Alejandro de Bedout

Secretario de la Juventud de Medellín

Más que 90 minutos
Sergio Velásquez Silva
Secretaría de la Juventud de Medellín

©Sistematización y producción de textos

Diego Londoño Galeano

Corporación Paz y Democracia

Apoyo a la sistematización

Andrés Felipe Jiménez Quintero

Fotografías

Alcaldía de Medellín- Corporación Paz y Democracia

USAID - Colombia
Lawrence J. Sacks, Director

Michael Torreano, Director de la Oficina de Reconciliación e Inclusión
Camila Gómez, Gerente del Programa de Alianzas para la Reconciliación

ACDI/VOCA

Ricardo Amaya, Director programa PAR

Jimena Niño Subdirectora programa PAR

Erika Arango, Gerente Alianzas Público- privadas

Este libro fue posible gracias al generoso apoyo del pueblo de Estados Unidos a través de su Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID).

Los contenidos son responsabilidad de la Corporación Paz y Democracia y no necesariamente reflejan las opiniones de USAID o del gobierno de Estados Unidos.

ISBN

978-958-52108-0-6

2018

Contenido

	Pág
Así se vive el fútbol en Medellín	5
Jugando al mismo ritmo	8
Sistematización Más que 90 minutos	12
Antecedentes	14
Barras y barrismo	20
<i>Barra brava vs. Barra popular</i>	25
<i>Barra popular</i>	32
<i>Barra organizada</i>	34
<i>Barrismo social</i>	36
Metodología Más que 90 minutos Corporación Paz y Democracia	40
<i>De lo conceptual</i>	42
<i>Ética del cuidado y acción sin daño</i>	43
<i>Enfoque psicosocial o sociocultural</i>	47
<i>Enfoque de género</i>	50
<i>Liderazgo colaborativo</i>	52
<i>Temáticas y abordajes en las sesiones</i>	53
Proceso de Más que 90 minutos de la barra Los Del Sur	59
Caracterización	64
<i>Desarrollo de la caracterización</i>	67
<i>De lo particular y lo transversal</i>	71
<i>De la estructura, los liderazgos y los roles</i>	72
El estigma del barrista	77
<i>La construcción del estigma</i>	78
<i>Percepción</i>	78
<i>Reducción</i>	78
<i>Reproducción</i>	80
<i>El barrista y el estigma en doble vía</i>	82
<i>El estigma y su abordaje pedagógico</i>	85
Género y barrismo	91
<i>Mujer y barrismo</i>	93
<i>Barrismo y masculinidad</i>	95
<i>Barrismo y cuerpo- el aguante</i>	98
La proyección social del barrista	101
El clásico: así suena el fútbol	107
<i>El ensamble</i>	108
<i>Perspectiva a mediano plazo</i>	113
<i>De las instrumentales y los medios</i>	115
Logros y aprendizajes	119

<i>Cuerpo, lenguaje y emociones: logros de este tridente pedagógico</i>	120
<i>Desarrollo del liderazgo positivo colaborativo</i>	127
<i>Consciencia de la interdependencia grupal</i>	128
<i>Establecimiento de redes intergrupales</i>	130
<i>El ambiente del fútbol</i>	133
Historias transformadoras	136
Recomendaciones	142
<i>Entre la burla y el folclor</i>	143
<i>El diálogo entre improbables</i>	146
<i>La música como potente conector</i>	149
<i>Construcción de la confianza</i>	151
<i>De la comunicación y socialización</i>	154
Referencias	157



Medellín es una ciudad que disfruta hoy su cultura del fútbol. En cada una de sus esquinas se escuchan las conversaciones entre hinchas, se ven los televisores encendidos y de fondo la voz de los locutores que durante décadas le han puesto sentimientos a cada movimiento del balón.

En las tiendas de barrio se reúnen los vecinos a ver a sus equipos jugar; al lado ya no hay desconocidos sino amigos que comparten esta pasión que mueve el alma. Cada fin de semana se escuchan los gritos de gol y los llantos de los perdedores. También las barras que con sus bombos y trompetas retumban el Atanasio Girardot.

El fútbol suena en los torneos entre amigos y en las escuelas de fútbol que ven crecer a nuestros niños y niñas... y no sólo suena, en Medellín el fútbol también se saborea y se siente. Se ve en los contrastes entre el verde y el rojo, a veces también en el naranja y el dorado. Aquí caben todos los colores.



Fotografía 1. Así suena el fútbol, la música que conecta a la diferencia. Imagen de uno de los conciertos.

Los jóvenes son los protagonistas de esta historia que traspasa las fronteras del sur, el norte, el occidente y el oriente del estadio para habitar en cada calle y en cada familia. Por eso, desde la administración municipal decidimos crear un proyecto que le apostara a movilizar el respeto por el diferente y la resolución pacífica de los conflictos a través de este deporte.

Lo más importante fue empezar a quitar los estigmas sobre los jóvenes barristas: ellos no son un peligro. Ellos, desde sus pasiones, construyen el presente de nuestra ciudad y nos enseñan los nuevos caminos para la convivencia en el fútbol. En ese proceso, luego de abrir el estadio para que las hinchadas disfrutaran los clásicos, hemos tenido un diálogo constante con las barras populares, quienes han entablado conversaciones constructivas entre ellas y con la Alcaldía.

Desde este proyecto hemos formado a 250 jóvenes barristas en liderazgo positivo y, en un hecho sin precedentes, las bandas instrumentales -La Murga del Indigente y Los Del Sur- se unieron junto a la Banda Sinfónica de la Universidad de Antioquia para tocarle a la ciudad: 134 músicos (54 de la banda sinfónica, 40 de la Resistencia Norte y 40 de Los Del Sur) tuvieron 12 encuentros previos para coordinar los sonidos que siempre estuvieron distantes de norte a sur para que la ciudad los escuchara en

espacios como La retreta dominical en el Parque Bolívar y en la Fiesta del Libro y la Cultura.



Fotografía 2. La música como conector. Rojos y verdes, verdes y rojos en función de construir conjuntamente.

Confiamos en la fiesta del fútbol, en las barras populares y en nuestros jóvenes y hoy podemos afirmar con orgullo que Medellín es un ejemplo para el país.

Alejandro De Bedout

Secretario de la Juventud

Alcaldía de Medellín

JUGANDO AL MISMO RITMO

El estadio Atanasio Girardot de Medellín es el único del país donde el clásico regional, el que protagonizan Atlético Nacional y Deportivo Independiente Medellín, se juega con las tribunas en dos colores: el verde y el rojo. En el resto de los estadios, las autoridades decidieron que para prevenir los problemas de seguridad era mejor que solo ingresara una hinchada por partido, es decir un solo color por camiseta.

Esa convivencia entre las dos hinchadas y ese gesto de confianza de las directivas de los clubes y de las autoridades de la ciudad es el fruto de un trabajo profundo dentro de las barras, un esfuerzo encabezado por el alcalde Federico Gutiérrez y la administración municipal, dentro de su Plan de Desarrollo Medellín Cuenta con Vos y la estrategia Cultura del Fútbol con la que contribuye a la seguridad y convivencia (en la cual está el proyecto Más que 90 minutos ejecutado por la Corporación Paz y Democracia). La metodología de trabajo de la Corporación se ha convertido en una herramienta pedagógica que ha permitido el surgimiento de expresiones alternativas al deporte como la música, la pintura y, en algunos casos, hasta iniciativas ecológicas. Así mismo, es una forma de promover el respeto, el empoderamiento y el surgimiento de liderazgos positivos. Se trata de comprender la complejidad de lo que significa ser un barrista en todas sus dimensiones, dejando de lado el estereotipo del ser completamente gregario que pertenece a un grupo que solo se mueve por el amor a una camiseta.

Esta concepción integral del “ser” barrista permite un abordaje psicoemocional efectivo, en el cual el enfoque Decido Ser del Programa de Alianzas para la Reconciliación (PAR) de la Agencia de los Estados

Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y ACDI/VOCA juega un papel importante. La construcción de confianza en este contexto es relevante porque permite romper el círculo de estigmatización que se ha construido alrededor del barrismo y que ha desvirtuado su principal motivación y razón de ser como pilares esenciales de este ejercicio de vital de la sociedad actual que es el fútbol.



Fotografía 3. Diálogo entre improbables. Imagen de una de las sesiones conjuntas entre hinchas de Atlético Nacional y de Independiente Medellín.

Más que 90 minutos ha integrado los ejes promovidos por el Programa PAR para lograr el cambio de actitudes y comportamientos en las poblaciones afectadas por el conflicto: confianza, respeto, empoderamiento y diálogo. En sinergia con la metodología de la Corporación Paz y Democracia, se logró generar en las barras una transformación desde lo colectivo, incentivando la convivencia con el respeto a los derechos humanos y generando competencias en los jóvenes que les permitan tramitar sus

conflictos a través de la cultura de legalidad y sin recurrir a la violencia. Como resultado de esta experiencia, fueron los propios barristas quienes señalaron la importancia del diálogo en la transformación de los imaginarios y la importancia de la empatía para romper los discursos estigmatizadores: “Estoy muy conmovida porque...me llevó a reflexionar que todos tenemos vidas muy difíciles. (...) La conmoción que siento al escucharlos a todos. Lo que viví en ese momento no me parece tan importante como el escucharlos a todos”, fue lo que dijo una barrista durante uno de los talleres.

De la misma manera, la estrella que todos quieren alcanzar se convirtió en una metáfora del trabajo en equipo. Los barristas participaron, entre otras, de una actividad colaborativa donde tenían que construir un objeto con palillos e hilo. En el desarrollo de la dinámica, nunca fueron conscientes del objeto que estaban armando, solo al final descubrieron que habían trabajado juntos ‘construyendo su propia estrella’.

La experiencia de Más que 90 minutos también permitió evidenciar que el ambiente del fútbol tiene un gran potencial como escenario de construcción de tejido social; las barras encontraron que es posible desarrollar habilidades y narrativas que van más allá de defender los colores de su equipo como incursionar en la música, desarrollar proyectos productivos e inclusive posicionar mensajes transformadores como los que promueven la responsabilidad con el medio ambiente.



Fotografía 11. Sonidos y silencios, el arte como constructor de convivencia en la ciudad de Medellín.

Para evidenciar estas transformaciones, quizás no exista un mejor escenario que un clásico regional. Ese es el momento en que los colores y las banderas pueden ondear unidos al ritmo de la música. Por eso, uno de los momentos más emocionantes de este proyecto se vivió cuando integrantes de las bandas instrumentales de las barras populares La Murga del Indigente de la Rexixtenxia Norte y la Banda de los del Sur de los equipos Atlético Nacional y del Independiente Medellín, respectivamente, se unieron a los músicos de la Banda Sinfónica de la Universidad de Antioquia para tocar en el último clásico del Torneo Clausura de 2017, frente a un repleto Atanasio Girardot. Por un momento, funcionaron como un solo equipo: de manera coordinada y confiando profundamente en aquellos a los que consideraron enemigos durante un tiempo y ahora solo son rivales, entonaron sus canciones favoritas, las fanfarrias más populares

y el himno de su departamento. Este acto confirmó que, como dijo uno de los barristas, “sin ese otro que hace posible el partido, el que lo hace divertido, no hay juego”.

Hoy los jóvenes que hacen del barrismo una opción de vida y que antes para la ciudadanía eran identificados como una fuente de conflicto social están dando un ejemplo concreto de convivencia y construcción de ciudad. Más allá del resultado final, todos fueron ganadores en un partido en el que el verde y el rojo demostraron que en Medellín el fútbol es un escenario de reconciliación.

Ricardo Amaya

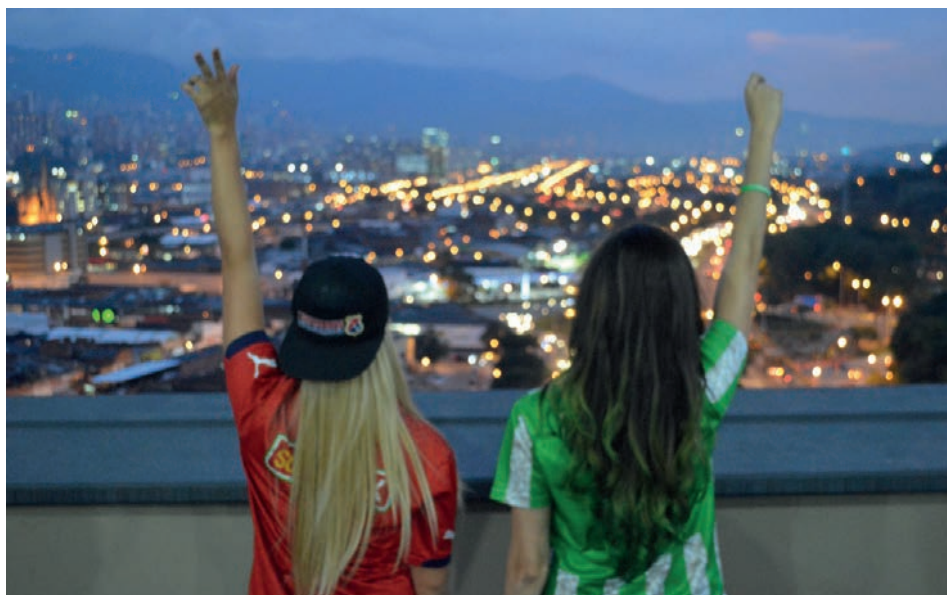
Director programa PAR

ACDI/VOCA

SISTEMATIZACIÓN

MÁS QUE

90 MINUTOS



Fotografía 12. Vista panorámica desde la Corporación Paz y Democracia, donde se realizaron las sesiones del proceso.

Los detalles aquí consignados son producto de las relatorías y observaciones de campo de los profesionales involucrados en el proceso, complementadas con entrevistas con los facilitadores de las sesiones (Adriana Gómez, Miguel Ángel Bedoya y Clemencia Aguirre), el concejal de Medellín Daniel Carvalho (2016-2019) y seis participantes de Más que 90 minutos (dos de Rexixtenxia Norte, dos de Ubanal y dos de Asobdim). Se hace un breve repaso al proceso desarrollado por la barra Los Del Sur, con el líder Raúl Martínez y el docente Carlos Patiño como referencias primarias. Adicionalmente, el ejercicio estuvo acompañado de una revisión de antecedentes investigativos y pedagógicos, además del contexto legislativo.

Como se advierte en distintos momentos, las construcciones teóricas, reflexiones y propuestas consignadas son susceptibles de modificación al tratarse de un campo en continuo movimiento y lejos de establecerse como espacio estático e inalterable.

ANTECEDENTES

El fútbol espectáculo es un fenómeno social que ha tenido múltiples interpretaciones, desde la concepción como escenario de encuentro y convivencia, pasando por una mirada mercantil como producto de consumo y hasta ser interpretado como un escenario de batalla. En síntesis, no existe unanimidad en cuanto a cómo comprender el conjunto de acciones e imaginarios involucrados. Desde la gran masificación y amplia cobertura mediática, el fútbol espectáculo es un escenario propicio para posicionar discursos en favor de causas sociales, de ideales como la convivencia y como espacio pertinente para la reflexión. El fútbol, ese que se vive en la tribuna, en los barrios, en las calles; ese que se sigue desde el televisor, la radio o la Internet, también aparece como vehículo potente para posicionar

mensajes transformadores y movilizadores que trascienden el terreno de juego y el deporte mismo.



Fotografía 13. Las emociones del fútbol en un ambiente de convivencia. Imagen del concierto en la Fiesta del Libro 2017.

El Plan de Desarrollo Medellín cuenta con vos (2016-2019) consideró este deporte como una oportunidad para el encuentro y la convivencia, con el proyecto Cultura del Fútbol, del que hace parte la estrategia Más que 90 minutos. Para su ejecución ha contado, aparte de los recursos de la Secretaría de la Juventud de Medellín, con el respaldo de USAID (la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional) y ACIDI/VOCA, con el Programa De Alianzas Para La Reconciliación- PAR y su enfoque reconciliador como referencia, aliados centrales para que este proceso fuera posible, y la ejecución de la Corporación Paz y Democracia, que puso su trayectoria en procesos sociales en función de esta causa.

Más que 90 minutos se ha constituido como un medio pedagógico en el cual han emergido expresiones alternativas como la música y la pintura e incluso iniciativas ecológicas, que buscan promover el respeto, la corresponsabilidad, los liderazgos positivos y la articulación de distintos actores involucrados en el fútbol espectáculo con la búsqueda de aportar al mejoramiento de las condiciones sociales.

En Colombia, dentro del repaso histórico de las más recientes décadas, se han desarrollado variadas estrategias para la prevención de las violencias entre las barras de fútbol (, como el caso de Goles en paz (2009) en Bogotá, orientadas al componente de seguridad, haciendo especial énfasis en el contexto estadio y sus alrededores, complementada con eventos pedagógicos, salidas de educación experiencial y demás actividades y proyectos de construcción colectiva. De igual forma, campañas comunicacionales en medios masivos y alternativos.



Fotografía 14. El otro hace posible la competencia. Foto archivo Alcaldía de Medellín.

En Medellín se han ejecutado diversas propuestas con y para el fútbol, tanto con el uso de esta disciplina deportiva como herramienta de transformación con distintos grupos como de iniciativas para el mejoramiento de la convivencia, principalmente entre los espectadores del fútbol (y, más específicamente, los barristas). Adicionalmente, se han registrado numerosas iniciativas de instituciones privadas y públicas, como de las propias barras populares y organizadas.



Fotografía 15. El fútbol, presente en distintos programas, proyectos y estrategias. Foto archivo Alcaldía de Medellín.

Como narran Gaviria, Londoño Galeano y Pulido (2015), la llegada del alemán Jürgen Griesbeck a Medellín, en 1996, posibilitó el surgimiento de estrategias para la promoción de la convivencia y prevención de la violencia asociadas al fútbol. Así surgió Fútbol por la paz, orientado a la mitigación de conflictos existentes en distintos sectores de la ciudad, con el uso del fútbol autorregulado como herramienta central: sin árbitro y con el diálogo situacional como medio para la tramitación o resolución de conflictos. De allí surgiría la metodología Golombiao, que luego sería replicada y/o adaptada en distintos programas, proyectos y acciones en Colombia y el mundo (a través del propio Griesbeck, con la FIFA y de Street Football World). De igual forma, se desprendería el surgimiento, en el INDER Medellín, de Hinchas por la paz (2004), con el desarrollo e implementación de la metodología Golvivenia, también con el fútbol autorregulado como eje principal. Desde Hinchas por la paz se desarrollarían eventos con integrantes de las barras populares Los Del Sur y Rexixtenxia

Norte, de las barras organizadas agrupadas en Ubanal y Asobdim, así como procesos con estudiantes de distintas instituciones educativas de Medellín. Aparte de Golvivencia, se desarrollarían eventos como Estadio Virtual y Clásicos por la paz (con la escenificación de encuentros futbolísticos entre Atlético Nacional e Independiente Medellín en diferentes barrios y comunas de la ciudad), además de estrategias pedagógicas como charlas de sensibilización y talleres reflexivos.

Posteriormente, en el INDER Medellín se constituiría Deporte y Convivencia, con la continuidad de varias de las propuestas pedagógicas originarias de Hinchas por la paz, la ampliación el espectro a otras disciplinas deportivas y la consideración de que las raíces socioculturales de los fenómenos desbordan el propio escenario deportivo, como concluyeron Moreno, Gómez, Vásquez, Gaviria y Londoño Galeano (2015):

DyC nació intentando tocar las tramas invisibles que soportaban la violencia en los estadios. El reconocimiento paulatino de que había hilos entre deporte y sociedad les ha hecho hacer hoy apuestas desde lo deportivo, para incidir no solo en el “clima deportivo” sino en el “clima y en la temperatura de la ciudad” (p. 143).

En el año 2009, la Ley 1270 determinó la creación de la Comisión Nacional para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol que, más adelante, publicaría el Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol 2014 – 2024 (2014):

El Plan Decenal aborda dos perspectivas: una de corto plazo, que se dirige al control y prevención de las manifestaciones violentas asociadas al fútbol (...) Por otra parte, una estrategia de largo plazo constituida por acciones de formación en convivencia y derechos humanos, creación y ejecución de oportunidades de educación, de trabajo y de aprovechamiento del tiempo libre por parte de los jóvenes; y preparación en participación y apertura de los espacios de discusión para la incidencia de los jóvenes en las políticas públicas que les afectan.

A raíz del establecimiento de la citada ley, en las ciudades colombianas con fútbol profesional se consolida el Comité Local de Seguridad, Comodidad y Convivencia y en Medellín se constituye la Mesa Pedagógica y de Convivencia en el Fútbol. La estrategia Más que 90 minutos, como parte del proyecto Cultura del Fútbol, entra en sintonía con esa política a nivel nacional y en 2016 inicia con el proceso de formación en liderazgo positivo (colaborativo) en el que se basa este producto escrito. Es entonces como el fútbol espectáculo se visualiza como un modelo que permite la reconciliación en los territorios y la oportunidad de imaginar el escenario del fútbol como un laboratorio social para la formación de mejores ciudadanos, (Municipio de Medellín, 2016).

Al igual que el sentido implícito del proceso pedagógico implica un accionar que trasciende los partidos de fútbol, para Más que 90 minutos el estadio no es el único escenario propicio para liderar transformaciones culturales en temas asociados con la convivencia, la movilización social y las prácticas de libre y sano esparcimiento, con el fútbol como punto de encuentro. La estrategia se convierte en la justificación para promover escenarios de convivencia que permiten a los sujetos repensar sus acciones y proponer formas de relacionarse con otros y con el entorno, logrando algunas transformaciones individuales que se reflejan en asuntos colectivos.

Más que 90 minutos se diseñó como una estrategia de convivencia y de derechos humanos que promueve la ética civil, generando el desarrollo de competencias en las que los jóvenes, en función del respeto por otro y por las diferencias, buscan la tramitación pacífica de conflictos a través de la cultura de la legalidad, la promoción de la confianza y de los acuerdos conjuntos y duraderos, como un medio que posibilite el encuentro.

A continuación, se presenta el diagrama del proyecto

Más que 90 minutos:

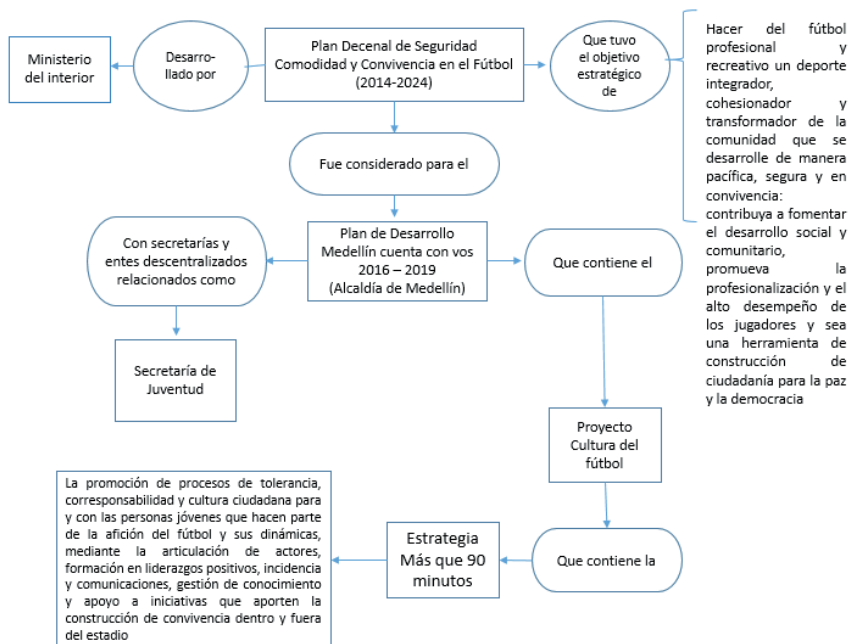


Gráfico 1. Diagrama del proceso Más que 90 minutos.

BARRAS Y BARRISMO

El barrismo es una de las formas de ser espectador del fútbol, consolidándose, para Latinoamérica y Colombia en particular, como una de las predilectas en población principalmente juvenil. El barrismo y el barrista están en permanente cambio, por lo que las descripciones que aquí se hacen son simples aproximaciones susceptibles de metamorfosis. No debe perderse de vista ese horizonte dinámico, ya que “el barrismo (...) ha sufrido y seguirá sufriendo modificaciones: no es una forma esencial de asumir la observación del fútbol espectáculo sino una construcción sometida a definiciones y redefiniciones elaboradas y modificadas en la interacción.” (Londoño Galeano, 2016, p. 188).



Fotografía 16. Barristas del Club Atlético Nacional. Foto archivo Alcaldía de Medellín.

Como referencia contextual, y abarcando otras formas de asumirse como espectador en el fútbol, aparecen los hinchas no agrupados que asisten a los estadios o que siguen las competencias a través de los medios masivos de comunicación. También se reconocen aficionados al fútbol que no se asumen como hinchas: personas con un gusto estético por el fútbol sin una preferencia marcada hacia un equipo en particular. En el interés de ampliar la perspectiva se justifica esa mención, evitando asumir el barrismo como la única manera de ser espectadores del fútbol. Para Más que 90 minutos esa población, integrantes con perfil de liderazgo de las barras populares y organizadas de Medellín, Colombia, ha sido la priorizada.

En principio se habla de “las barras” como genérico, asumiendo que pueden identificarse aspectos comunes a todos estos grupos. Si bien el seguir a los equipos de fútbol profesional hace que una mirada rápida ubique a la totalidad de estos colectivos en un mismo plano, un ejercicio más riguroso deja entrever unas disposiciones diferenciales y, en ocasiones,

contradictorias: no son colectivos homogéneos o estandarizables. De igual manera, vale la pena reiterar que muchos de los integrantes de estos grupos no se nombran o se reconocen estrictamente como barristas, pese al interés existente de encasillarlos, aunque ello no implica que no resulten involucrados en dinámicas propias de este contexto.



Fotografía 17. Barristas del Club Deportivo Independiente Medellín. Foto archivo Alcaldía de Medellín.

Un mismo colectivo puede contener perspectivas de operar variadas y discursos opuestos, por lo que una clasificación rígida no necesariamente funciona como ilustración adecuada. Resulta más sensato aceptar lo paradójico de hallarse frente a un fenómeno grupal donde la convivencia y la violencia coexisten. En esa gama de manifestaciones, evitando caer en los extremos de la defensa que oculta o del ataque que sobredimensiona, es tan erróneo desconocer la violencia (o las violencias, si se quiere) que circula en el contexto como hacerlo con la afectividad que apunta a la hermandad, la cooperación y el apoyo; las barras no están exentas de la contradicción y lo incongruente como expresiones de lo humano.

En el intento de comprender las diferentes estructuras y dinámicas es importante admitir la emergencia de múltiples posibilidades que se configuran en ese contexto, como plantea el Ministerio de Cultura en el Documento poblacional sobre el barrismo en Colombia (2012): “(...) estos conceptos no se pueden considerar, totalitarios, sólidos o estáticos” (p.18). Aparecen múltiples formas de asumirse en el barrismo, en contravía de la esencialización enmarcada en el propio estigma que recae sobre esos grupos y sus integrantes, muy comúnmente asociándolos exclusivamente a las acciones de violencia y el consumo de drogas. También aparece, aunque con menor resonancia en medios de comunicación y en la percepción general, el barrismo que establece lazos y que propone acciones para el cambio social, como lo recalca uno de los jóvenes integrantes de la estrategia de Más que 90 minutos de Cultura del Fútbol:

“No, yo creo que hay varias formas de asumirse como barra. Pues como habrá barras que sí creen que la violencia está implícita en el término barra como también lo hemos tratado acá que... es un estereotipo que se tiene, habrá barras que no lo consideran así, que lo consideran como lazos de amistad un poco más fuertes o como lazos en los grupos que se puede generar determinadas actuaciones en pro del bienestar de todos.” (Entrevista 6).



Fotografía 18. Ensayo de La Murga del Indigente y La Banda de Los Del Sur. Foto archivo Alcaldía de Medellín

Ante la mirada externa todos los integrantes de una barra pueden ser englobados dentro de una categoría llamada “barristas”, independiente de las características diferenciales que puedan encontrarse. Esa clasificación, no obstante, resulta incompleta considerando la variabilidad presente en los participantes de estos grupos, incluyendo a quienes no se reconocen principalmente como barristas o no se denominan como tal, privilegiando otras formas de reconocerse o nombrarse:

“Yo, primeramente, antes que barrista, me denomino músico. Cuando me presento, cuando me preguntan por lo que hago, yo digo que soy es músico, directamente. No porque no me sienta identificado por el término “barrista”: siento que me describe mejor el término músico de una barra (...) Independiente de que al ser músico de una barra también estoy implicado en dinámicas barristas y también las hago, también viajo, también apporto con lo que haya que aportar cuando es necesario, cuando puedo en la misma barra, pero me siento más identificado con el término músico, más que como barra, como barrista. No siento como tanta afinidad de denominarme así. A pesar de que para el ojo de una persona externa sí lo sea, pero desde la misma palabra no lo utilizo. (Entrevista 5).

Esas condiciones, variables y flexibles, deben considerarse al momento de acercarse a los espectadores del fútbol y, muy particularmente, al barrismo. Con el propósito de aproximarnos al contexto y sus diversas formas de constitución se propone una escala de concepción barrista, desde la barra brava como representación grupal (el barra brava, como ha sido nombrado el actor) hasta el ideal conceptual y práctico del barrismo social, pasando por las categorías de barra popular y barra organizada (como se nombran en Colombia de acuerdo con la Ley 1270 de 2009). Es importante ser reiterativo en que varias de esas características pueden coexistir en un mismo grupo y no corresponden, necesariamente, a una clasificación en la que los grupos de barras aplican estrictamente, aunque sí pudiesen identificarse algunas tendencias.



Escala de concepción barrista.

La escala se propone como metáfora descriptiva más que como estructura exacta o estática, yendo desde la visión más extrema asociada con la violencia –desde la cual se constituye y reproduce el estigma del barrista– hasta las perspectivas que apuntan hacia el interés de contribuir, a través de diferentes acciones, al mejoramiento social: del barra brava al barrismo social. En gran medida, y como se amplía en el apartado dedicado al tema del estigma, el barrismo social se consolida como respuesta a la mirada del barrista y el barrismo como actor y contexto, respectivamente, anclados a la violencia. No significa que antes no se desarrollasen actividades de este corte pero el interés de modificar la percepción existente se refuerza como impulso decisivo en ese accionar en favor de algún sector de la sociedad, como se ampliará más adelante. Se dará un repaso a los términos mencionados en el gráfico, con el fin de orientar la comprensión, reconociendo que tales conceptos son móviles y de actualización continua.

Barra brava vs. Barra popular



Gráfico 2. Escala de concepción barrista.

El barrismo está en medio de una lucha conceptual con perspectivas opuestas: por un lado, se interpreta como espacio donde se materializan

prácticas como la violencia, el consumo y el tráfico de drogas (con las implicadas representaciones sociales y legales vigentes de tales acciones) y, por el otro, como espacio de gestiones solidarias en favor de la sociedad. La preponderancia del primer juicio, que corresponde justamente al lugar común de interpretación que reproduce el estigma, ha impulsado el deseo de proponer ser nombrado distinto a barra brava, como lo expone el Documento poblacional sobre el barrismo en Colombia (2012):

Es apropiado acotar que la estructura tipo mafia del modelo barra brava fue de fácil asimilación por los jóvenes colombianos que han crecido teniendo como referente el narcotráfico. Pero al asimilarlo como ideología y llevarlo a la práctica el modelo deriva en un híbrido que permite la emergencia de otro paradigma barrista conceptualizado como barrismo social (...) como un ejercicio de resignificación de las prácticas barristas que busca el desarrollo de las y los integrantes de las Barras como ciudadanos con derechos y deberes. (p.9).

Si bien el término barra brava no contiene una única forma de ser concebido suele ser asociado con prácticas de violencia, incluso en uno de los países en los que tuvo y tiene un amplio desarrollo como Argentina, tal cual expresó Garriga Zucal (2014), “Comúnmente son denominados “barras bravas”; pero este término no será utilizado, debido a que contiene una carga negativa que no queremos reproducir”.

Las llamadas barras populares, Rexixtenxia Norte y Los Del Sur para el caso Medellín, han optado por preferir tal denominación que la de barra brava, por la carga simbólica contenida y su asociación directa con los parámetros que materializan el estigma. Así lo corroboran dos de los participantes del proceso de Más que 90 minutos de Cultura del Fútbol, uno hincha de Independiente Medellín y el otro de Atlético Nacional:

“Yo creo que el mismo nombre ya le crea como una imagen a uno, barra brava: ya es postura, ya es una acción. Yo creería que el término barra

brava sí está ligado a la violencia y sí está ligado a otras dinámicas que tienen que ver con la violencia. Yo creería que sí y precisamente por esto la barra misma le ha apostado a dejar eso de lado” (Entrevista 5).

“No, es un término que me parece, primero, copiado, que no es colombiano, y me parece que es un término que de entrada estigmatiza o etiqueta al barrista como persona violenta o “brava” en su sentido como más agresivo.” (Entrevista 6).

El término de barra brava se encuentra posicionado y conserva un uso frecuente también en otros países aparte de Colombia. En el contexto específico del barrismo persiste una tensión vigente de las preferencias nominales entre la barra brava y la barra popular: no hay una unanimidad en cuanto a la forma predilecta de ser nombrada y circulan concepciones divergentes sobre ambas. La denominación de barra brava no es rechazada por la totalidad de integrantes de los grupos de apoyo a los equipos de fútbol colombiano, principalmente de las barras populares. Uno de los argumentos expuestos por quienes prefieren ser nombrados “barra brava” parte de una crítica al concepto de “popular” en el sentido de que se instituye en opuesto al parámetro de exclusividad: la visión de la masificación del fenómeno no como una condición positiva sino como la ruptura de un privilegio que se presumía tener al ser “barra brava”.

En ese sentido, se plantea una visión crítica con respecto a muchos de los participantes, a quienes se señala como seducidos por una moda, por un interés no genuino y muchas veces, de acuerdo con esa lectura, no asociado con el fútbol ni el seguimiento del equipo sino con la exhibición de su presencia, principalmente en el estadio, en redes sociales. La moda, en ese orden de ideas, se toma como postura incompatible o hasta contraria al sentimiento que dice portar quien se asume como distintivo y se enmarca en el concepto de barra brava. Esa mirada entra en contraste con la perspectiva de los defensores de la denominación de barra popular,

quienes sustentan su adhesión a esa forma de nombrarse, justamente por todo lo contrario de sus detractores: la inclusión irrestricta en cuanto a la procedencia o residencia, clase socioeconómica o formación académica; la diversidad es vista como el punto favorable de la barra popular.



Fotografía 19. La afición al fútbol en la ciudad. Foto archivo Alcaldía de Medellín.

La variación nominal a barra popular no garantiza la desaparición de la violencia y esa idea emerge en defensa de la barra brava, bajo el precepto de que la violencia es únicamente uno de los elementos de ese tipo de agrupación y no su núcleo constitutivo, dando prelación al acompañamiento constante al equipo preferido y la pasión representada en la “defensa del sentimiento”. No se niega la violencia como práctica potencial en la barra brava pero se enfatiza que tal posibilidad también está latente, situacionalmente, en la barra popular e incluso en población al margen del barrismo. Tales condiciones se expresan en este testimonio:

“Lo bravo era ese, digamos, ese respeto íntimo, ese fervor, esa constancia. Y ese ceñir estrechamente a los códigos de lo que era ser

barra, ser un seguidor, ser un torcedor, ser un ultra. Era eso: el estar ahí, seguir a tu equipo, pedirle aguante a los jugadores, pedirle “huevo”, pedir a las direcciones corruptas o viciadas que invirtieran en el equipo, que no se perdieran. Un montón de cosas. Esa era la barra, la defensora de todo ese sentimiento. Que usara la violencia en ciertos momentos, sí, pero la barra popular, incluso el ego común de la gente, sigue usando la violencia diferencialmente” (Entrevista 4).

Otro de los argumentos empleados en la defensa de la designación del término barra brava (o el barra brava, para referirnos al sujeto que incorpora esta forma de asumirse) es que la violencia no está necesariamente contenida en tal denominación y la justificación de que abarca otras características. Se reconoce, por otro lado, el ejercicio de una presión al equipo (directivos, entrenadores y jugadores, según el caso) para reclamar un mejor ejercicio de sus respectivas funciones, justificado en la búsqueda de un mejor rendimiento deportivo. Dicha práctica no es considerada como violenta sino como una forma de expresar el amor por el equipo, en un encuentro paradójal del ataque como manifestación de un afecto significativo como se ejemplifica en esta cita:

“Bien, me distanciaba de la denominación barra popular, no de su conceptualización, sino, más bien de su uso: el uso mercantilizado, me ciño más al de barra brava por ser esa que conserva los códigos. (...) Entonces yo me ponía a pensar: pero pedirle “aguante”, “*güevas*”, que jueguen bien y que suden la camiseta, ¿es extorsión?, ¿es apretar a los jugadores? ¡Cuántos millones no se ganan, con el sudor de un montón de gente, que paga la boleta por ir a ver muchos “petardos” y de que no suden la camiseta! Es que esa era la barra, la barra que va y le dice: “se mueven, la sudan, el equipo se respeta”, un montón de cosas. No, eran las barras, que realmente conservaban, eran los guardianes de sus códigos.” (Entrevista 4).

La búsqueda de eliminación de las prácticas que sustentan el estigma del barrista, y muy concretamente asociadas a la “barra brava”, termina siendo la

raíz de acciones de similar característica. El bravo incluye las posibilidades de controlar, bajo distintos métodos (incluso no necesariamente ortodoxos o no violentos), las posibles acciones que rompan con lo aceptado, principalmente en la tribuna y en los viajes de seguimiento al equipo (el consumo de drogas, los robos y los viajes en condiciones de riesgo extremo), por lo que el barrista popular, en esa mirada de atravesado por la moda (y la moda incrustada en clichés en la forma de actuar) se presume como más permisivo:

“El fenómeno cultural que hacía bonito todo eso, que hacían respetar un montón de espacios, que hacían respetar que en la tribuna no se robara, en la tribuna no se tirara pega, que en la tribuna no un montón de cosas que hoy en día se hacen; que impedían que ocurrieran los accidentes en carretera, que impedían que esto se volviera moda. Hay una bandera muy bonita de Medellín que decía: “no somos moda, somos sentimiento”. Ahora al revés: ya son moda, esto se volvió moda y es a nivel nacional. Se volvió moda ser esto.” (Entrevista 4).

El término barra brava (o barrabrava, junto) está en continua transformación en cuanto a sus acepciones y usos, que entran en constante tensión. La visión de que la violencia asociada al fútbol es ejecutada por desinteresados en el fútbol y en el equipo seguido es opuesta a la que ubica al barra brava como defensor, justamente, del equipo y sus símbolos sustentado en un sentimiento, como describe uno de los informantes que tuvieron los autores Villanueva, Amaya y Rodríguez (2011) para el texto Hasta que el cuerpo aguante:

El barrabrava es una persona que quiere a su institución, a su escudo y a su equipo, y tiene que defenderlo tanto dentro de la cancha como fuera de ella, con o sin violencia; y si fuera sin violencia sería lo mejor, pero no se puede, [pues] llegan momentos que usted dice, “No, yo no quiero violencia pero las circunstancias y los medios llegan a un momento en donde usted tiene que acceder a ser barra-brava, y el brava es la violencia” (p.95).

El amor por el equipo y el aguante operan como muy instituidos en el barrismo y entre quienes se movilizan en ese entorno, incidiendo en que no existe una visión unánime de lo que implica ser barrista sino múltiples, y hasta contradictorios, modos de configurarse en la misma estructura grupal: “Las principales similitudes entre los jóvenes que se identifican con el Barrismo Social y aquellos que lo hacen con el modelo Barra brava son su pasión por el equipo y el aguante, lo que permite que las dos expresiones coexistan en una misma Barra.” (p. 29). Incluso, yendo un poco más allá de la visión esencialista e individualista, en un mismo sujeto ambas posturas pudiesen operar, reconociendo la presencia latente de ambas vertientes.

El aguante (disposición citada como transversal), guarda estrecha relación con la violencia y, desde la mirada de investigadores sociales como Alabarces y Garriga, implica una disposición de no huir al ataque del otro: “‘Tener aguante’ es una propiedad de los que hacen del verbo aguantar una característica distintiva. Para acceder a ésta hay que ‘pararse’, ‘no correr’, ‘ir al frente’ (Alabarces & Garriga Zucal, 2007, pág. 277). El aguantar viene como característica asociada a la masculinidad hegemónica, con la lucha por evidenciar la fortaleza ante los otros, incluyendo la física, además de la postura férrea de no correr o huir ante el eventual ataque de los otros.

Los modelos de barra brava y barra popular (atravesado, en alguna medida, por el discurso emergente del barrismo social) circulan con semejante potencia y ameritan ser llevados a una reflexión profunda por parte de los distintos actores involucrados, directa e indirectamente, con el fútbol espectáculo.

BARRA POPULAR

El concepto de barra popular, que hace alusión directa a la diversidad en temas como la procedencia territorial, clase socioeconómica y nivel educativo de sus integrantes, pretende materializar la posibilidad de inclusión en medio de las diferencias. El carácter integrativo en torno a un equipo preferido rompe las divisiones existentes en otros espacios de interacción y ello es puesto como punto favorable por parte de los defensores del apellido “populares” al hablar de las barras.

Según el Decreto 1007 de 2012, desarrollo de la Ley 1270 de 2009, la ubicación de las barras en las tribunas populares (Norte y Sur, para Colombia) es la que determina su forma de nombrarse, adicionando la mención de su carácter festivo: “Se entiende por barras populares aquellos grupos de aficionados que se ubican en tribunas reconocidas como tales e instauran en las ciudades relaciones tendientes a fomentar las manifestaciones populares y culturales específicas, tales como festejos y carnavales, entre otras”.



Fotografía 20. Barra popular de Atlético Nacional. Foto archivo Alcaldía de Medellín.

El Documento poblacional sobre el barrismo en Colombia (2012) coincide en resaltar la ubicación en esas tribunas y la festividad como aspectos constitutivos de las barras populares, agregando que, pese a permitir la llegada de personas de clase económica baja por el precio de la boletería, la diversidad de clases aparece en medio de la potencia integrativa contenida en esos colectivos, como se enuncia en este fragmento:

“Barras populares”, porque habitan tribunas reconocidas como populares (bien sea la norte o la sur, ya que su boletería es de menor precio y a donde tradicionalmente llegan los ciudadanos de bajos recursos) e instauran en las ciudades, relaciones tendientes a mantener viva la llama de lo popular con formas culturales específicas (festejos, carnavales y celebraciones constantes); también, porque en su interior se muestran como grupalidades interclasistas con gran fuerza vinculante (p. 31).

Esa característica nativa de las barras populares en Colombia, con su ubicación tradicional en las tribunas populares –norte y sur- de los estadios, ha estado variando con el desplazamiento temporal o permanente de combos y parches a otras tribunas, muy especialmente a Oriental, con lo que no es una condición generalizada al hablar de barra popular. Adicionalmente, la pretensión global de integración e inclusión que contiene el término popular no opera universalmente: con las salidas y exclusiones de diversos grupos (combos o parches) de las llamadas barras populares esa visión de unión y participación sin límites se encuentra en tensión, aunque este no será el espacio para profundizar en tal circunstancia, aunque amerite ser reconocida como parte de las dinámicas vigentes del barrismo.

Como asunto extra, y como ya se abordó en el párrafo anterior, el intento de resignificar la connotación beligerante que ha recaído sobre las barras emergió la tendencia de proponer formas de nombrar diferentes a barra brava entre las que se encuentra la noción de barra popular, pretensión que sigue sin ser totalmente acogida. Una lucha discursiva se sostiene en cuanto

a las denominaciones, incluso por parte de los propios integrantes de estos grupos: no hay unanimidad en cuanto a cómo ser denominados, pese al deseo explícito de varios de los grupos (representados en sus líderes) por evitar el apellido “bravas” en las barras.

Mientras que para algunos se toma como un sentido de cambio para otros se trata, simplemente, de evitar el uso de un nombre que no corresponde con la realidad: según esa última vertiente discursiva, en Colombia no existen barras bravas y dichos colectivos son propios de otras naciones como Argentina.

BARRA ORGANIZADA

La diversidad de espectadores que siguen el fútbol espectáculo propicia la emergencia de formas variadas de conformarse grupalmente. Aparte de las barras populares, caracterizadas por el acompañamiento activo al equipo favorito con el cuerpo y la voz (cantando, aplaudiendo y saltando), existen las barras organizadas, con formas de acompañamiento más cercanas a anteriores generaciones en las que el estar sentado y sin cantar, en posición de observador del partido, es una posición factible. Para el integrante de la barra popular el ser un actor protagónico en los partidos es irrenunciable, a diferencia del integrante de una barra organizada.

Para el caso de Medellín, las barras organizadas tienden a ser resultado de las barras tradicionales (término que también se emplea para referirse a esta grupalidad específica) que acompañaron a los dos equipos profesionales locales durante los años 80 (incluso con casos previos a esas décadas), agrupadas en Ubanal (Unión de Barras del Atlético Nacional) y Asobdim (Asociación de Barras del Medellín). Esa fuerte influencia de otros momentos históricos en el seguimiento futbolístico sigue reflejándose en

la configuración de los espectadores pertenecientes a barras organizadas, quienes conservan la presencia y participación activa (incluso en sus liderazgos principales) de personas de más de 50 años de edad (algo menos frecuente en las barras populares). La Putería Roja y el Escándalo Verde, ubicadas en la tribuna Oriental del Estadio Atanasio Girardot durante los años 90, podrían considerarse dentro de la etapa de transición entre la barra organizada y la barra popular.



Fotografía 21. Sesión del proceso de Más que 90 minutos con integrantes de Asobdim y Ubanal.

De acuerdo con el Decreto 1007 de 2012 (de la Ley 1270 de 2009) una barra organizada corresponde al “grupo de aficionados que se organice bajo cualquiera de las modalidades legales vigentes, con el fin de apoyar el deporte del fútbol. Cualquiera fuere el modelo de organización, la barra organizada debe contar con un representante legal acreditado.” Esa definición, consignada en dicho documento, se centra en los aspectos netamente administrativo-legales dejando de lado los imaginarios y prácticas asociados a su configuración. Sin embargo, pese a la búsqueda

de especificidad descriptiva, dicha particularidad también puede aplicar a algunas barras populares del país, por lo que resulta imprecisa, además de que deja por fuera a otros aspectos relevantes de este tipo de grupo.

El concepto nativo de barra organizada se encuentra en continua transformación. Actualmente, el ceñirse a la categorización inicial de las barras organizadas implicaría desconocer la influencia actual que sobre ellas tienen las barras populares. En la ciudad de Medellín, para situar geográficamente esta descripción, las dinámicas de exclusión y salida de subgrupos (combos o parches) de las barras populares, Los Del Sur y Rexixtenxia Norte para el caso referenciado, han movilizad las tradicionales estructuras y prácticas asociadas con las barras populares. Ahora las barras organizadas también participan activamente en la elaboración de trapos (y varias de sus dinámicas asociadas), el desarrollo de tifos y hasta la participación en cánticos. El acompañamiento activo ya no es una característica exclusiva de las barras populares y, aunque allí se consolidó como forma de seguir al equipo de preferencia en el fútbol profesional, sería erróneo seguirlo asumiendo como elemento ausente de las barras organizadas.

BARRISMO SOCIAL

“La mirada de las barras como simples generadoras de acciones violentas es parcial e insuficiente. Estos colectivos sociales, de gran fuerza en la ciudad, hace ya varios años le apuestan a otras prácticas sociales y organizativas como aporte a la convivencia y a la transformación de una imagen estigmatizadora.” (Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín, 2015, p.5)

El barrismo social se propone como alternativa a la concepción violenta de las barras en Colombia, aportando desde dos perspectivas

afines y complementarias: por un lado, la modificación de prácticas instauradas y la consolidación de acciones en pro del beneficio social por parte los propios barristas; de otro, la transformación de la visión estigmatizada del barrismo y el barrista, contribuyendo a la construcción de otras narrativas y relatos que rompan, o mediante flexibilicen, el estigma que recae sobre estos espectadores del fútbol. En ese sentido, el barrismo social se propone, de acuerdo con el Decreto 1007, el Estatuto del Aficionado al Fútbol en Colombia (2012), como “(...) una apuesta a redimensionar las formas de expresión y las prácticas de los Barristas que inciden negativamente en los ámbitos individual, de las Barras de fútbol y en la comunidad, así como a potenciar sus aspectos positivos.” (p. 3).



Fotografía 22. Narraciones de historias a partir de imágenes. Sesión del proceso.

El interés de posicionar otras formas de asumirse en el barrismo sigue estando eclipsado por paradigmas muy posicionados, incluyendo aquellos

asociados con la violencia. La tensión entre la concepción de barra brava y barra popular (con el barrismo social como categoría orientadora) sigue presente, como reconoce el Documento poblacional sobre el barrismo en Colombia (2012), impidiendo el establecimiento pleno de la disposición social en las barras sin llegar, según se expone en ese documento, al nivel de gravedad del barra brava argentino en ocasiones sí enmarcado directamente en acciones de violencia:

“En la actualidad el Barrismo Social no es el paradigma dominante en las Barras colombianas. Por el contrario en las Barras grandes del país el modelo Barra brava se antepone al modelo social, aunque este tampoco alcance los estándares reales del Barra brava argentino.” (p.11).

Las iniciativas enmarcadas en el concepto de barrismo social desarrolladas por varias barras colombianas se consolidan como referente para otros grupos semejantes, propiciándose el interés de replicarlas, bien con el interés de aportar socialmente como el de modificar la imagen que tiene la opinión pública sobre ellos, como se interpreta en esta declaración de uno de los participantes de la estrategia de Más que 90 minutos:

“Por ejemplo en Colombia, a diferencia de muchas partes de Latinoamérica. Pongamos el caso de, por qué no, de Los Del Sur. Los Del Sur tiene unas propuestas que son ejemplo para muchas barras en Colombia, siempre han estado con la ‘Navidad Verdolaga’, con un montón de iniciativas que no simplemente se preocupan por ir a dar un refrigerio o un dulce, sino que van como un paso más allá para integrar la misma sociedad, para cambiar imaginarios, para sumar.” (Entrevista 4).



Fotografía 23. El fútbol, espacio de emociones.

El barrismo social, pese al interés existente de diversos actores y a la materialización de actividades y eventos concretos bajo esa filosofía, aún se encuentra en construcción. Se hace necesario el aprovechamiento del barrismo, con su potencial de congregarse a tantas personas, como medio para el mejoramiento de las condiciones sociales. Es pertinente mantener una postura crítica sobre la posibilidad de caer en la instrumentalización de tales acciones como forma de subsanar actos en contra de la convivencia, con el llamado a la coherencia en el actuar habitual en consonancia con un interés genuino de contribuir socialmente:

“Entonces tienen esa posición que es como dual, que se valora también en el sentido que Colombia es como de las más pioneras en el sentido del barrismo social y del acercamiento a la misma sociedad por medio del barrismo y la unión de masas como excusa para seguir aportando y entender necesidades de la misma sociedad. Pero también lo veo como una excusa y cuando se ha mal utilizado para “bueno, la cagamos, pero no: vamos a entregar diez regalos y vamos a que nos graben y listo (...) Será muy diferente decir: “vamos empezar con estas actividades y dejar de lado lo que nos ha hecho ver mal; será muy diferente tomar esa postura y decir: “bueno, borrón y cuenta nueva y tomemos esto como excusa, como actividad para hacer cosas positivas.” (Entrevista 5).

De acuerdo con el Decreto 1007 (2012) las dimensiones del barrismo social son educativa, cultural, económica, política, social, deportivo-recreativa y

ambiental. En el proceso de Más que 90 minutos emergieron varias de ellas, en un grado variable de recurrencia. Manifestaciones del orden musical, como las que propiciaron la ejecución de El clásico: así suena el fútbol (que se desarrolla más ampliamente en el apartado sobre la música), y del orden ambiental, como las que sustentaron el desarrollo de espacios de conversación como El ambiente del fútbol (que también se sustenta en su espacio específico), son ejemplos de esas vertientes del barrismo social que emerge en Medellín.

METODOLOGÍA MÁS QUE 90 MINUTOS CORPORACIÓN PAZ Y DEMOCRACIA

Ubicamos varios ejes centrales del proceso de Más que 90 minutos con base en las apreciaciones del equipo de trabajo y, muy fundamentalmente, lo expresado por la coordinadora pedagógica Adriana Gómez. Al definirse que la Corporación Paz y Democracia sería la encargada de ejecutar el proceso de formación de Más que 90 minutos con Rexixtenxia Norte, Ubanal y Asobdim se partió de unas bases que la institución desarrolló para el trabajo con jóvenes.



Fotografía 24. Integrantes del proceso en el año 2018, acompañados por profesionales de la Corporación Paz y Democracia.

La primera experiencia previa que se tuvo en cuenta fue Ser Humano, del año 1995, considerada un hito importante en el desarrollo metodológico con un fuerte componente participativo. Esa apuesta fue retomada para el trabajo con integrantes de las barras, rompiendo la verticalidad y dando valor a la contribución activa de los participantes en la construcción del saber, reconociéndolos como actores de su propia historia, de su propia narrativa. Se integraron componentes pedagógicos novedosos para el contexto del barrismo, entre los que se encuentran los cuencos cantores tibetanos y el aikido¹, pero previamente empleados, y con resultados satisfactorios para Paz y Democracia, con otros grupos poblacionales:

“Es un método que se ha implementado en distintos escenarios; escenarios como las familias, en escenarios como en grupos juveniles, en escenarios como la Unidad para la Atención y Reparación a Víctimas. Es decir, es una estrategia que ya se había venido probando, implementando, profundizando y creíamos que era pertinente.” (Miguel Ángel Bedoya).



Fotografía 25. Sesión de aikido con la profesora Clemencia Aguirre.

¹ Cuencos cantores tibetanos: instrumentos metálicos a los que se les adjudican efectos, a través de los sonidos producidos, sobre el cuerpo y el ser como la ampliación de conciencia, transformación y sanación.

Aikido: arte marcial de origen japonés que busca promover la paz mediante la aplicación de técnicas de neutralización del otro y no de su destrucción o humillación.

DE LO CONCEPTUAL

Una concepción holística del ser, considerando su rol de barrista pero sin quedarse en él, dándole valor a las demás particularidades al margen de ese rótulo, proponiendo espacios de confianza propicios para experimentar, sentir y expresar. La construcción de la confianza dentro de las sesiones es relevante en tanto favorece un diálogo genuino:

“(…) permite que realmente nos podamos conectar con el otro, a partir de lo que somos, de lo que nos está pasando. Entonces que los muchachos pudiesen llegar aquí con el ser barristas, pero también con lo que ellos son, como seres humanos. El joven dentro de sus preguntas, sus posibilidades, sus temores.” (Adriana Gómez).

Justamente la confianza es uno de los aspectos contemplados dentro de la integración de USAID (Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional) y ACIDI/VOCA, con el Programa de Alianzas para la Reconciliación (PAR). En Más que 90 minutos se consideran permanentemente, como orientación ética, los cuatro pilares en la creación de agentes de cambio: confianza, respeto, empoderamiento y diálogo. El enfoque reconciliador, como lo expone ACIDI/VOCA (2017), se propone para favorecer encuentros en los que, a través del diálogo, se incentiven la confianza y el respeto por el otro, emprendiendo acciones transformadoras:

“(…) el autorreconocimiento y el empoderamiento de las personas como agentes de cambio y reconciliación. Es un modelo integral que aborda el cuidado emocional, la acción sin daño, la inclusión social, la verdad y la memoria. En el marco de las alianzas transformadoras, permite encuentros donde se incentiva la confianza, el respeto por el otro y donde se construye un futuro compartido mediante el diálogo”.

Para Más que 90 minutos, la ética del cuidado, la acción sin daño, el

enfoque de género y el enfoque sociocultural-psicosocial aparecen como referencias conceptuales para el abordaje del proceso.



Fotografía 26. El sonido y su orientación pedagógica dentro del proceso.

ÉTICA DEL CUIDADO Y ACCIÓN SIN DAÑO

El rol del facilitador de las actividades de Más que 90 minutos está orientado por principios éticos que posibiliten el desarrollo de un accionar pedagógico que mejore las condiciones sociales de sus participantes y contextos, con la perspectiva de la ética del cuidado y la acción sin daño. En las sesiones se buscaba, aparte de que quienes dirigían las actividades consideraran estos mínimos en su desarrollo metodológico, que los participantes los incorporen a su cotidianidad como barristas y como ciudadanos. La búsqueda de aportar a la convivencia y la reconciliación se consolidan como concepciones del proceso y también coherentes con la propuesta metodológica de ACDI/VOCA, como se expone en la Guía Metodológica de Acción sin Daño (2017).

“Brindar herramientas para el auto reconocimiento como sujetos de transformación social que contribuyan al fomento del diálogo social y la confianza entre los individuos, para la resolución de conflictos de manera pacífica, el reconocimiento y respeto por la diferencia, la generación de nuevas narrativas y los cambios de percepciones, actitudes y comportamientos a favor de la reconciliación.” (p. 2).



Fotografía 27. El cuerpo en la interacción, herramienta de relación con los otros.

En Más que 90 minutos se adaptaron algunas de las temáticas y metodologías propuestas en el Programa de Alianzas para la Reconciliación de ACDI/VOCA, reconociendo y trabajando, adicionalmente, con los conectores y divisores involucrados en las relaciones entre los actores de este contexto: qué distancia y qué acerca, qué une y desune. Las experiencias pedagógicas vividas en este proceso abren el panorama de opciones de relación respetuosa en medio de las diferencias, incluso a preguntarse el porqué del estigma ubicado en ciertos grupos o sujetos, a veces desde

narrativas heredadas y asumidas acríticamente, como lo expone uno de los participantes del proceso:

“Porque en medio de la conversación terminamos viendo que no sabíamos nada, que no conocíamos mucho y que eso era lo que le pasaba a mucha gente: que el desconocimiento los llevaba a tener una animadversión de determinado grupo de personas, que ni siquiera sabían qué habían hecho o qué no habían hecho o por qué eran así. El desconocimiento lo que hacía era generar una discordancia entre personas que en realidad no sabían por qué... por qué se había generado la discordancia con ellos.”
(Entrevista 6).

Esas posturas asumidas hacia los otros, y que fueron materia de diálogo en distintas sesiones, conducen a una acción con daño, enmarcada en algunos de los verbos consignados en la Guía Metodológica de Acción sin Daño (2016) y que se asocian directamente con los efectos del estigma: invisibilizar, excluir, desconocer, omitir e incluso el temer; acciones que desfavorecen cualquier interés de consolidar la convivencia. En esa misma perspectiva, expresa Kalbermatter (2005) que “nuestro lenguaje prestó, facilitó los medios para lesionar, torturar, asesinar y controlar, sin sentimientos de culpa, al estigmatizado como inferior, o satanizado en último caso, sacrificable a fines trascendentes”. En ese sentido, el lenguaje define, bajo sus construcciones, las condiciones propicias para que la violencia física o material se materialicen, por lo que no es un aspecto menor al intentar comprender los desencadenantes de las acciones que tanto se lamentan en el contexto del fútbol espectáculo. Varias actividades posibilitaron reconocer al distinto, al habitualmente señalado o segregado y flexibilizar, hasta cierto punto, esa perspectiva de separación extrema.



Fotografía 28. El diálogo como estrategia para la construcción de la confianza.

La ética del cuidado y la acción sin daño surgen como propuestas inicialmente orientadas a las instituciones y profesionales que desarrollan trabajo con comunidades, partiendo de las afectaciones (muchas veces involuntarias) que han tenido las propuestas de intervención en algunos fenómenos sociales, empeorando lo antes encontrado. Sin embargo, y considerando el interés de estimular en los participantes de Más que 90 minutos la replicación de los aprendizajes en su actuar cotidiano en la dinámica propia del barrismo, es pertinente incluirlos en la reflexión del actuar siempre en consideración de las implicaciones que tienen con el otro, reconociéndose vinculado y conectado con el otro, con la responsabilidad de intentar no afectar la integridad de los demás y del entorno.

De igual forma, se busca estimular la sensibilidad sobre estos elementos orientadores en los participantes, considerándolos, en su condición de líderes, replicadores en sus respectivas barras y comunidades. El fútbol se ubica como entorno propicio para la promoción de acciones de cambio social, estimulando que los jóvenes y actores juveniles (término para hacer

referencia a personas que interactúan e inciden en jóvenes, aunque su edad rebase lo concebido para tal definición) se involucren directamente, bien como líderes o como participantes activos en procesos de cambio en el contexto del que hacen parte.

Más que 90 minutos, como proceso de formación en liderazgos positivos colaborativos, se orienta hacia a la convivencia pacífica. Al tratarse de un proceso que incluye un componente de proyección social, se propone la planeación y ejecución de iniciativas que pudieran ser el impulso inicial para la estructuración de proyectos perdurables en el tiempo con una magnitud e impacto superiores, con la reflexión por las propias acciones y su incidencia, sin perder el horizonte ético del cuidado y de la acción sin daño.

Una configuración en la que el cuidado propio y del otro son temas prioritarios se conecta, necesariamente, con la búsqueda de la convivencia y establece relaciones con principios enmarcados en la no violencia, con Martin Luther King y Mahatma Ghandi como referentes afines con la experiencia práctica de Paz y Democracia en distintos procesos en Colombia, tanto en la formulación como en la facilitación de procesos bajo ese enfoque. De allí que las fronteras conceptuales entre la ética del cuidado, la acción sin daño y la misma no violencia sean muy difusas, entrando en profunda conexión.

ENFOQUE PSICOSOCIAL O SOCIOCULTURAL

La propuesta de mantener una orientación sociocultural y psicosocial en el desarrollo de las distintas actividades considera las particularidades y distintas maneras de asumirse, las respectivas historias de vida que atraviesan la configuración grupal y la subjetividad de sus integrantes, sin una búsqueda obsesiva por generalizar o estandarizar a los barristas

“entendiendo que cada grupo tiene un contexto, una estéticas, unas maneras de expresarse, unas creencias que le son propias y desde ahí también ven el mundo y se mueven en él.” (Adriana Gómez).



Fotografía 29. El respeto a la diferencia es parte constitutiva y constituyente de la convivencia.

El diálogo se reconoce como posibilitador del cambio, desde el propio compromiso de los facilitadores de las sesiones de movilizar la palabra de los participantes, en consonancia con las palabras de Ignacio Martín-Baró (1986), quien sustenta que “la preocupación del científico social no debe cifrarse tanto en explicar el mundo cuanto en transformarlo” (p.2). El interés de generar transformaciones y no ser simples descriptores pasivos de lo vivido define la presencia de una postura reflexiva en el accionar pedagógico está asociado, determinadamente, con la praxis de avivar la llama crítica a través de preguntas que movilicen, de la palabra como dispositivo para el debate y el disenso.



Fotografía 30. La presencia femenina en el proceso fue de vital importancia.

Los aportes de la psicología social, con especial énfasis en la psicología social crítica, se integran en la propuesta, que reconoce los discursos sociales como constructores de la realidad, incluyendo las perspectivas de Martín- Baró, y, desde ahí, la pretensión pedagógica de la emergencia de un sujeto crítico, que sabe que es posible transformar su propia historia. Lo psicosocial se considera desde la propia construcción del ser social dentro de ese tejido de la interacción con el otro, del reconocimiento del otro, con las posibilidades de reconocer los discursos de dominación y los estigmas que se van construyendo y reproduciendo.

ENFOQUE DE GÉNERO

El enfoque de género tiene mucha relevancia dentro de este proceso por la historia asociada al fútbol como espacio masculino y del barrismo, puntualmente, con la expresión de una masculinidad hegemónica que privilegia la fortaleza física como valor que eclipsa la emergencia más decidida de la mujer y de lo femenino. Por eso, entre otras razones, fue una de las orientaciones conceptuales de la propuesta. Hay un camino largo por recorrer en cuanto a la transformación de esas perspectivas, en las que, a su vez, otras características que se interpretan como opuestas al ideal masculino (y, de paso, heterosexual) quedan por fuera. Ello entra en consonancia con el enfoque de género propuesto desde USAID/ACDI-VOCA, que se integró en varias sesiones del proceso pedagógico.



Fotografía 31. Las reflexiones sobre los roles y etiquetas como parte del diálogo pedagógico.

Es pertinente considerar las construcciones sociales asociadas al ser hombre y al ser mujer, sin caer en esencialismos de base biologicista, en la

búsqueda de comprender cómo se aproximan los barristas al contexto del fútbol espectáculo con base en los imaginarios asociados a la corporalidad, asunto llevado al diálogo con los participantes. Desde allí, identificar las representaciones de lo femenino y lo masculino, independiente del cuerpo de hombre o mujer, reconociendo algunas cargas culturales asignadas y la fragmentación en las relaciones con base en esas imposiciones.



Fotografía 32. Trabajo colectivo dentro de la metodología experiencial.

Se abre el espacio para la discusión, para el debate con base en interrogantes ligados al diario vivir: lo masculino como asociado al poder, el proveer económicamente y a la protección, la rudeza y la poca o nula exteriorización del sentir; en contraste de lo femenino, como vinculado con la protección, el cuidado, la delicadeza y la expresión abierta del afecto, reconociendo la existencia de unas ideas que avalan o castigan, permiten o impiden acciones, no con el fin de perpetuarlas o reproducirlas sino de poner sobre la mesa asuntos asumidos como “naturales” e inmodificables; reflexionando sobre esas narrativas que dividen al ser humano, que quitan la posibilidad

de integrar las representaciones de lo femenino y lo masculino en el propio cuerpo.

LIDERAZGO COLABORATIVO

Uno de los temas centrales a los que apunta el proceso es al fortalecimiento de liderazgos positivos en las barras, tanto para el interior de esas estructuras como para la proyección comunitaria y social. Para el caso de Paz y Democracia se involucra el concepto de colaborativo, asumiendo que tal denominación (y su respectivo ejercicio práctico) demarca puentes de cooperación y de trabajo articulado. Un líder colaborativo se toma como parte de un colectivo y no desde un rol de autoritarismo sino de impulsar las cualidades de los otros.



Fotografía 33. La confianza, aspecto fortalecido en el proceso.

El colaborativo es un líder que tiene una visión, que reconoce al otro. Que se reconoce como líder, no en solitario sino en interconexión con otro; que logra poner a circular los mutuos intereses, que no se centraliza en

un interés personalizado. No se niega que, en principio, el líder está allí por una satisfacción personal que da el estar en ese rol, pero considera el interés propio en conexión con el interés de los otros. Un líder colaborativo es capaz de tomar decisiones a partir de esa visión colectiva, de esa conversación, de esa discusión, de esa participación de los otros; logra reconocer, potenciar de aquellos que también están a su lado:

“Dentro del liderazgo colaborativo una de las intenciones grandes es derretir esos liderazgos verticales y ese reconocimiento de ser limitado y de que esos otros que están cerca de ti también tienen otras potencialidades. Entonces el liderazgo colaborativo también lo que busca, lo que quiere, es que yo pueda reconocer en ti eso que te debilita, eso que te potencia. No aprovecharme de la debilidad, sino estar contigo, en ese cuidado, para sacar nuestra mayor potencia.” (Adriana Gómez).



Fotografía 34. Silencios en la exploración de las emociones.

Un líder colaborativo, alejándose de la pretensión de posar de infranqueable, reconoce su vulnerabilidad y simultáneamente la del otro. En ese sentido, integra la ética del cuidado en su accionar, evitando prácticas (o, cuando menos, teniendo ese horizonte ético) que puedan poner en riesgo a los

demás. Trascendiendo al interés particular, el líder colaborativo, en ese ideal social, aplica la ética del cuidado y la acción sin daño incluso en la interacción con los grupos externos al suyo.

Tabla 1: competencia de liderazgo colaborativo – positivo, construida por la Corporación Paz y Democracia:

COMPETENCIA DE LIDERAZGO COLABORATIVO - POSITIVO			
Elemento de Competencia	Conocimientos	Actitudes	Prácticas
1. Fortalecer Habilidades para la comunicación.	<ul style="list-style-type: none"> - (1) Conoce las herramientas comunicacionales de la escucha activa, el parafraseo y las preguntas abiertas. - (2) Conoce los principios de la comunicación no violenta. - (3) Reconoce el cuerpo y las emociones como medio de comunicación. 	<ul style="list-style-type: none"> - Demuestra empatía hacia otras personas. - Apertura corporal y escucha activa para la comunicación. - Percibe sus emociones para la comunicación y se hace responsable de ellas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Realiza preguntas abiertas y parafrasea. - Actúa reconociendo las opiniones y creencias de otros. - Escucha sin juzgar. - Aplica los principios de la comunicación no violenta.
2. Fortalecer habilidades y destrezas para la transformación de conflictos	<ul style="list-style-type: none"> - (4) Conoce principios básicos de teoría de conflictos. - (5) Sabe la importancia de realizar acuerdos y clarifica normas en las actividades grupales. - (6) Conoce herramientas básicas de transformación de conflictos: mediación, devolución, etc. - (7) Identifica los conectores y divisores relacionados con la cultura del fútbol para transformar conflictos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Flexible y resolutivo para identificar los intereses, motivaciones, comportamientos y actitudes en un conflicto. - Apertura para reconocer y aceptar diferencias individuales. - Apertura para resolver conflictos por medios no violentos. - Apertura y flexibilidad para aprender de un conflicto. 	<ul style="list-style-type: none"> - Acuerda y pone normas para las actividades grupales. - No juzga situaciones o actuaciones. - Realiza devoluciones desde la no violencia. - Media conflictos desde la no violencia.

3. Aprendizaje interdependiente	<ul style="list-style-type: none"> - (8) Identifica y reconoce el aprendizaje interdependiente a través del trabajo en red. - (9) Conoce las diferencias desde el aprendizaje interdependiente del poder, autoridad, legitimidad y legalidad como divisores o conectores. 	<ul style="list-style-type: none"> - Flexible para identificar las habilidades de los integrante de las barras. - Se interesa por colaborar e integrar a los participantes en la barra. - Valora el trabajo en red. 	<ul style="list-style-type: none"> - Aplica el poder como líder colaborativo para fortalecer el trabajo en red. - Aplica sus habilidades para el trabajo en red y las pone al servicio de la barra. - Aplica el poder, la autoridad, la legitimidad y la legalidad en el liderazgo colaborativo.
4. Proyección y creación	<ul style="list-style-type: none"> - (10) Reconoce las posibilidades de proyectar el liderazgo colaborativo en las barras. - (11) Reconoce sus habilidades para crear y transformar las prácticas sociales de la barra. 	<ul style="list-style-type: none"> - Percibe creativamente desde el liderazgo colaborativo. - Motivado para proyectar los aprendizajes sobre liderazgo colaborativo en la barra y la comunidad. 	<p>Crea nuevas estrategias para fortalecer el liderazgo colaborativo con la barra y la comunidad.</p> <p>Aplica creativamente el liderazgo colaborativo en las barras y en la comunidad..</p>

TEMÁTICAS Y ABORDAJES EN LAS SESIONES

“Tú pones el dispositivo y permites que emerja lo que pueda, sea posible, que emerja a partir de ese sujeto social que está ahí. Si bien hay unos dispositivos y unos temas lo que busca la metodología no es inducir las respuestas o las reflexiones en los chicos, sino que se pueda construir una mirada crítica frente a su historia y lo que les está pasando.” (Adriana Gómez).

El conocimiento propio y de los otros fue explorado a través del cuerpo, el lenguaje y las emociones como dispositivos del proceso. Queriendo

trascender a la educación tradicional, que da predilección casi absoluta al lenguaje netamente verbal, Más que 90 minutos incluye estrategias pedagógicas en las que el movimiento y el sonido cobran relevancia. Desde esas actividades aparecen reflexiones basadas en el propio sentir, en las experiencias previas y vigentes, llevadas al contexto grupal, lo que contribuye a la identificación entre unos y otros, la construcción de un ambiente de confianza propicio para el aprendizaje:

“Queríamos tener unos abordajes desde la interacción, desde lo afectivo, desde los distintos tiempos que habitamos como seres humanos, como seres de las pasiones, como seres de los vínculos. Entonces fue muy bueno participar de la propuesta pedagógica que se iba a implementar en el desarrollo durante el proceso. Se le dio un lugar al lenguaje del sonido, el sonido como lenguaje, porque la idea de disponer un escenario, un espacio pedagógico desde distintos lenguajes buscaba también ampliar los niveles de expresión, de enunciación y comunicación.” (Miguel Ángel Bedoya).



Fotografía 35. El lenguaje puesto en escena desde la corporalidad.

Por más que se intenten fragmentar los temas y determinar los énfasis específicos de las distintas sesiones, existe una interrelación que hace que, inevitablemente, exista una exposición de argumentos y debates de variada índole. La reflexión sobre las acciones de violencia y de convivencia, con la intención de favorecer la consolidación de unas relaciones armónicas en el contexto del fútbol espectáculo, entremezcla temáticas abordadas en varios momentos del proceso de formación.



Fotografía 36. Explorando nuevas formas de interacción.

En unas sesiones puntuales como las de caracterización, por citar un caso, se abordan el género, el estigma y las narrativas de la memoria de hechos significativos para la historia de cada colectivo, que igualmente corresponden a materias de discusión en otros momentos del proceso, que emergen de metodologías más vivenciales que también se desarrollan. Esa particularidad se constituye en la medida de la concepción compleja de las construcciones de imaginarios y prácticas propias del barrismo que

sobrepasan cualquier intento –incluso abuso– en la sintetización de los fenómenos allí circulantes:

“Poder lograr que, desde la historia de vida, que aquí lo vinculamos al tema de la caracterización, puedan circular entre ellos mismos las distintas narrativas y, como facilitadores, volverlo preguntas.” (Adriana Gómez).

El diálogo sobre las historias de vida estuvo encaminado hacia la búsqueda de mirar el camino de los grupos, reconocer particularidades y asuntos en común. La violencia aparece como discurso asociado con los estereotipos y la concepción del otro, que rebasa la esfera individual y se conecta con las construcciones sociales. La pregunta funciona como aspecto clave para ampliar el horizonte y aumentar el criterio de los participantes. Se plantea avivar la reflexión profunda que impida caer en la aceptación acrítica de las condiciones imperantes: por ello se busca mover de los discursos dominantes y construir otras posibles miradas o vías de comprensión.



Fotografía 37. Momento reflexivo durante sesión en la Corporación Paz y Democracia.

Aunque se reconozca aún una presencia mayor de la palabra como dispositivo pedagógico en las sesiones con los barristas, el cuerpo, el

lenguaje y las emociones, como las tres esferas humanas consideradas en el desarrollo de los encuentros, se asumen en una misma línea de importancia. Se da espacio al cuerpo y a las emociones, considerando que el lenguaje no es una “cosa” aislada del ser y que también pasa por el cuerpo y por la emoción.

Las sesiones han buscado trascender al discurso explicativo, bajo esa postura crítico social, dándole cabida al discurso de la transformación, de la reflexión profunda sobre las formas asumidas y reproducidas, del experimentarse en el sentir y concebir al organismo en sus variadas formas de moverse, de conocer a su cuerpo y leer las distintas maneras de comunicar, de encontrarse o rechazar el contacto con el otro, explorando los matices presentes en el ser:

“Es ahí donde yo puedo dar cuenta que en mí coexisten distintos personajes, distintas posibilidades. Que en un momento dado puedo ser violenta y en otro no y generarle la pregunta, digamos a esa posibilidad o coexistencia de distintos personajes en mí, también es la pregunta ¿qué es lo que a mí me permite moverme hacia otra manera?” (Adriana Gómez).

PROCESO DE MÁS QUE 90 MINUTOS DE LA BARRA LOS DEL SUR

“Hace muchos años nosotros concebimos la barra como una organización que se necesita sacar de la tribuna. Nos proponemos cambiar los paradigmas de las barras en Suramérica y pensar la barra como un grupo potencial de trabajo por la ciudad y para la ciudad que no es otra cosa que trabajar con la misma barra: los integrantes de la barra son de la misma ciudad, tienen los mismos problemas, necesidades, físicas, sociales, culturales (...) Nuestro

fin último no es la barra, es la ciudad”, Raúl Martínez, líder de Los Del Sur.



Fotografía 38. Encuentro de la barra Los Del Sur con el líder Raúl Martínez.

Los Del Sur, barra popular del Club Atlético Nacional que surgió a finales de los años 90, había tenido experiencias previas en formación de sus integrantes. En 2008 desarrollaron un proceso pedagógico en cuatro áreas: derechos humanos, formación política, formulación de proyectos y recreación. Esos aspectos fueron elegidos para fortalecer la conformación del llamado Comité de Proyectos, área de la barra encargada de planear y ejecutar diversas iniciativas de proyección social- comunitaria: “hicimos una invitación a líderes e integrantes de la barra y arrancamos. Con ese primer impulso trabajamos todo este tiempo, de ahí han salido muchos de los proyectos que nosotros hemos realizado”, dice Raúl Martínez, líder de Los Del Sur.

El proceso de Más que 90 minutos desarrollado con Los Del Sur tiene una orientación a lo magistral, en la transmisión de un saber desde charlas,

talleres y conversatorios con formadores expertos en sus respectivos temas. Esa disposición metodológica está muy relacionada con la concepción académica de sus líderes centrales, en un alto porcentaje con estudios de pregrado y hasta postgrado (maestría) y la lectura de los liderazgos emergentes en los barrios: “(...) dentro de la barra uno se pone a ver y la mayoría son profesionales y es algo que si se ve a nivel internacional es muy raro. Es una característica que nos pone en un lugar y no sabría decirte por qué se dio: primero, no hay ningún menor de 28 años, o sea que ya no hay jóvenes; segundo, la mitad son profesionales”, describe Martínez. Esa mirada coincide con la expresada por el docente Carlos Patiño (2017), uno de los formadores de la formación desarrollada por Los Del Sur, en contraste con lo efectuado, desde la Corporación Paz y Democracia, con Ubanal, Asobdim y Rexixtenxia Norte, con un enfoque más vivencial-experiencial:

“Eso tiene su razón de ser por la composición de los liderazgos intelectuales de la barra, personas formadas en la sociología y la ciencia política que creen más en el papel del discurso y la palabra, algunas personas posiblemente con participación política en distintos sectores políticos, con una inclinación a la racionalización para la formación. Es posible que se entienda por eso. No puedo hablar de ‘Paz y Democracia’, pero esas otras formas responden a lógicas estéticas mientras que estas de acá responden a lógicas discursivas.”

Pese a la recurrencia de liderazgos de nivel académico profesional, algunos de los líderes de la barra han hecho su camino con base en la experiencia, por lo que proyectos como este posibilitan que consoliden sus conocimientos prácticos con la adición de detalles teóricos y conceptuales. Varios proyectos surgidos en el centro de la barra, en los liderazgos globales, han sido replicados en los respectivos barrios con la intención de favorecer mejores condiciones de sus habitantes. No se desconoce la naturaleza estructural de muchas de las características imperantes en las

comunidades, que muchas veces rebasan el alcance de la barra, pero se propone constituirse en agentes de evolución, convertir los grupos que conforman la barra en colectivos activos en la transformación social desde lo cotidiano, la incidencia directa en lo primario.



Fotografía 39. Sesión de Los Del Sur con el docente John Muñoz.

El conocimiento acumulado de los propios integrantes de sus orígenes, vivencias, dificultades y potencialidades, se integra con las miradas académicas de docentes que fueron considerados al momento de estructurar los contenidos. En ese sentido, se incluye en la formación a docentes como Max Yuri Gil, con amplia trayectoria en el abordaje de los derechos humanos; John Muñoz, experto en temas de espacio público, arquitectura y planeación urbana; y Carlos Patiño, con experiencia en temáticas como identidades culturales y juveniles desde la sociología y la psicología social. Todos ellos con cercanía y conocimiento del fútbol espectáculo como manifestación cultural, considerado un aspecto fundamental para el establecimiento de diálogos con los barristas participantes, como expresa Martínez: “El nivel de las personas que llevamos a las charlas nos permitió un diálogo muy bacano que le aporta mucho a la conversación sobre fútbol

en la ciudad. En la evaluación final del proceso aportaron mucho y los muchachos se sintieron reconocidos.”

Las temáticas trabajadas, en las que se agruparon los distintos contenidos desarrollados durante las sesiones, fueron barrismo social, territorios, derechos humanos, mecanismos de resolución de alternativa de conflictos, estructura del estado, formulación de proyectos y formación ciudadana y participación política. “Se trabajó la estructura del estado porque muchas veces los muchachos ni siquiera conocen cuál es la estructura municipal o regional y mucho menos el estado nacional. (...) que los muchachos entiendan que tienen formas de integrarse, que existen formas de participación no estatales que son válidas, que aportan. Este tipo de cosas también fueron trabajadas en los talleres.”, comenta Martínez.



Fotografía 40. Presentación musical, La Banda de Los Del Sur.

CARACTERIZACIÓN

“Nosotros nunca nos habíamos puesto en esas, entonces... y de ahí salen muchas cosas, por ejemplo lo de género. Y yo sé que con eso a otros compañeros se les habló, se les prendió el bombillito.” (Entrevista 1).

Las barras no están aisladas de otros grupos e instituciones que operan en el contexto y el aproximarse a este mundo implica conocer y reconocer esas múltiples interacciones, de diversa naturaleza, cambiantes y lejos de establecerse como puentes de relación estáticos. De la misma forma, cada una de las subdivisiones de esos grupos establece relaciones entre sí y con otras conformaciones grupales externas a la barra.



Fotografía 41. Ejercicio de caracterización con Rexixtenxia Norte.

La narración de las propias historias facilitó la toma de consciencia de formas estereotipadas de nombrar y nombrarse y el reconocimiento de patrones de interacción repetidos o modificados. La puesta en común de esos relatos permitió profundizar en el conocimiento de otros combos o parches en detalles muchas veces ignorados por los participantes

aunque todos conformaran una misma barra. Se propuso el ejercicio de caracterización como parte del proceso, además, por la potencia de la palabra en la transformación de imaginarios y la identificación de oportunidades para la proyección social a través de iniciativas de diversa clase. La caracterización partió de tres objetivos puntuales que aquí se reseñan:

- Identificar y reconocer el aprendizaje interdependiente en territorio.
- Diferenciar, desde el aprendizaje interdependiente, el poder, autoridad, legitimidad y legalidad como divisores o conectores.
- Identificar posibilidades de creación y proyección del liderazgo colaborativo en la ciudad.



Fotografía 41. Ejercicio de caracterización con Rexixtenxia Norte. Fotografía 42. Relatos para construir y deconstruir.

En el ejercicio de caracterización se buscó indagar varios aspectos en puntos orientadores que se sintetizan a continuación, si bien en cada una

de las tres cohortes del proceso se variaron los ítems pero siempre bajo una misma lógica:

- Historia de la barra: en el cuándo, cómo, con quiénes y dónde surgió; motivaciones para crear la barra; número de integrantes; roles que tienen o pueden asumir los integrantes; momentos significativos en la historia de la barra.

- Ubicación: en el estadio, en la ciudad (comunas, corregimientos y ciudades de procedencia y en las que inciden) y puntos de encuentro.

- Qué une y qué desune en la barra: situaciones, emociones, actitudes.

- Relaciones de género: participación de las mujeres en la barra, roles que asumen, situaciones que unen y desunen respecto al género.

- Liderazgos y comunicación: cómo son los liderazgos dentro de la barra, cómo es la comunicación al interior de la barra y en relación con otros grupos.

- Mapa de relaciones: instituciones, organizaciones y demás grupos con los cuales la propia barra se relaciona. Relaciones fluidas (líneas continuas) y relaciones conflictivas o dificultades (líneas discontinuas).

7. Iniciativas de proyección social de la barra, combo o parche, según el caso.

8. Motivaciones como barrista para replicar lo aprendido en el proceso de liderazgo colaborativo.



Fotografía 43. Exposición de la caracterización de Pueblo Verdolaga.

DESARROLLO DE LA CARACTERIZACIÓN

Relatos que difieren y hasta que se contradicen emergen en las exposiciones: el origen del grupo, las dificultades y frustraciones, los momentos épicos y celebraciones se narran de manera disímil. Contradicciones cronológicas y falta de unanimidad entre los distintos integrantes del combo o parche en la versión enmarcan las narraciones. El desencuentro y la discusión no están exentos en los relatos sobre los distintos grupos. Por ello, la comprensión implica superar la visión objetivista del relato, la búsqueda de una verdad en mayúscula y la imposición de una única versión, reconociendo, en cambio, la coexistencia de múltiples realidades sin la pretensión de imponer un discurso hegemónico.



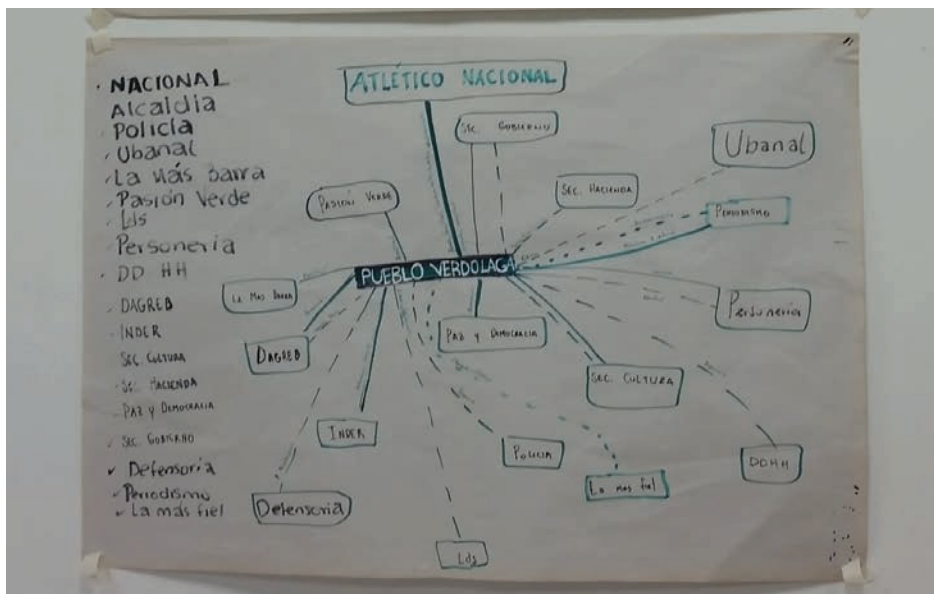
Fotografía 44. Momento propicio para conocer las versiones de sus historias de los demás combos, parches o barras.

La caracterización se consolida como un ejercicio en el que el relato se construye con el sentir vigente más que con el experimentado al momento en que ello se dio. Las versiones de los hechos no son estáticas como no lo son los sentires y, por más que se haga referencia a hechos del pasado, se cuenta desde el hoy: “las condiciones de los sujetos en el aquí y el ahora son las que llevan inevitablemente a re-construir el pasado, es decir, que los acontecimientos y experiencias anteriores se reinterpretan en función de las exigencias del presente.” (Manero & Soto, 2005, pág. 176).

En ese orden de ideas, la narración de la historia del propio grupo y de las interacciones presenta una variación constante. Otro detalle a considerar es que la narración varía dependiendo del integrante al que se acuda y el rol que este desempeñe: los vínculos con cada organización o grupo no son homogéneos y la caracterización se configura como un ejercicio gráfico más o menos compartido, pero con sus respectivas variaciones. No es igual el mapa de relaciones que corresponde al líder de la barra o combo que

el del encargado de los trapos o de quien no tiene una función específica que implique una interacción constante con actores al margen del propio grupo.

El ejercicio de caracterización varió entre los años 2016 y 2018, dejando entrever unas incidencias, en mayor o menor grado, del proceso emprendido. La caracterización destinó un espacio al mapa de relaciones: en él, como parte del ejercicio de ubicar la barra, combo o parche en contexto, se señalaban los vínculos estables y fluidos con organizaciones e instituciones, además de las interacciones intermitentes o conflictivas. Dichas relaciones, en medio de la dinámica grupal, se modificaron significativamente en las exposiciones de los tres años, dejando explícita la variabilidad de los colectivos y sus relaciones (tanto de sus integrantes -de forma interna- como del grupo con otros grupos -de forma externa-). Para ejemplificar con un caso puntual, tomamos de base el mapa de relaciones de Pueblo Verdolaga (barra asociada a Ubanal) y sus transformaciones en un año.



Mapa de relaciones de Pueblo Verdolaga

Mapa de relaciones de Pueblo Verdolaga 2016.



Mapa de relaciones de Pueblo Verdolaga

En este caso específico que tomamos como ejemplo (pero no el único) la fluidez de las relaciones de la barra participante en el proceso sufrió modificaciones significativas en un plazo tan corto como un año. Pueblo Verdolaga pasó de señalar unas relaciones intermitentes con Los Del Sur en 2016, como constaba en la línea discontinua, a relacionarse de forma fluida con esta barra en 2017, trato cordial que se sostuvo en 2018. La relación con la policía también varió y pasó de intermitente a fluida. Esa interpretación fue respaldada por las expresiones de los integrantes de Pueblo Verdolaga durante estos encuentros:

“Han sido cambios rápidos, repentinos, que no nos esperábamos en tanto poco tiempo. Nos ha tocado hacer muchas cosas sobre la marcha, por más que planeemos, decisiones que se toman rápido para que crezca el proyecto.” (Relatoría Encuentro 7 Ubanal, 2017).

DE LO PARTICULAR Y LO TRANSVERSAL

Si bien se destinaron unas sesiones específicas para la caracterización de las barras y sus subgrupos (llamados combos o parches según el caso), ese ejercicio de reconocer y reconocerse en sus características colectivas particulares y transversales, en sus roles y prácticas, en sus relaciones y conflictos, también se dio durante otros momentos adicionales aunque no fuera el propósito central de esas sesiones. La caracterización grupal favorece la perspectiva paradójica al hacer comparaciones entre colectivos: el encuentro y el desencuentro, lo que se parece y lo que diferencia.



Fotografía 45. La mujer y las narrativas de convivencia en el contexto del fútbol.

Se encuentran, a través de las narraciones de los participantes, asuntos que atraviesan los diferentes grupos casi que de forma uniforme: la identificación con un equipo de fútbol específico que se constituye como mecanismo de cohesión; una ubicación habitual asumida en el municipio, comuna o barrio de origen, para encuentros regulares y eventuales; el uso de objetos con colores y símbolos representativos; y el establecimiento de sectores de encuentro previos a los partidos, dentro del estadio y de remate de los encuentros deportivos. De igual forma, aparecen prácticas diferenciales entre grupos y, lógicamente, sus respectivos integrantes:

el interés de viajar y la disposición de hacer sacrificios con el fin de acompañar son variables, yendo desde prácticas en las que la integridad física y la vida se encuentran en alto riesgo hasta la preferencia por seguir los partidos a distancia; y el lugar que el equipo y la barra ocupan en su vida, fluctuando entre una elevada prioridad hasta un gusto secundario, por debajo del trabajo, estudio o compartir tiempo con familiares.

DE LA ESTRUCTURA, LOS LIDERAZGOS Y LOS ROLES

La estructura de las barras usualmente apunta a la definición de un liderazgo oficial y muy específico. En Más que 90 minutos se ha buscado potenciar otros liderazgos más allá de los establecidos por la distribución formal de estos colectivos, reconociendo la variabilidad de potenciales, roles y funciones que allí circulan y que, además, pudiesen abrir el marco de acción de los jóvenes y actores juveniles a otras esferas sociales que trasciendan el contexto del barrismo y hasta del fútbol. Esta mirada reconoce la participación activa de los integrantes de las barras en iniciativas en sus barrios y comunas (municipios, departamento y hasta nación, yendo más allá).



Fotografía 46. Fortalecimiento de habilidades de liderazgo en el proceso.

El ejercicio de caracterización permitió afinar la lectura de estos grupos y acá se ofrecen algunos de esos detalles. A nivel individual la participación varía de uno a otro, desde el líder o líderes, según la estructura, hasta los asistentes ocasionales que no son tomados como miembros oficiales.

Se tejen vínculos entre los participantes de forma variable: unos más fuertes que otros, incluso existiendo varios subgrupos al interior de cada combo o parche. Esa separación interna se da por razones diversas, entre ellas la afinidad en prácticas o la cercanía-lejanía con respecto al sitio de residencia. Incluso la fusión de dos grupos, como sucede con colectivos del mismo municipio, barrio o comuna, no impide que la relativa separación se sostenga. No es acertado concebir que cada colectivo conforma un único grupo, compacto y homogéneo, por más que se nombre de tal forma.

La trayectoria, en cuanto al ser fundador del grupo o a la permanencia en el tiempo, otorga un valor preponderante, incluso pudiendo conservarse tal prestigio en la ausencia: en los relatos se reconoce su presencia vigente hasta cuando cambian de tribuna, se van de la ciudad o país o dejan de asistir al estadio de forma regular.

Las narraciones de los participantes ubican a los fundadores, aun cuando no se les conociera de forma directa, como figuras centrales del grupo: se incluye en las historias a personajes a los que no se conoció en persona como si se tratara de seres muy cercanos. La familiaridad en el grupo opera en la medida en que hay una historia común, aun en la ausencia de contacto directo.



Fotografía 47. La disposición de escucha como ejercicio impulsado desde el proceso.

“Caer al parche”, como se denomina entre los participantes al asistir de forma irregular, no convierte a su portador, por sí mismo, en integrante del grupo. Se admite, en algunos de los combos o parches, el que alguien se una de manera eventual, en el estadio o en otros sitios de encuentro, pero ello no necesariamente implica ser considerado como parte: la diferencia entre estar en el grupo y ser parte de él es clara. La participación activa determina el que las opiniones tuyas sean consideradas: el opinar y hacer parte de las decisiones relevantes es un capital al que se accede con la participación continua.

Para los externos todos los grupos de hinchas que asisten al estadio son nombrados como barra, pero ello no es del todo certero: no todo colectivo que se conforma con el fin de apoyar a un equipo de fútbol se autodenomina como barra y ahí entramos a un plano neurálgico en el intento de

categorización grupal. Tal precepto, de que el concepto de barra incluye a todo aquel grupo de personas que se integra para alentar a un equipo de fútbol, se vuelve incompleto al encontrar que numerosos colectivos se reconocen y nombran como grupos de amigos, no como barra. Asimismo, no todo integrante de un grupo de apoyo a un equipo de fútbol se identifica como barrista.



Fotografía 48. Espectadores del fútbol integrantes del proceso.

“No me considero barrista. *Parcho* y estoy ahí”, expresó uno de los participantes, problematizando el concepto de barrista y de barra, sin dar por sentado que todo espectador que integra un grupo de apoyo a un equipo de preferencia se reconoce como barrista y con todo grupo de esta clase se asume como barra. En esa misma vía, en otro grupo participante se enunció que su colectivo no se reconoce como barra sino como proyecto, una nueva manera de apropiarse más allá de lo netamente asociado a su identidad barrista.

El terreno de acción de los combos y parches de las barras de fútbol no está restringido al barrio, a la comuna o al municipio de origen. Los viajes constituyen una práctica que une a los integrantes, además de que

propicia la planeación y ejecución de proyectos conjuntos. La intención de acompañar al equipo estimula la energía invertida en función de conseguir los recursos requeridos para ello y, en buena medida, propicia la ejecución de actividades concretas con ese fin.

Al hablar de los deseos, de lo que se pretende a futuro, emerge con insistencia el hecho de querer el crecimiento del grupo. Es la intención de buena parte de los barristas participantes del proceso. Al indagárseles acerca de cómo comprenden el crecimiento grupal, aducen a lo numérico en sus integrantes, el espacio en la tribuna y la visibilidad de sus acciones más allá de las que corresponden al estigma.

En cuanto a las prácticas en el contexto estadio, y pese a que colgar el trapo es una de las prácticas rituales más significativas para el barrismo aparecen grupos que, contrario a lo mayoritario, prefieren delegar tal función y, con ello, individuos que encuentran allí una fuente de ingresos económicos: poner el trapo antes del partido y descolgarlo al finalizar aparecen como ejercicios susceptibles de negocio. Algunos prefieren dedicar su tiempo a la fiesta previa y posterior al partido de fútbol, compartir con sus amigos en lugar de destinar tiempo a colgar y descolgar el trapo de la tribuna. Tal decisión, por supuesto, no es bien vista por buena parte de los barristas, quienes asumen el cuidado y manejo del trapo como irrenunciable, pero es una posibilidad que aparece.

Se producen acciones que estimulan la interacción: los otros grupos con quienes toca mediar para ubicar uno o varios trapos en el estadio, bien del propio equipo (porque pertenecen a otras barras o combos) o del equipo rival (en los clásicos). En ese sentido, se consolida un entramado de relaciones que sobrepasa los límites del propio grupo de referencia, aspectos emergieron durante el proceso, de las vivencias narrados por los barristas.

EL ESTIGMA DEL BARRISTA

La reproducción del estigma del barrista pudiese leerse como réplica de lo que sucede en estructuras sociales más amplias: el estigma que cargan Medellín como ciudad y Colombia como país es, guardando las proporciones, semejante al estigma que carga el barrista en la sociedad colombiana. Continuando con esa analogía, un sector de la población de Medellín se expresa inconforme cuando los medios de comunicación (nacionales e internacionales) publican artículos o desarrollan producciones audiovisuales en las que se exponen la violencia, el consumo y tráfico de drogas asociados a la ciudad, queja semejante a la de los barristas ante su presencia en medios de comunicación primordialmente asociados a esos mismos acontecimientos. Dichos relatos muchas veces están asociados a un fragmento de la realidad, pero, en definitiva, desconocen muchas otras condiciones y circunstancias.



Fotografía 49. El estigma, uno de los temas centrales de reflexión.

Hay hechos de violencia que se han presentado y presentan en el contexto del fútbol espectáculo, muy particularmente asociados al barrismo, que sustentan la idea del barrista como personaje que encarna la violencia. Es claro que hay un estigma que recae sobre el barrista. Entre las preguntas que pueden desprenderse de esa situación se incluirían quién o quiénes lo crean y/o reproducen, qué aspectos concretos logran sostenerlo y cómo se apunta a su cambio o, al menos, flexibilización.

La construcción del estigma



Los aspectos a problematizar pueden ser amplios, pero se propone una síntesis interpretativa, en un intento de comprender el fenómeno desde una perspectiva compleja y multicausal, implicando considerar *la percepción* (del fútbol, de la violencia, el barrismo y su relación), *la reducción* (del barrista y el barrismo como actor y contexto exclusivos de la violencia) y *la reproducción* (de mecanismos que sostienen y difunden los imaginarios que asocian barrismo y violencia de forma inseparable).

Percepción (lectura primaria y superficial): la percepción de la sociedad acerca de las barras suele apuntar al estigma, en detrimento de otras manifestaciones más benévolas que allí se desarrollan, por lo que la asociación de barras con violencia se ha hecho férrea en el imaginario colectivo. Los mecanismos de reproducción del estigma operan de una forma muy potente, por lo que resulta pertinente evaluar y proponer la emergencia más efectiva de discursos alternativos.

Reducción (síntesis perceptiva que focaliza e impide ver más allá): la violencia en el contexto del fútbol espectáculo no es una práctica exclusiva

del barrista, aunque ella sea la base interpretativa hegemónica instaurada. Otros espectadores, incluyendo hinchas y aficionados al fútbol que no se adscriben a ninguna barra o grupo semejante, también tienen prácticas de violencia si las circunstancias se configuran para ello. Tal observación, que vale la pena retomar, la propuso Londoño Galeano (2016):

“Estas condiciones alternativas en las que se rompe el lugar común de interpretación, claramente tangibles ante las agresiones por parte de hinchas (no barristas), ricos (no pobres) y adultos (no adolescentes o jóvenes), sirven para la reflexión sobre si la violencia está, como se menciona frecuentemente, concentrada en unos pocos y si esos pocos son únicamente los barristas. Basándonos en la siguiente cita, como mínimo, esa sentencia queda en entredicho:

“Por ejemplo, en esos partidos pasados no dejaron entrar hinchas de Medellín al estadio, ni de Nacional, esto en el partido de Medellín. Y a los hinchas de Nacional que cogieron en las tribunas les dieron muy duro. No fue ni en Sur ni en Norte: fue en Preferencia y fue en Oriental, más que todo, en las que se armaron la mayor cantidad de riñas. ¿Qué personas están en Preferencia? Los hinchas de Nacional de pronto eran barristas, pero los de Medellín no. Los de Medellín que están en Preferencia es que siempre van a Preferencia y es porque son abonados, porque ya tienen la entrada y se suponen que son gente que tiene: no creo que haya ninguna persona pobre se haga en Preferencia, porque no le va a alcanzar la plata para pagar la boleta”. (Entrevista 8). (Londoño Galeano, 2016, p. 133).

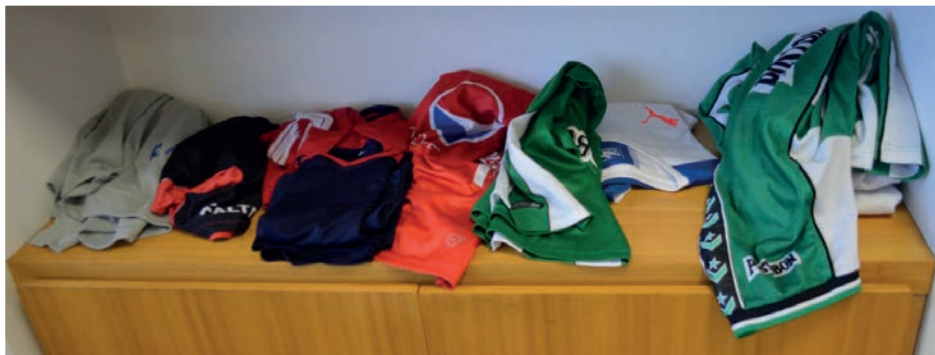
Amerita contemplar, dentro de esta lógica, a la barra como chivo expiatorio: a quiénes les convendría o quiénes se beneficiarían de que ellas reciban toda la carga de responsabilidad y hasta de culpa, interpretando, también, quiénes quedan ocultos al adjudicar a las barras el estigma.

Adicionalmente, es pertinente considerar que las acciones visibilizadas en el fútbol espectáculo obedecen a factores y personajes variados y no, como suele interpretarse, al accionar exclusivo de los espectadores (y,

muy específicamente, del barrista): “Otros actores al margen del barrismo participan de la construcción o reproducción de imaginarios que afectan la convivencia o propician la violencia.” (Londoño Galeano, 2016, p. 82).

En ese orden de ideas, la comprensión de la violencia desde sus diversas manifestaciones y partícipes divergentes involucrados, al igual que la construcción de la convivencia, es una responsabilidad compartida que, aparte de los espectadores, implica a directivos, jugadores, directores técnicos, árbitros y periodistas (por citar a los asociados directamente con el espectáculo). A ellos se adicionan aquellos actores institucionales de los órdenes público y privado que se relacionan con el tema desde sus respectivos objetivos misionales, incluyendo, entre otros, a las alcaldías municipales, Dimayor, Coldeportes, ministerios, policía, patrocinadores, medios de comunicación y academia. Esas otras vertientes de comprensión merecen ser puestas en la discusión, contrarrestando la reducción del fenómeno al barrista.

Reproducción (movilización de la reducción instaurada): en la reducción de la mirada del barrista como actor que ejerce la violencia participan, entre otros, la policía (o más específicamente el ESMAD, según el caso), los habitantes de sectores como el estadio, los medios de comunicación y hasta la propia academia.



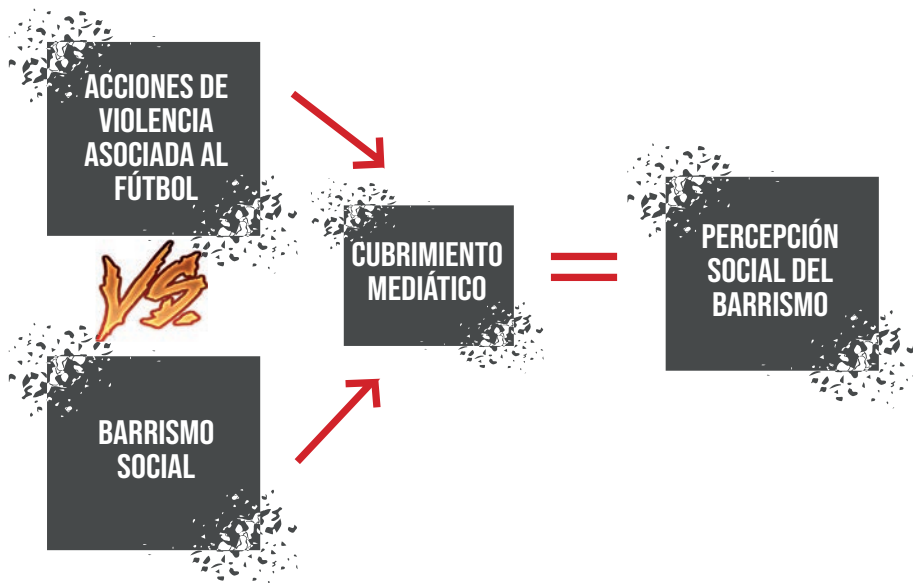
Fotografía 50. El reconocimiento del otro desde sus identificaciones simbólicas.

Aparte de la percepción anclada en la opinión pública, en definitiva de buena parte de la sociedad, el periodismo deportivo y medios de comunicación dedicados al cubrimiento futbolístico suelen enfatizar en la violencia al momento de establecer el cubrimiento noticioso de lo que sucede con las barras. Los medios y periodistas no se encuentran exentos de la influencia del contexto social pero sí tienen una potencia central en la reproducción de esos imaginarios, validando versiones y posicionándolas como formas únicas de lectura: “las memorias que institucionaliza la prensa son memorias vacías, memorias que aluden a lo obvio o que instalan un único vector como elemento para entender la violencia en el fútbol al emplear máscaras discursivas que ocultan otras aristas, otras narraciones, otras memorias del fenómeno.” (Vélez-Maya y Arboleda-Ariza, 2016, p.62). Podría ser sesgado desconocer que tales hechos, en buena medida, están sustentados en acciones de violencia presentadas en estos grupos, pero es reduccionista ubicarlos como la única narrativa posible. Es pertinente abrir la discusión a la construcción de otros relatos de situaciones que hacen parte del acontecer cotidiano del barrismo que no se publican con frecuencia. Al respecto, Londoño Galeano (2016) señalaba tal detalle que amerita retrotraer:

Los medios masivos dan un predominio avasallante de la difusión de hechos negativos en el campo del fútbol espectáculo, relegando lo llamado positivo a un lugar secundario de relevancia. Faltaría, bajo esa lectura, un espacio mayor para hechos que ilustren otras posibles vías de comprensión del fútbol más allá de los actos de violencia. (p.165).

El deseo de conseguir que se visibilicen otros asuntos aparte de la violencia ha avivado el interés de aclararle a la comunidad (barrial, comunal o regional) que tales adjetivos resultan incompletos para describirlos o incluso errados, además del reclamo frecuente de un espacio generoso en los medios con iniciativas ancladas en el llamado barrismo social, modificando el estereotipo al que se asocia:

“Se ha generado en la sociedad, por diferentes situaciones, el estereotipo de que el barrista es una persona agresiva, violenta, un problema para la sociedad. Estoy en desacuerdo totalmente con estos señalamientos: creo que el barrista o que el barrismo ha transformado muchas situaciones y permite generar más que lazos de amistad en torno a un equipo. Permite generar proyectos y cosas buenas para la sociedad.” (Entrevista 7).



EL BARRISTA Y EL ESTIGMA EN DOBLE VÍA

En el intento de transformar el estigma, las reflexiones al interior de las barras sobre cómo modificar algunas lógicas que sustentan prácticas de violencia latentes pueden resultar eclipsadas. El señalamiento recibido, entre otros factores, opera como motivo que activa que los barristas emprendan bien la ejecución de acciones opuestas al estigma (entre ellas las asociadas con el llamado barrismo social) así como el ataque (simbólico, verbal o práctico) a los actores que los estigmatizan y no siempre a la búsqueda de alternativas de transformación.

La confianza, como pilar orientador del Enfoque Reconciliador de ACDI/VOCA y parte relevante en la propuesta de Más que 90 minutos, ha sido uno de los aspectos primordiales del proceso. Las relaciones entre los distintos participantes del fútbol espectáculo se dan en una tensión mediada por la suspicacia. Para explicitar tal situación se pueden tomar dos actores, policía y barrista, y localizar la desconfianza exacerbada en doble vía, tangible en los discursos emergidos durante las sesiones. Para el policía el barrista es culpable hasta que se demuestre lo contrario, alguien que pretende ingresar drogas o armas a la tribuna; para el barrista, el policía, inevitablemente, quiere castigarlo, expulsarlo y hasta hacerle daño físico.



Fotografía 51. Actividad propuesta desde el Enfoque Reconciliador, de la estrategia de acompañamiento psicosocial Decido Ser.

No se trata de establecer patrones de comportamiento, pero sí hay unas disposiciones de comprensión muy marcadas entre unos y otros: para el barrista todos los policías, nombrados como “bastardos”, abusan de la autoridad, mientras que para el policía todos los barristas son unos delincuentes. El barrista señala la amenaza con la que el policía intenta controlarlo, a la que considera un ataque: “no lo dejo ver el partido”, como

expresión del potencial castigo al que lo podría someter. La relación no se da en un plano mayor de cordialidad por estar mediada por la desconfianza entre unos y otros.

La estigmatización emerge como un aspecto central en la interacción en el contexto del fútbol espectáculo. Por un lado, la visión que se tiene del barrista como un sujeto desadaptado y violento, principalmente por actores y grupos como la policía y los medios de comunicación; y, de otro, la visión del barrista sobre el policía como un potencial agresor, como quien, irremediablemente, abusará de la autoridad representada en su rol.

El barrista supone, todo ello de acuerdo con las discusiones desarrolladas en distintas sesiones del proceso, que el policía estaría dispuesto hasta a simular encontrarle algo indebido por los beneficios que ello le supondría y el policía pone al perro a olfatear, con la convicción de que el barrista porta alguna sustancia ilegal. Ambos se miran con sospecha. No se habla del espectador del fútbol en general pues la relación de la policía con otros asistentes al estadio, para ubicarlo en ese espacio específico, se diferencia de tribuna a tribuna. La forma en que los policías interactúan con los barristas es disímil al trato dado a los asistentes a las tribunas Occidental y Oriental, las no populares para el caso de Medellín.

EL ESTIGMA Y SU ABORDAJE PEDAGÓGICO



Fotografía 52. Espacio de caracterización en el que se abordó la percepción del estigma.

Vale la pena clarificar que los términos “estigma” y “estigmatización” emergieron desde el primer ciclo de formación, correspondiendo a la forma en que los propios barristas conciben la forma en que son percibidos por otros. Si apeláramos a distintos autores dicha forma de nombrarse podría estar más cercana al estereotipo, pero el ejercicio pedagógico, al igual que este texto que plasma ese abordaje, se hizo con base en esos términos afines a lo instaurado en el contexto barrista. Aquí aparecen de forma indiferenciada estereotipo y estigma por esa particularidad expresada.

Una de las reflexiones más significativas desarrolladas sobre los supuestos como verdades absolutas, al abordar la temática de los

enemigos del aprendizaje, apareció ante la expresión “el 100% de los policías son...” por parte de uno de los participantes y asentida por otros. De allí se propuso un cambio de posición, de señalar a ser señalado: así como el barrista totaliza al ubicar el actuar policial –“el 100 % de los policías son...”- lo mismo puede suceder con la mirada del policía - “el 100% de los barristas son...”-, que tanto cuestionan estos espectadores del fútbol. El radicalismo, materializado en las visiones inmutables y totalizantes, se señaló como uno de los enemigos del aprendizaje más recurrentes en ese contexto. Al ponerse este tema en discusión salieron a flote descripciones de episodios específicos en los que el policía ayudó en algo requerido, orientó ante una solicitud hecha o tuvo una postura diametralmente opuesta a la indicada por la versión estereotipada. Tras esos relatos los participantes hicieron conciencia de que la generalización que cuestionan en los otros también aparece desde ellos hacia otros actores y que impide darles relevancia a otras posibilidades de interacción, considerando que el estigma “se convierte en una mirada fija y estática del mundo: dentro de mi cosmogonía, de mis representaciones, existe una omisión de las otras representaciones.” (Adriana Gómez).



Fotografía 53. Reconocer al otro más allá de las etiquetas sociales, encarnando roles cotidianos y específicos del contexto del fútbol.

2 Policía y ESMAD (Escuadrón Móvil Antidisturbios) aplican como dos roles que contienen particularidades en su accionar y cómo son percibidos en el contexto del fútbol espectáculo. Aunque el ESMAD es parte de la policía tiene una forma de operar que suscita interpretaciones disímiles con el general de la institución policial.

No se trata de establecer patrones de comportamiento pero sí hay unas disposiciones de comprensión muy marcadas entre unos y otros: para el barrista todos los policías, nombrados como “bastardos”, abusan de la autoridad, mientras que para el policía todos los barristas son unos delincuentes. El barrista señala la amenaza con la que el policía intenta controlarlo, a la que considera un ataque: “no lo dejo ver el partido”, como expresión del potencial castigo al que lo podría someter. La relación no se da en un plano mayor de cordialidad por estar mediada por la desconfianza entre unos y otros.

El barrista supone que el policía estaría dispuesto hasta a simular encontrarle algo indebido según las consideraciones legales establecidas, por los beneficios que ello le supondría y el policía pone al perro a olfatear, con la convicción de que el barrista porta alguna sustancia psicoactiva. Ambos se miran con sospecha. Durante las sesiones no se habla del espectador del fútbol en general pues la relación de la policía con otros asistentes al estadio, para ubicarlo en ese espacio específico, se diferencia de tribuna a tribuna. La forma en que los policías interactúan con los barristas, de acuerdo con los discursos emergidos durante el proceso, es disímil al trato dado a los asistentes a las tribunas Occidental y Oriental. Y viceversa: el trato que el barrista da al policía es diferente al que le suelen dar asistentes a otras tribunas del estadio.

“Hay mucha desconfianza, entre la fuerza pública y el barrista, culpables de lado y lado. Hay una relación que hay que reconstruir y para reconstruir esa relación la policía tiene que poner mucho de su parte, porque hoy en día el tratamiento que la policía suele dar al barrista especialmente, al hincha del fútbol en general pero al barrista y al hincha del fútbol joven en especial, es indigna en todo sentido y a mí me ha tocado padecerlo porque yo voy a la tribuna popular.” (Daniel Carvalho).

La estigmatización emerge como un aspecto central en la interacción en el contexto del fútbol espectáculo. Por un lado, la visión que se tiene del barrista como un sujeto desadaptado y violento, principalmente por actores y grupos como la policía y los medios de comunicación; y, de otro, la visión del barrista sobre el policía como un potencial agresor, como quien, irremediablemente, abusará de la autoridad representada en su rol. Tras esos relatos los participantes hicieron conciencia de que la generalización que cuestionan en los otros también aparece desde ellos hacia otros actores y que impide darles relevancia a otras posibilidades de interacción.

El estigma que recae en el barrismo hace parte de la reproducción de la violencia en la que se configura bajo esos preceptos sociales: las mismas barras, con acciones como el señalamiento y hasta exclusión de varios subgrupos, también son partícipes directas de los procesos de estigmatización y es necesario reconocerlos como agentes activos dentro de esa configuración si se pretende una transformación estructural de tales sentidos que circulan en el fútbol espectáculo.

El barrista, en esa condición, asume una posición de víctima y expresa su inconformidad frente a las concepciones que tienen sobre él, fundamentalmente amparado en la idea de que los demás no los conocen bien o se centran únicamente en los aspectos negativos. Es pertinente reconocer que el barrista también estigmatiza a otros barristas, bien del otro equipo, bien de la disidencia de su barra o hasta del mismo parche o combo de pertenencia. El barrista, en ese orden de ideas, también es agente activo de estigmatización y no únicamente estigmatizado, asunto que pudo profundizarse en las sesiones. El barrista estigmatiza a otro barrista en función de los preceptos de su conducta, muchas veces reprochadas y sancionadas:

Se dice usualmente que “el barrista es estigmatizado”, ¿el barrista estigmatiza también a otros actores?

“Para mí sí. Para mí el barrista sí es una persona que etiqueta y estigmatiza a determinados actores.”

¿Y cuáles serían?

“Determinadas cosas como que son drogadictos o son más violentos o son más locos. A todo se le pone una etiqueta. Yo creo que en el barrismo todo tiene una etiqueta respecto a su forma de actuar o a su forma de ser.” (Entrevista 6).



Fotografía 54. La transformación del estigma es un asunto de corresponsabilidad.

El abordaje de la estigmatización dentro del proceso pedagógico de Más que 90 minutos constó de tres momentos, igualmente importantes: el primero, dando validez al sentir instalado en el barrismo, con la queja del barrista con respecto al estigma que recae sobre él y los efectos que ello tiene, desde el señalamiento hasta la segregación. En ese caso, las reflexiones giraron, muy especialmente, hacia los medios de comunicación y el

énfasis dominante en publicar noticias de violencia asociada al barrismo y a la invisibilización de acciones emprendidas por estos grupos y sus integrantes en el llamado barrismo social.

En segundo lugar, la mirada del barrista como agente activo de estigmatización de otros actores, como pudo hacerse tangible en las sesiones de rótulos, con la adaptación de la estrategia de ACEDI/VOCA: en ese caso específico, se pusieron de manifiesto las miradas que el barrista tiene con respecto al ESMAD, los árbitros e incluso otros grupos barristas (seguidores del mismo equipo o de otros conjuntos deportivos). De hecho, estigmas que pueden ser menos explícitos como se desarrolla en otro momento, con expresiones que ponen en entredicho la masculinidad hegemónica que opera en las barras. El estigma circula y no es una única dirección, por lo que los ejercicios propuestos facilitaron hacer consciencia de esa variabilidad.



Fotografía 55. La reflexión del barrista sobre el estigma amplía su horizonte comprensivo del fenómeno.

Todo ello está en conexión con lo que expresó el concejal de Medellín Daniel Carvalho (2016), quien ha liderado parte de la propuesta de Cultura del Fútbol en la ciudad:

“¿Cómo acabar con esa estigmatización? Yo pienso que no hay una sola solución obviamente porque hay muchos actores y cada actor tiene una responsabilidad: no hay santos en este cuento. Lo primero, y yo pienso que es lo fácil, es visibilizar lo bueno, que es mucho” (Daniel Carvalho).

En tercer lugar, una reorientación del estigma o el señalamiento de los otros: que esa molestia por el poco reconocimiento público de otras cosas que se dan en el barrismo se convierta en inspiración para materializar ejercicios benéficos a nivel social. En ese sentido, aparte de transformarse algunas lógicas que circulan y que amerita reconocer, deben configurarse estrategias para la visibilización de las barras como espacios para la hermandad, la formación de tejido social a partir la afectividad involucrada que cohesiona, las acciones emprendidas por distintos grupos para el mejoramiento de las condiciones de un barrio o sector, las expresiones artísticas emergentes y la capacidad organizativa para emprender proyectos e iniciativas en conjunto.

GÉNERO Y BARRISMO

Un enfoque de género no se limita a la descripción de lo femenino y lo masculino: es una comprensión que ayuda a realizar abordajes más responsables sobre las construcciones sociales que se hacen sobre un fenómeno en particular. Esa reflexión sobre el género y cómo se configuran los imaginarios asociados en el fútbol no deja de ser pertinente en un contexto que clama por el reconocimiento de la diversidad. Aparte de las propias sesiones facilitadas desde la Corporación Paz y Democracia, desde USAID/ACDI-VOCA se desarrollaron sesiones orientadas por el

profesional Andrés Alegría, de la Gerencia de Género e Inclusión Social. USAID/ACDI-VOCA asumen el enfoque de género e inclusión como línea transversal que atraviesa sus distintos procesos, buscando que los participantes “comprendan dentro de sus prácticas y creencias la diferencia, fomentar el respeto por el otro y por su condición”, (ACVI/VOCA, 2018).



Fotografía 56. Sesión de género e inclusión con Andrés Alegría.

En el contexto particular del fútbol, aunque se reconozcan avances en esa transformación, circulan ideas con respecto al seguimiento del fútbol. En síntesis, hay un discurso instaurado sobre la presencia de muchas mujeres en los estadios, partiendo de un supuesto desconocimiento del deporte, con la concepción de que llegan allí con intereses marcados al margen del propio fútbol, idea que, incluso, es consentida y reproducida por otras mujeres: “Ellos dicen que todas son iguales. Yo admito que hay mujeres que son muy *brinconas*. De hecho, hay peladas que le preguntan a uno cómo quedó el partido estando ahí mismo en el estadio.” (Relatoría Encuentros 5 y 6 Ubanal, 2017).

Las opciones culturales de que un hombre heterosexual no esté atraído por el fútbol son pocas, con los consecuentes señalamientos para quien se sale de este mandato; al igual que se pone en entredicho, por parte de varios de los propios barristas en diversos espacios de diálogo del proceso, la posibilidad de que las mujeres puedan aproximarse genuinamente al fútbol sin priorizar otras intenciones. Los estereotipos acá limitan el campo de acción y sesgan la comprensión de la diversidad.

MUJER Y BARRISMO

El rol de la mujer en este campo es otro motivo de discusión y las sesiones de caracterización no estuvieron al margen de ello. Nutridos debates con posturas divergentes se presentaron: desde la idea de que hombres y mujeres tienen las mismas posibilidades o sin discriminación alguna hasta las posiciones más críticas sobre el accionar masculino. Las perspectivas varían entre si las mujeres son consideradas a la par de los hombres y sin restricción alguna; si existe discriminación en cuanto a la repartición de funciones, posibilidades y responsabilidades; o si las mujeres deben asumir posturas usualmente asociadas con lo masculino para ser aceptadas. El punto recurrente de encuentro entre las distintas versiones es la dificultad en aceptar que las mujeres asuman el liderazgo de sus respectivos grupos, con la negación rotunda a esa opción en algunos casos.



Fotografía 57. Alejandra Zapata (izquierda) y Luisa Agudelo, participantes del proceso.

En función de esos imaginarios, de la idea implícita de superioridad masculina en cuanto a las experiencias barristas, se narran prácticas de grupos en los que las mujeres no tienen autorización para cargar, transportar de un sitio a otro o incluso tocar el trapo principal, prohibición justificada en la supuesta inferioridad en la fortaleza física que pondría en potencial riesgo tales objetos, cargados de un fuerte valor simbólico, en la eventualidad del ataque de los otros con la intención de arrebatárselos. Se aduce, al indagar por las justificaciones de tal restricción, que la medida intenta protegerlas a ellas mismas del peligro: el enfrentamiento con los otros que pretendan arrebatarse el trapo no se interpreta como una acción apta para un cuerpo de mujer. Esa idea, lógicamente, tiene un trasfondo social y se relaciona con la asociación, casi generalizada, del cuerpo femenino con debilidad: el cuidado y la defensa del trapo se asocian a un cuerpo fuerte, biológicamente de hombre.

La mujer no siempre es bien recibida en el barrismo, considerándose a ella con frecuencia portadora de riesgos para el grupo, con situaciones muy viables de acuerdo con los relatos expuestos en las sesiones: relacionarse con barristas de otros grupos y contarles sobre los sitios donde se guardan los trapos, tener relaciones con varios integrantes del grupo generando discordias entre ellos o exponerse a que el trapo le sea arrebatado por la supuesta debilidad física que se adjudica mayoritariamente a la mujer. Incluso se encuentran mujeres que aparecen como las más férreas opositoras a la presencia femenina en la barra. Esas concepciones eclipsan la reflexión por cómo el hombre también tiene un rol activo en muchas de esas situaciones.

BARRISMO Y MASCULINIDAD

La masculinidad hegemónica opera en la interacción barrista, con muestras tangibles durante los espacios de discusión del proceso de Más que 90 minutos. Si bien la violencia asociada al fútbol obedece a múltiples actores y factores no debe desconocerse la incidencia de estas realidades en el contexto como ingredientes productores y reproductores de violencia. Por ello, se hizo evidente la relevancia de abordar estos temas con la población específica de este proyecto, hacer explícitos imaginarios y prácticas que se normalizan.

A nivel metodológico se desarrollaron las actividades correspondientes al enfoque reconciliador que propone ACDI/VOCA, muy puntualmente la de los rótulos. A cada participante se le asignó una etiqueta que se ubicó en su frente, con la idea de que ninguno supiera cuál le correspondió. Se tomó la decisión de alternar etiquetas de actores específicos del balompié con otros más generales de la sociedad: así interactuaron árbitro, hinchas y barristas (con especificaciones a grupos considerados rivales de los participantes o bien los más estigmatizados o señalados al hablar del fenómeno de violencia asociada al fútbol) con “prostituta”- trabajadora sexual, reinsertado, paramilitar y guerrillero, etiquetas que fueron alternadas durante las distintas sesiones.

Tras caminar por el salón para reconocer y ser reconocido por los demás desde el personaje asumido sin saberlo, en un momento inicial de exploración, se dieron algunas pautas de relación con la intención de identificar cómo es asumido su rótulo por los demás y el sentir que ese trato suscitaba en cada uno de ellos: a quién darían un abrazo, a quién le contarían un secreto, a quién invitarían a su casa, a quién quisieran desaparecer o a quién quisieran matar; instrucciones que permitieran evaluar las disposiciones a aceptar o

rechazar, incluir o excluir, ser aceptado o rechazado, con base en el rótulo o, incluso, en el estigma.

Uno de los rótulos a signados fue el de mujer barrista, queriendo explorar su lugar en esos grupos. “Me sentí acosado”, enunció quien portó esa etiqueta en uno de estos ejercicios (mujer barrista). Al preguntársele quién creía que tenía en su frente dijo, textualmente, que “una puta” (una trabajadora sexual) y, al pedírsele ampliar el porqué de su sentir, describió la forma en que se le arribaban, con una proximidad física mayor a la observada hacia otros actores del ejercicio, un lenguaje corporal y gestos de insinuación sexual e invitación a acompañarlos a sus respectivas casas. Claramente hablamos de un ejercicio lúdico, un juego que no corresponde a la realidad absoluta del diario vivir del barrista, pero no por ello algo absolutamente al margen de las construcciones que circulan en ese campo.



Fotografía 58. El establecimiento de redes entre hinchas de equipos rivales fue uno de los aportes más significativos del proceso.

Las creencias religiosas sirven, de acuerdo con lo emergido en las sesiones, como sustento para justificar la discriminación a la homosexualidad: “Dios

los hizo hombre y mujer”, parafraseando un pasaje bíblico, sostenido en la idea de que es antinatural que una mujer se sienta hombre o que un hombre se sienta mujer y, además, que ese sentir lo lleve bien a vestirse como se asume debe hacerlo el sexo opuesto o a transformarse corporalmente. Adicionalmente, la posibilidad de que un hombre heterosexual se vista como mujer es desaprobada y hasta ridiculizada. Lo natural, retomando las palabras usadas por los propios participantes, es que un hombre se asuma como hombre y una mujer como mujer; no se admiten matices ni opciones alternativas: es una concepción dual de la identidad sexual.

La aceptación del homosexual es posible si él no da señales de sus preferencias. “Lo acepto siempre y cuando sea reservado”, replicó uno de los participantes. Reservado en el sentido de que no exprese muy abiertamente su feminidad, actúe como se supone lo hace un “hombre”. El cuestionamiento que se empleó como base fue por qué la heterosexualidad no requiere de reserva, como sí se le exige a la homosexualidad, y por qué socialmente un homosexual debe moderar toda expresión que se salga de las construcciones sociales que señalan cómo debe “ser” o “comportarse” un hombre o una mujer. Al heterosexual se le permite, casi que con total libertad, expresar sus preferencias mientras que al homosexual se le podría aceptar siempre y cuando hable, se vista y actúe igual o muy aproximado a lo que se espera de un heterosexual.

Con la anterior salvedad, de que el hombre no actúe muy cercano a lo femenino, se aceptaría la presencia de homosexuales en la barra, combo o parche. En ese sentido, se aprueban sus preferencias sexuales pero se tiene una prevención con el hecho potencial de verlos vestidos como se supone, por asuntos culturales, lo hacen los del sexo opuesto. Hasta a participantes que tienen familiares homosexuales, a los que aceptan en esa condición en principio, les cuesta aceptar la posibilidad de verlos vestidos de mujer y ello emergió en las discusiones del tema. Esa práctica, la de que un hombre

se vista como mujer o una mujer como hombre, se nombra con insistencia como “disfrazarse”, una enunciación de que el otro simula ser algo distinto a lo que se supone es. Dicha forma de nombrar representa la rigidez con la que se perciben esas expresiones que rompen el discurso hegemónico en términos de género y que no corresponde a una construcción exclusiva de las barras sino que puede reconocerse en distintos campos de la estructura social.

BARRISMO Y CUERPO- EL AGUANTE

Como tema álgido de discusión se encuentra la transformación corporal, de acuerdo con las discusiones que se sostuvieron en las sesiones. La aceptación de la homosexualidad es posible pero bajo unas condiciones delimitadas: en síntesis, que sea homosexual siempre y cuando no lo haga evidente frente a los demás. Lo que resulta inadmisibles es la transformación corporal, muy puntualmente el cambio de sexo: de hombre a mujer o de mujer a hombre. Uno de los barristas propuso, como argumento alternativo y en defensa de los casos anteriormente citados, que el tatuarse o abrirse el cuerpo para ponerse aretes o *piercings* también eran transformaciones corporales, acciones que son aceptadas en el contexto, además de ejecutadas por muchos de los integrantes de los combos, parches o barras. Sin embargo, esa argumentación no resulta aceptada como analogía válida por los barristas, en el sentido de que el asunto crítico de concepción se centra en el cambio de sexo.



Fotografía 59. El sentir el cuerpo propio como herramienta de interacción armónica con los otros.

“Cada quien tiene su lugar en el mundo” y “para los travestis hay otras tribunas” se pusieron como frases que denotan la exclusión, muchas veces implícita, que existe para las personas con esa condición. A raíz de esa aseveración se quiso considerar que semejantes mecanismos de exclusión son ejercidos sobre esta población en distintos espacios, incluso hasta de sus propias casas, cuando sus respectivas familias condenan sus preferencias y les exigen reprimir cualquier expresión de homosexualidad. Desde ese punto se hizo la extrapolación de la barra a muchos otros lugares: así como la barra excluye lo hacen otros sitios; barra y sociedad vienen siendo, al fin de cuentas, formas de categorizar que resultan inseparables en la práctica, con juicios claramente transversales.

La exclusión del travesti no se reconoce abiertamente como producto de las lógicas de masculinidad hegemónica que operan en las barras. Se interpreta que si no hay travestis en las barras, o si los hay de una forma minoritaria o no abierta, es por un asunto netamente de preferencias: que a los homosexuales no les gusta el fútbol o que, en caso de gustarles, no les llama la atención el ambiente de una barra. No se reconoce que, en medio de las causas existentes, no existe una apertura a que ellos participen de esos

espacios como se infiere, entre otras expresiones emergidas del proceso, de las siguientes oraciones: “si aceptamos a un travesti van a decir que somos la barra de los travestis”, acotó otro participante. “¿Qué voy a tener en la barra a un tipo que lo quiera manosear a uno?”, replicó uno más, dando por sentado que la condición de homosexualidad implica, por sí misma, unas prácticas de abuso o intento de abuso sobre los hombres heterosexuales.

Así como se juzga y sanciona al homosexual, se premia y exaltan las expresiones que resulten coherentes con lo esperable de un hombre, de un macho siendo más concreto nominalmente. La demostración de vigor y el interés de exhibir una fortaleza ante los otros son características positivamente valoradas, enmarcadas en el denominado “aguante”, expresión también empleada en Argentina y que, para el contexto colombiano, como plantea Rivera (2013), también incluye el acompañamiento decidido, con todas las posibilidades corporales disponibles, al equipo preferido, comprendiendo “la significación ‘del aguante’ como una afirmación repetida de la identidad hegemónica expresada a través del cuerpo, la capacidad de gritar más fuerte, saltar más alto o cantar más tiempo”.

El fútbol se constituye como contexto en donde lo masculino se exalta y lo femenino se envía a un lugar secundario, en donde lo femenino es reprimido, ocultado e incluso negado, desconociendo que lo femenino y lo masculino pueden estar en cada uno de los seres; nos han dividido, fragmentado y dicotomizado. Darse cuenta de que como humanos nos configuramos en una multiplicidad de gamas y matices más que de forma dual (bueno o malo, hombre o mujer, entre otros), amplía la mirada propia, del otro y del entorno. Las representaciones de lo masculino y lo femenino han posibilitado, pero, a la vez, desde algunas perspectivas, restringido, impedido: “Desde el estereotipo de debilidad se le quita a la mujer esa potencia que tiene, de la mujer guerrera, de proteger en un momento dado.” (Adriana Gómez).

En medio de la discusión emergió la duda como síntoma de flexibilización con la consideración de la posibilidad de que homosexuales o travestis pudieran reunir las condiciones para ser parte del grupo o hasta liderarlo. Aunque no es una opción considerada por todos sí emergió como escenario concreto en el presente admitido por varios de los integrantes. En una visión prospectiva, se planteó la probabilidad de que en 20 años las barras tuvieran una buena cantidad de integrantes abiertamente homosexuales y hasta travestis, reconociendo una paulatina apertura social en la materia y de la que las barras no están exentas:

“Todavía está mal visto, todavía es muy difícil concebir, por ejemplo, una persona transgénero dentro de una barra. Todavía es difícil concebir una persona que no sea de los mismos gustos de una barra. Todavía es difícil concebir a una mujer dentro de una barra, pero yo creo que la historia va a ser diferente el día de mañana porque la misma sociedad va exigiendo que los diferentes espacios, tanto de las subculturas como de las culturas y las diferentes dinámicas de la ciudad, se vayan moldeando y vayan aceptando dentro de sus círculos diferentes personas.” (Entrevista 5).

LA PROYECCIÓN SOCIAL DEL BARRISTA

En 2016 se inició con el proceso piloto de Más que 90 minutos en la Corporación Pazy Democracia. Varios aspectos identificados en el momento de la evaluación fueron integrados a las propuestas de 2017 y 2018 y uno de ellos dio impulso al componente de proyección social del barrista. Se partió de una consideración manifestada por varios de los participantes y de los propios facilitadores de que lo que se construía en las sesiones, lo que se asimilaba en los encuentros, no se quedara ni en ese espacio ni en los asistentes. Con esa intención, se inició la llamada proyección social del barrista, ofreciendo herramientas para planear y ejecutar emprendimientos, además de una inyección económica que permitiera fortalecer la réplica de los aprendizajes en otros lugares y con otras personas.

Como elemento central de esta fase del proceso, para 2017 se estableció como momento de cierre de la formación de liderazgo. Esta etapa, la de proyección, consistió en el desarrollo de sesiones de capacitación en formulación de proyectos para la posterior planeación y ejecución de iniciativas, con componentes como la convivencia y con la consideración de lo visto durante la formación. En 2018 se buscó incluir la proyección social como elemento transversal a todo el proceso y también se desarrollaron sesiones específicas con una profesional especialista en la materia.

En ese sentido, se potencia la materialización de iniciativas dentro del llamado barrismo social, bien con el impulso de actividades previamente desarrolladas o con el establecimiento de nuevas ideas para los distintos barrios y comunas de Medellín. Como detalle a mejorar con respecto a lo hecho en 2017, y con base en lo expresado por los propios participantes, fue el que las sesiones sirvieran para aterrizar las ideas, concretas y específicas, considerando los reducidos recursos disponibles en lugar de quedarse en avivar el sueño de consolidar proyectos de mucha mayor dimensión, aspecto que se consideró para 2018 y en el que se avanzó, significativamente, en ese tercer proceso formativo.



Fotografía 60. Materializando el barrismo social con la elaboración y ejecución de proyectos.

Entre los puntos resaltados se le dio un relieve a la búsqueda de alianzas, que los participantes se lanzaran a concretar conexiones con organismos públicos y privados, estimulando, además, su interés de conocer la oferta institucional vigente, abriendo el espectro de posibilidades académicas, laborales y de emprendimiento. Se integraron temáticas asociadas con el desarrollo económico y el manejo de redes sociales digitales:

“Por un lado es apoyar lo existente, fomentar nuevas iniciativas y, finalmente, y yo a esto le doy mucha importancia, cómo aprovechar ese escenario para llevar la oferta institucional en general. Me explico: la inmensa mayoría de los barristas son muchachos que vienen de barrios difíciles -muchas veces, no digo la mayoría-; muchos tienen historias de vida difíciles, vienen de territorios donde muchas veces no llega la institucionalidad, son muchachos que están alejados de la oferta institucional y además con una enorme desconfianza de lo que es la institucionalidad.” (Daniel Carvalho).

Como parte de esos ejercicios de iniciativas los jóvenes y actores juveniles participantes del proceso de formación de Más que 90 minutos desarrollaron propuestas para impactar positivamente en sus territorios (de residencia o de influencia). Entre otras, surgieron propuestas para los relatos de historias de barristas (estimulando, simultáneamente, la lectura y la escritura), la sensibilización con respecto a la violencia de género (puntualmente, hacia las mujeres) en el fútbol espectáculo, conversatorios para la prevención del consumo y la adicción a las drogas en el contexto barrista y para la promoción del cuidado ambiental (una siembra de árboles con la participación conjunta de hinchas de Atlético Nacional y Deportivo Independiente Medellín). En su mayoría, las iniciativas apuntaron a la transformación social del estigma del barrista.



Fotografía 61. La participación de entidades posibilitó que Más que 90 minutos, de Cultura del Fútbol, fuera una realidad.

En resumen, estos fueron algunos aspectos relevantes de las iniciativas en cuanto a los objetivos y enfoques de las iniciativas:

- Generar conciencia acerca del espacio y la convivencia dentro de la cotidianidad por medio del arte.
- Cambiar el estereotipo que se tiene socialmente del barrismo, dando a conocer su contribución al desarrollo individual de los participantes y al crecimiento de ciudad.
- Promover y estimular la integración entre la sociedad y el barrista para ayudar a la solución de problemas y la tramitación de conflictos.
- Cambiar la perspectiva de los jóvenes y niños frente al barrismo.
- Incentivar buenas prácticas asociadas al fútbol.
- Promover la sana convivencia y el respeto por la vida.
- Visualizar las prácticas barristas articulando el arte, el amor por un equipo y la convivencia en nuestros barrios.

- Prevenir el abuso en el consumo de sustancias psicoactivas en jóvenes barristas.

Las siguientes fueron las iniciativas desarrolladas por los participantes de Más que 90 minutos durante 2017:

UBANAL:

1. La más navidad.
2. Aprendiendo a respetar las diferencias.
3. Cultura estadio.
4. Una mirada global del barrismo en el fútbol.
5. La bitácora de un Pueblo Verdolaga.
6. Previniendo adicciones.
7. Los tintes de una pasión.
8. Abriendo oportunidades.
9. Volviendo a la infancia.

ASOBDIM:

1. Sembrando vida por la convivencia.
2. Taller didáctico de arreglos navideños.
3. Desde la cancha nos vemos diferente.
4. El aviso.
5. Kit escolar poderoso.
6. Barrismo y ambiente desde la niñez por una ideología diferente.

REXIXTENXIA NORTE:

1. Revista oficial Rexixtenxia Norte construyendo memoria.
2. Fortalecimiento de la escuela de barrismo popular Carnaval x La Vida.
3. Visibilización del papel de la mujer.
4. Toma de parques.
5. De la cancha al barrio - La cultura fútbol se va a Santa Cruz.
6. Diario de un barra.
7. Cartilla Diario de un barra.
8. Muralismo barrismo popular.
9. Tejiendo Paz.
10. Construyendo memoria.

Estas fueron las presentadas en 2018 desde el proceso formativo desarrollado por Paz y Democracia, agrupando a Asobdim, Ubanal y Rexistenxia Norte.

1. Proyecto Raíces.
2. Serigrafía.
3. Katinas Artesanías.
4. Nueve & Ocho Design.
5. Creando Sueños.
6. The Real Fútbol Tour.
7. Tienda de Pueblo Verdolaga- Sublimación.
8. Serviplus.
9. Sublimación RXN.
10. Formación Musical Aguante.
11. Carpas LMB.
12. La Más Barra Tour.
13. Delicias D&D.
14. Fiestas Temáticas.

Por parte de Los Del Sur se apoyó el fortalecimiento de iniciativas existentes como el mejoramiento de equipos y la capacitación en el uso de drones para la grabación de videos, además de alternativas de sostenimiento económico de algunos de los integrantes desde la venta de refrigerios.

1. Audiovisuales AN Producciones.
2. Romero, Servicio de Catering y Refrigerios.
3. Taller de confecciones.
4. Curso práctico de manejo de drones y certificación de piloto operaciones de RPA,S



Fotografía 62. Hinchas del DIM y Nacional, hombres y mujeres: proceso incluyente en favor de la diversidad.

EL CLÁSICO: ASÍ SUENA EL FÚTBOL

La música, en su eterno gesto de unir mundos, nos traslada a un escenario donde barristas y músicos, empíricos y profesionales, calle y academia, se juntan para construir y brindarle a la ciudad un concierto de vida, no contra la violencia ni contra la muerte sino en favor de la convivencia y la creatividad. Se juntan mundos sonoros diversos que atraviesan las emociones: el alma. Aquí es donde se refleja la cultura de un pueblo, acercando los diferentes en un solo concierto, propiciando el encuentro. Son momentos significativos para los barristas, como ejes centrales de la propuesta, pero también para los músicos, tocando sus fibras, recordándoles toda la resonancia que su ejercicio puede tener a nivel social.

EL ENSAMBLE

Los conciertos fueron un espacio de visibilización de algo más potente que venía ocurriendo. El proceso de planeación de las actividades, que incluyó reuniones y ensayos, implicó ponerse de acuerdo, tomar decisiones conjuntas y hasta ceder para un desarrollo conjunto en medio de las diferencias: “¿cómo tocan ustedes tal canción?” “Nosotros lo hacemos de otra forma.” “¿Por qué no lo hacemos de esta manera?” Esa situación se presentó y sigue presentando, en ese camino de encuentro y de construcción común. Un total de 12 ensayos previos facilitaron que, además, la interpretación musical estuviera a la altura de las expectativas. En 2017 se ensambló esta puesta en escena que se continuaría, en algunos espacios específicos, durante 2018.



Fotografía 63. Fernandito Pabón, director de la Banda Sinfónica de la Universidad de Antioquia, fue pieza clave para concretar esa idea de construir un espacio musical con un potente mensaje de convivencia.

En lo que siempre fueron insistentes los líderes de ambas barras y los representantes de sus respectivas instrumentales es que eventos de este

tipo son posibles como manifestación de unos caminos de convivencia ya recorridos y no como un intento forzoso por recorrerlos.

En otras palabras, que si tales encuentros fueron posibles de realizar no debería asumirse, de acuerdo con esta idea, como una acción para buscar una convivencia inexistente sino la confirmación de que hay una interacción con una base de respeto que se sustenta en el hecho de que ambas partes tengan la disposición de compartir ese espacio.

La disposición de parte de Fernandito Pabón, como director de la Banda Sinfónica, además de los demás actores involucrados, posibilitó que la experiencia fuera provechosa para todas las partes involucradas, como proceso que permitiera aproximarse a los demás de una forma distinta a la usual: no en un ambiente de competencia sino en un contexto de trabajo conjunto sin que desapareciera o se forzara a desaparecer la diferencia de preferencias. El evento operó como un espacio de incidencia en doble vía: por un lado, la experiencia directa de los barristas de ambos equipos (Atlético Nacional e Independiente Medellín), integrantes de la instrumentales La Banda de Los Del Sur (Atlético Nacional) y de La Murga del Indigente (Independiente Medellín); y, de otro, cómo músicos profesionales o en formación académica avanzada a nivel de pregrado se incorporaban a un proceso con músicos empíricos en buen porcentaje y concebían la relevancia social del encuentro más allá de lo netamente musical que, para el caso, funciona como medio y no como fin en sí mismo.



Fotografía 64. La Banda de Los Del Sur y la representación icónica de Andrés Escobar.

Adicionalmente, el espectro de incidencia se amplía a los demás espectadores del fútbol que observaron en directo el acontecimiento o lo siguieron a través de los medios de comunicación. La posibilidad de enviar mensajes potentes quedó materializada en esta serie de acciones. Si bien se reconocen acercamientos valiosos entre líderes e integrantes de distintas barras siguen presentándose concepciones de imposibilidad de encuentro en muchas esferas del barrismo que bien pueden resultar flexibilizadas con acciones de esta magnitud, que ofrecen otras posibilidades sin que ello implique la desaparición de las diferencias de preferencia y la rivalidad deportiva.

El viernes 11 de agosto de 2017 se registró el último ensayo previo a la primera presentación pública, a efectuarse ese domingo 13 de agosto en el Parque Bolívar de Medellín. Casi al finalizar ese ensayo se dio una situación que modificó lo planeado: espontáneamente, mientras Sergio Velásquez (de la Secretaría de Juventud de Medellín) se dirigía a los

participantes, uno de los integrantes de La Banda de Los Del Sur, pidió la palabra. Su intención fue proponer la modificación del ingreso, cambiando la marcha por un ritmo como la samba, bajo el argumento de que la marcha estaba asociada a un contexto de batalla bien opuesto al interés de esta presentación. Se sugirió que fueran los propios integrantes de las instrumentales barristas quienes tomaran la decisión y se inclinaron por acoger la propuesta. De inmediato, y ante la difícil sincronización en la ejecución del ingreso ante el eco producido por la estructura arquitectónica del estadio, se puso de manifiesto la necesidad de buscar una solución: espontáneamente la determinación tomada fue salir juntos, de un mismo sitio, y no de lados opuestos como había sido la invitación inicial. Para ajustar esa modificación se pasó de que tocaran de forma alterna en ese inicio de la presentación a hacerlo conjuntamente y bajo un mismo ritmo: en su afán de mediar, uno de los integrantes de La Murga del Indigente, de RXN, propuso un tema musical que ambos interpretaban, aunque con distinta lírica. Para acomodarse, ambos tuvieron que ceder en la forma habitual de interpretarlo. Se terminó el ensayo y todo quedaba listo para la primera muestra pública.

Una multitud de asistentes, entre barristas, hinchas de ambos equipos, familiares de los músicos de las tres bandas (Sinfónica, La Banda de Los Del Sur y La Murga), medios de comunicación y comunidad en general, asistió a la cita inicial en el Parque Bolívar. Un ambiente de expectativa para quienes no habían presenciado los ensayos ni tenían conocimiento profundo de cómo sería la dinámica y preguntas frecuentes de los asistentes sobre cuándo más se darían eventos similares, con el interés de repetir experiencia, enmarcaron el acompañamiento masivo. Así se daría, durante 2017, durante otras tres ocasiones: Fiesta del Libro (Jardín Botánico), MAMM y el último clásico antioqueño del año (al interior del Estadio Atanasio Girardot). La visibilización de otras dinámicas y

posibilidades latentes tuvieron su cabida en estos espacios, que llegaron a públicos diversos que rebasaron el contexto del barrismo, aportando a la transformación del estigma del barrista:

“Porque se construye un proceso bastante bueno desde la música y no simplemente se queda en el ámbito barrista, ¿cierto? No simplemente llega y se dice ‘ah, bueno. Vamos a invitar a estos músicos y toquemos acá para la misma gente que siempre tocamos’, sino que se les coloca la música y se lleva a diferentes contextos, como el Centro de Medellín, la Fiesta del Libro y se llega a públicos diferentes. Estoy ciento por ciento seguro que es gente que jamás en la vida se imaginó que un grupo de barristas y un grupo de músicos profesionales se juntaran y tocaran lo que tocamos.” (Entrevista 5).



Fotografía 65. Barristas de RXN y LDS tocando al unísono en uno de los conciertos.

Hubo espacio para cada instrumental diera su muestra por separado y también para la puesta en escena conjunta: canciones que generaron, necesariamente, que asistentes de ambas hinchadas se unieran al ritmo bien con palmas, cántico o baile, rompieron las divisiones simbólicas obvias por la diferenciación de preferencia de equipo de fútbol. Uno de esos instantes cumbre fue cuando, acompañados por la voz del presentador y cantante Daniel Lema, las tres agrupaciones, al unísono, tocaron la

Chagua, el tradicional himno de las selecciones Antioquia de fútbol. Yendo un poco más allá de los obvios momentos de intersección, se dieron casos de hinchas de Medellín acompañando con palmas y baile interpretaciones de la Banda de Los Del Sur y de hinchas de Nacional siguiendo, de igual manera, a la Murga de Rexixtenxia Norte.



Fotografía 66. La masiva asistencia de espectadores a los conciertos.

PERSPECTIVA A MEDIANO PLAZO



Fotografía 67. Mezcla de colores y sentires. La música como puente que conecta la diferencia.

El proceso pretende establecer una continuidad y unos efectos a mediano y largo plazos, desde varios aspectos que estar interconectados pero que, por fines de comprensión, subdividimos en las siguientes esferas:

Social: el proceso implica el fortalecimiento de una expresión artística, más allá del asumirse como hinchas, posibilita otras vías de diversión, desarrollo y hasta potenciales proyectos de vida, en este caso asociados con la música. Interpretar un instrumento, en este contexto, otorga un reconocimiento por parte de los compañeros de barra: ya es “el músico”, el estatus que otorga el rol al interior del grupo. Por su parte, la vinculación a una segunda familia, como suelen ser concebidas esas estructuras grupales, en este caso con la música como conector entre los integrantes, constituye un soporte emocional.

Cultural: se reconocen y socializan expresiones del barrismo que van más allá de alentar al equipo de sus amores y son las acciones conexas que implican la preparación, dedicación y sacrificio para exteriorizar ese aliento de formas diferentes. Una de esas formas es la música a través de las instrumentales: bien sea a través del oído o de la lectura de la partitura, se desarrollan habilidades para interpretar melodías, formas artísticas de expresión que trascienden el fútbol aunque se desplieguen desde él. Al menos como intención explícita, no interpretan un instrumento por escapar a la violencia: lo hacen por amor, por sentimiento. Esto trasciende la mirada lastimera de los jóvenes de Medellín, pone en entredicho los clichés y estigmas no solo del barrismo sino de la gente que habita la ciudad: concepciones sobre lo que significa ser antioqueño o incluso colombiano.

Política: las intenciones van más allá de simplemente apoyar un evento público. Estas puestas en escena implican que los actores involucrados en el fútbol espectáculo conozcan los contextos para que se puedan intervenir de manera responsable. Equipos profesionales, dirigentes del fútbol y

demás actores tendrán la obligación de crear una mirada social que vaya más allá de fútbol espectáculo y que lo económico también se utilice para favorecer los proyectos de convivencia en los territorios, considerando la incidencia directa en y con los espectadores.



Fotografía 68. Palabras de Sergio Velásquez, de la Alcaldía de Medellín, durante uno de los conciertos.

DE LAS INSTRUMENTALES Y LOS MEDIOS

Por tratarse de un momento relevante, luego de la realización del primer concierto, desarrollado en la retreta dominical del Parque Bolívar, se decidió retomarlo como tema de la siguiente sesión con Rexixtenxia Norte, aprovechando la presencia de varios integrantes de la instrumental de esa barra, llamada la Murga del Indigente, en esa actividad. En primera instancia se observaron algunos videos de la presentación, que fueron alternados con expresión de testimonios tanto de quienes interpretaron algún instrumento, quienes asistieron como espectadores y los que se enteraron del evento de otras formas.



Fotografía 69. La construcción de confianza, partiendo del interés genuino de reconocer al otro.

Pese a que no se trataba de la primera ocasión en la que las instrumentales más representativas de ambas barras se encontraban, la connotación varió, en alguna medida, del enfrentamiento simbólico a la articulación, como lo expresó uno de los integrantes de La Murga durante esta sesión: “pasamos de tocar para derrotar al otro a hacerlo en sincronía con el otro”. Esa variación conceptual dio cabida a la interacción entre unos y otros, transgrediendo el “juntos pero no revueltos”, como expresó otro de los participantes durante la sesión pedagógica: “no lo voy a negar: uno sí estaba con prevenciones con los otros pero a alguno le tocaba dar el paso al frente, decirles que podíamos tocar de esta forma, ponerse de acuerdo y a veces yo lo hice”.

La forma en que los medios de comunicación informaron con respecto al hecho fue otro de los aspectos abordados durante la sesión. Se imprimieron varios artículos y se dirigió un espacio de reflexión y discusión sobre el enfoque que dieron los periodistas y medios, encontrando comprensiones

de la actividad como espacio para buscar la paz y la convivencia como el siguiente fragmento de RCN Radio: “Los de “La murga del Indigente” y “Los Del Sur”, no tuvieron diferencias para usar sus instrumentos a favor de la paz y la juventud. Más allá de los colores verde y rojo, que representan a estos equipos, así se escuchó la fusión de ritmos y sonidos.” (RCN Radio, 2017).



Fotografía 70. Sesión en la que se reflexionó sobre el rol de los medios de comunicación en el contexto del fútbol, tomando como referencia los conciertos de las instrumentales.

De otro lado, un texto titulado “Barristas de Atlético Nacional y Deportivo Independiente Medellín se citaron en el Parque Bolívar; no hubo peleas, ¡sólo música!” (El Colombiano, 2017). Esta publicación fue la que mayor polémica suscitó, considerando que la redacción contiene una idea implícita de que es esperable que si los barristas se citen lo hagan para pelear. En ese sentido, la forma en que se introdujo la información apunta a que el aspecto noticioso de esta presentación fue el que no se pelearan. Por más que el titular condujera a otra forma de abordaje noticioso que tuvo el restante texto se cuestionó, por parte de los barristas, la insinuación o suposición implícita que reproduce imaginarios que reducen las posibilidades de encuentro entre ambos a la pelea o confrontación.

Se insistió en la relevancia de establecer estrategias que involucren a periodistas y medios, no contra ellos sino con ellos como aliados centrales, con el interés de transformar los imaginarios que tienden a la estigmatización del barrista y el barrismo como actor y como forma de asumirse como espectador del fútbol. Si se pretende seguir avanzando en el interés de transformar las concepciones ancladas que apuntan al estereotipo y la estigmatización como ejes orientadores, el considerar la participación activa de los medios y periodistas es clave. Claramente, no se trata de imponer una única forma de redacción o expresión oral, lo que iría en contra de la libertad de expresión por parte de los comunicadores, sino de propiciar la identificación de los prejuicios potenciales que sesgan el enfoque periodístico, además de posibles efectos e interpretaciones de lo dicho o escrito por parte del público que accede a esa información.

Si bien se relata la postura de los medios hacia los barristas la estigmatización es en doble sentido: también frente a los medios hay una resistencia y una predisposición por parte de los barristas, evidenciada en la magnificación de lo “negativo” y en la invisibilización de lo “positivo” que se publica en los medios. El ejercicio de análisis del cubrimiento mediático de la primera versión de esta iniciativa únicamente contó con un comentario que reforzaba el estigma del barrismo pero hacia allí se inclinó la perspectiva de los participantes. Las demás notas periodísticas, que enfatizaban en aspectos valiosos de la interacción barrista, fueron omitidas de la reflexión y solamente aparecieron en escena tras la lectura intencionada de algunos fragmentos por parte de los facilitadores de la actividad.

El estigma predispone las relaciones y las lleva por caminos que distancian a las personas y sus respectivos grupos, gremios o roles sociales. Aquí opera tal fenómeno entre barristas y periodistas, periodistas y barristas; es un tema de doble vía. De acuerdo con este panorama, se considera la relevancia de ir llegando a puntos medios a través del diálogo y el

encuentro periodismo- barrismo. Es pertinente que los medios profundicen y conozcan más ampliamente los procesos desarrollados para y con los barristas y así poder comunicar con mayor conocimiento, al tiempo que al menos un sector del barrismo reconozca unos mínimos del ejercicio periodístico y tener unas consideraciones técnicas básicas sobre ese contexto. Simultáneamente, los barristas y el barrismo pudieran mejorar sus vías de dar a conocer y mostrar lo que hacen. En resumen, ambas posiciones ameritan ser reconocidas de un lado y del otro.



Fotografía 71. Músicos profesionales y en formación, unidos con barristas que vibran con las expresiones artísticas.

LOGROS Y APRENDIZAJES

Más que 90 minutos, por su estructura metodológica, permite el fortalecimiento de habilidades y capacidades en los participantes tanto para su aplicación al interior de esos grupos de espectadores del fútbol como para sus distintos contextos cotidianos de interacción. Parte de lo pretendido está relacionado directamente con los liderazgos, asumiendo dicha condición como una multiplicidad de opciones que van más allá

de la designación oficial al interior de las barras, combos o parches. De esa forma, se comprenden los liderazgos involucrados en el proceso en función de diversos espacios y no exclusivamente con respecto a su rol barrista aunque, por la relevancia que tal condición tiene en sus vidas, inevitablemente repercute directamente en esos colectivos.

CUERPO, LENGUAJE Y EMOCIONES: LOGROS DE ESTE TRIDENTE PEDAGÓGICO

“Estoy muy conmovida porque cuando él empezó a hablar...me llevó a reflexionar que todos tenemos vida muy difíciles. (...) La conmoción que siento al escucharlos a todos. Lo que viví en ese momento no me parece tan importante como el escucharlos a todos.” (Relatoría Encuentro 2, Rexixtenxia Norte, 2017).



Fotografía 72. La ética del cuidado, faro orientador para construir ambientes de confianza.

Las metodologías propuestas desde la Corporación Paz y Democracia se ubican a partir de la consideración de que lo que pasa por el cuerpo contiene una potencia mayor a lo netamente verbal. Aikido y cuencos cantores tibetanos, como dispositivos pedagógicos dentro de Más que 90

minutos, actúan como vivencias asociadas al cuerpo: las vibraciones que abren el espectro a reflexiones que, difícilmente, podrían emerger a través del uso exclusivo de la palabra.

Acá se condensan algunas de las experiencias simbólicas bajo estos dispositivos que permitieron reflexiones explícitas o incluso aprendizajes implícitos en favor de la convivencia. Esas vivencias se consignaron a partir las expresiones propias de los participantes, de los diálogos con los facilitadores (Miguel Ángel Bedoya- cuencos-, Clemencia Aguirre –aikido- y Adriana Gómez –coordinadora pedagógica-), así como de las relatorías y observaciones de campo en función de esta sistematización:

- La posibilidad de salirse de los extremos cuando se conocen los contrastes: las ondas sonoras emergen en sus distintos tonos, intensidades y longitudes, más allá de puntos dicotómicos o lejanos. El contraste, el matiz, aparece en el sonido y este, a su vez, representa a personas. Diferentes sonidos, como son distintos los asistentes a las sesiones; cada cual con su propia resonancia, tono y timbre.

- El ser humano, comprendido como vibración, realiza desplazamientos mentales y físicos, es movimiento y acción. El eco producido por los sonidos en el aula es llevado a analogías con la vida cotidiana en la interacción con los demás: la construcción de un eco con el otro (la resonancia de sus palabras), el eco del pensamiento propio y las alternativas que ofrece para la renovación y la regeneración de sentires como el rencor y la felicidad.



Fotografía 73. Los cuencos cantores tibetanos puestos en función de la transformación.

- El sonido pudiera liberar una imagen perturbadora, que, a su vez, puede llevar a impulsos o acciones que causen daño. El sonido como movimiento, formas geométricas que recorren el cuerpo, de acuerdo con la descripción de dos de los participantes luego de la parte de la sesión con cuencos cantores tibetanos. El asombro, presente en una actividad que rompió la cotidianidad y lo esperable de un proceso pedagógico en los términos tradicionales, como posibilitador del movimiento.

“Este instrumento emite una onda sonora que va directamente al sistema nervioso en temas de la audición y nos permite adentrarnos en esas memorias auditivas porque tenemos varias memorias, una de ellas es lo auditivo: se dice que ese es uno de los primeros órganos de los sentidos que se desarrollan. Es decir, esa memoria viene desde el vientre y la idea desde ahí es con los chicos ir lo más lejos posible para que recuperen unas memorias que les permitan ampliar horizontes de sentido, que les permita ampliarse en la forma de relacionarse con el mundo en la ampliación de los vínculos, también de esas dicotomías que, a veces, son lugares que pueden originar las violencias.” (Miguel Ángel Bedoya).

- El ruido de la calle llega al salón, la ventana abierta permite ese contraste con los sonidos producidos por los cuencos y las conversaciones entre el facilitador de la actividad con los participantes nombrada como armonía por varios de ellos. Una palabra con carga ofensiva como ruido perturbador, como ruptura de la armonía: allí llega uno de los presentes y otros asienten con su cabeza.

- El facilitador invitó a ingresar al salón para iniciar la sesión y pidió que todos se quitaran los zapatos, quedando con las medias puestas. La renuencia a entrar al salón, una actitud de duda e incomodidad de parte de una de las asistentes, dejó entrever algunas ideas ancladas al contexto, muy ligado con lo simbólico y el color como uno de sus elementos más representativos: hincha del Deportivo Independiente Medellín (DIM), equipo asociado a los colores rojo y azul, no lograba estar tranquila por haberse puesto medias verdes, color representativo del Atlético Nacional, el rival deportivo del DIM. “¿Yo por qué me puse estas medias justo hoy?”, se recriminaba a sí misma por sentirse vestida de forma inadecuada para la ocasión. Hubo risas y juego con respecto a la situación que distensionó el ambiente. Finalmente, accedió a entrar y a quedarse con sus medias verdes, aunque la molestia siguió siendo evidente.

- La metáfora del juego como espacio para conocer el mundo: la construcción colaborativa de la estrella. El facilitador propuso una actividad en la que la cooperación estaba inmersa, aunque no se nombrara explícitamente, pese a que no se denominara con palabras. Cada uno con un hilo y palillos para ser incrustados; uno o dos según el caso antes de pasarlo al siguiente compañero. Juntos en una misma tarea y frente a un mismo objetivo, incluso desconociendo cuál era en definitiva: no se anticipó cuál figura geométrica se formaba, pero ello no impidió el entusiasmo al vivir el proceso, compartir con el otro, continuar siguiendo la orientación del facilitador. Entró en la conversación el desespero por acortar el camino, por llegar pronto a la

meta sin asumir lo complejo que pueda ser el proceso: “metamos todos esos palos de una vez”. Se hace la analogía del juego con la vida misma: tejiendo el silencio, reflexionando sobre la calma al iniciar un camino, el pensar cada paso y el pensar como práctica asociada al silencio.

“Un espacio donde se implica la biografía más allá de lo anecdótico, más allá del evento con la situación para entrarnos en experiencias energéticas. Y lo que veo es que esa propuesta fue muy bien recibida por los jóvenes, hombres y mujeres, y les permitió también contactar con otros códigos de lenguaje que ellos mismos se sentían sorprendidos.”
(Miguel Ángel Bedoya).

- Se elaboraba la estrella de forma colectiva, configurando un trabajo colectivo aunque no estuviera atravesado por la palabra. En ese ejercicio, sencillo pero no por ello carente de potencia reflexiva, emergió la discusión sobre los daños causados, los errores cometidos y la forma de asumirlos.



Fotografía 74. Trabajo interdependiente como metáfora del tejido social.

- “¿Agudicé el daño?”. Sí, el intento de reparar, representado en el nudo mal hecho que se quiere enmendar, pudiera incrementar el deterioro o la

afectación. El encuentro posibilita la extrapolación a la vida cotidiana y emergen los roles grupales, con sus respectivas prácticas características, como lo expresado por uno de los jóvenes: en la pausa de la sesión narra que su responsabilidad como parte de manejar los trapos, objetos simbólicamente cargados de mucho valor para los barristas, se encuentra, muy frecuentemente, con que algún compañero hizo mal un nudo. El participante describió que se encuentra ante dos opciones: o buscar y señalar al responsable o hacerse cargo y enmendar el tema por su cuenta, asumiendo un compromiso colectivo: expresaba la relevancia que tiene para él el cuidado de uno de los trapos, que pertenecía a su amigo, quien murió en el contexto del barrismo. “Si me lo llegan a robar, sería una derrota para mí y me saldría del barrismo”, declaró ante la hipotética situación. El trapo aparece, más que un objeto de menor valor, como un símbolo de compromiso con los otros, como responsabilidad asumida con el grupo: el trapo como historia, el trapo como trabajo conjunto. La representación de un amigo que no está, una especie de permanencia más allá de la muerte; el objeto como posibilitador de una suerte de inmortalidad simbólica.



Fotografía 75. Sesión de aikido con la profesora Clemencia Aguirre.

- Un camino hacia la paz. Elevando al otro. Cuando hay dos fuerzas que se confrontan hay violencia, hay daño: uno queda bien y el otro mal. En aikido se busca que haya un encuentro y no un daño.

“Disolver la confrontación, el conflicto y convertir ese encuentro entre dos fuerzas opuestas en inclusión, para encontrar salidas a un problema sin violencia. Dar herramientas para que se den cuenta de las actitudes que generan conflicto en el encuentro con otro(s) para que vayan puliendo su manera de reaccionar y cada vez más tener posturas integradoras, dejando a un lado las reacciones en los desacuerdos.” (Clemencia Gaviria).

- La palabra se moviliza desde las distintas actividades propuestas, desde la reflexión o discusión directa como del movimiento corporal, el contacto, el sonido y las vibraciones involucradas en el sentir. El lenguaje, en medio de esa red emocional configurada dentro de la propuesta pedagógica, aparece para nombrar, para que la palabra aflore en su máximo esplendor:

“Los ejercicios se han implementado para dinamizar la palabra: si bien yo soy una persona algo retraída, con tacto al hablar y en relacionarme, la misma dinámica que han tomado los coordinadores en su momento han permitido que yo me exprese y que incluso otros integrantes lo hagan de igual manera.” (Entrevista 4).



Fotografía 76. Sesión de cuentos con el profesor Miguel Ángel Bedoya.

- El reconocimiento y la responsabilidad como aspectos inherentes a la convivencia. Se reflexionó con respecto a la ética del cuidado y el reconocimiento del error para proceder a reparar. El nudo, hecho en la actividad y también empleado en la acción cotidiana de preparar el trapo para ser expuesto en la tribuna, como elemento que enlaza. La articulación de la diferencia, varios sujetos con sus singularidades puestos en un mismo fin: cada uno aportando a un objetivo. Allí ellos, independiente de los asuntos que pudieran separarlos, podían unirse y trabajar juntos.

DESARROLLO DEL LIDERAZGO POSITIVO COLABORATIVO

El desarrollo del liderazgo positivo, llamado colaborativo durante este ejercicio pedagógico, permite, entre otras cosas, reforzar la intención de aportar a la transformación de diversas dinámicas grupales y la ampliación de la percepción de asuntos que, habitualmente, han pasado inadvertidos bien por normalizados o por no contar con los elementos mínimos para identificarlos.

“... entonces ahora con este programa de liderazgo colaborativo nos dimos cuenta de la responsabilidad que nosotros tenemos, ¿cierto?, y empezar a identificar unas cositas dentro de la barra que no habíamos notado (...) Ya nos dieron las herramientas, algunas herramientas, ya hemos identificado algunos puntos críticos dentro de la barra. Ahora es cómo darle manejo a eso.” (Entrevista 3).



Fotografía 77. Las vibraciones movilizando el sentir de los participantes.

Al comprender el liderazgo de manera holística no basta el desarrollo discursivo o simplemente verbal sino que la consideración de la corporalidad cobra plena importancia, siempre con la consideración ética, como faro orientador, de no hacer daño. Lo gestual y lo energético, desde esa lectura, se integran a la acción comunicativa de un líder:

“Sentir que la comunicación no es sólo verbal, que en la comunicación es más poderosa con el gesto corporal. Conocer la dinámica de sus cuerpos al caminar; el gesto corporal que está contando a los otros. El manejo de la energía: cómo concentrarla en una acción que es mi objetivo.” (Clemencia Aguirre).

CONSCIENCIA DE LA INTERDEPENDENCIA GRUPAL

“Si yo tengo un estereotipo “x”, que pueda hacerme preguntas frente a ese estereotipo y pueda ver otras posibilidades de pensarlo, de narrarlo, de verlo de manera diferente.” (Adriana Gómez).

La transformación se reconoce desde dos vías, tangibles en lo ocurrido en los encuentros de caracterización: las dinámicas de cada grupo (que se encuentran en constante movimiento) y las percepciones que los demás tienen sobre ellos. La ampliación de marco interpretativo aparece en el ejercicio de presentarse y de conocer a los otros:

“Porque digamos que, como decía en el encuentro que tuvimos, uno tiene un montón de preconceptos alrededor de ciertos grupos y ya usted habla con la gente y se da cuenta que son cosas que te dice la gente porque no conoce, ¿cierto?, o que en algún momento pudo haber sido así, pero que ya no lo es y ya corresponde a una historia diferente”, (Entrevista 3).

La afectación que deja entrever la interdependencia entre barras, al menos para el caso de la ciudad de Medellín, manifiesta la relevancia de plantear procesos conjuntos que involucran a esos distintos actores. Dicha afectación

se expresa en varios sentidos, que ubicamos en las siguientes clases: 1) la otra barra como grupo de comparación: se admita o no abiertamente, se toma como referencia lo que el otro hace; 2) la relación espontánea que se da con grupos y sujetos al margen del propio; y 3) las dinámicas al interior del estadio involucran a sus distintos actores, como en la planeación y ejecución de las parafernalias de salida de los equipos a la cancha.

Las modificaciones de las características internas de un grupo afectan, a su vez, a los demás. La interacción cambia cuando hay variación en los distintos actores involucrados, no pudiéndose considerar una barra como un grupo aislado o desligado de las dinámicas de otros grupos con los que entran en relación directa o indirecta:

“(…) en la medida en que uno cambia el otro se acomoda y afecta unos terceros más en relación. Todos los factores moviéndose han hecho que todo cambiara. Las cosas no se empiezan a mover si hay violencia de por medio, si hay amenazas de muerte, pero seguíamos a pasos lentos. Tuvimos dos años muy lentos, de mucho aguante, ahora todo se puso más bonito. La llegada de personas líderes a la barra ha sido muy importante porque oxigena un montón a los que ya estamos ahí, nuevas ideas. Yo no me opongo a ninguna idea: si la idea está buena a trabajar por ella duro.” (Relatoría Encuentro 7 Ubanal, 2017).

ESTABLECIMIENTO DE REDES INTERGRUPALES



Fotografía 78. El juego cooperativo, ejercicio simbólico de cohesión.

El proceso abre posibilidades que no siempre están tangibles de forma previa, como la idea latente de establecer actividades y proyectos conjuntos con hinchas de otros equipos, hasta entre barristas de conjuntos tradicionalmente vistos como adversarios. Más que 90 minutos fue un espacio en el que afloraron relaciones de una manera no siempre intencionada por los facilitadores, más desde el encuentro espontáneo con el otro que se fue dando de forma gradual y, a veces, accidental:

“Si se pudiera como hacer también un proyecto con hinchas del otro equipo, yo no tengo problema. Sería muy interesante porque es también decirle a la barra que no solamente ellas lo están exigiendo, sino que toda la comunidad del futbol también lo está exigiendo. No solamente en las populares sino que hagan parte de una organización que es una barra.”, (Entrevista 1).

Durante 2016 y 2017 la dinámica del proceso tuvo a tres grupos formándose de manera separada, cada uno con su día específico de la semana destinado para las sesiones. Sin embargo, varios de los participantes propusieron que esa condición variara considerando la presencia simultánea del otro, en una misma aula, auditorio o espacio, como opción de aprendizaje conjunto, de ampliación de la mirada y comparación, en buenos términos, de dinámicas presentes entre unos y otros:

“A mí me gustaría, y yo ya se lo había expresado al grupo, que se uniera de pronto con las barras del Medellín las sesiones. Me parece que serían mucho más enriquecedoras, porque hay situaciones que pasan con Nacional que puede con Medellín no pasen, como institución y como barras. Entonces juntando las dos se podría hacer un mejor reconocimiento, un mejor aprendizaje.” (Entrevista 6).



Fotografía 79. El enfoque reconciliador fue integrado al trabajo pedagógico de Más que 90 minutos.

“De igual manera, lo del asunto de esto de la paz, del futbol en paz: por ejemplo, yo pensé en un grupo conjunto de ambas barras, entonces uno del Nacional y uno del Medellín. Obviamente para eso yo necesitaría cierto grado de madurez y de formación, porque aunque uno no lo crea la formación sí cambia mucho el pensamiento. Entonces ya sería por ejemplo de nosotros como barra no se manda a cualquiera, sino personas que estén en la capacidad de compartir con el otro hincha del otro equipo. Me gustaría proyectos y estas cosas.”, (Entrevista 1).

Ese deseo sería materializado en 2018, con la presencia conjunta de integrantes de Asobdim y de Ubanal en el mismo grupo y, eventualmente, con encuentros de dichos subgrupos con los integrantes de Rexixtenxia Norte. Esas posibilidades se fueron concretando de forma gradual y superando algunas dudas de los participantes, dejando cercanía y amistad entre varios de ellos independiente de las preferencias de equipo de fútbol.

Una clara intención de ir a la praxis, de concretar estrategias para llevar lo experimentado durante las distintas sesiones de Más que 90 minutos a sus vivencias diarias, queda latente en el discurso de los participantes como se refleja en las siguientes citas. Allí nuevamente emergen tanto el interés de mejoramiento de las dinámicas internas como de las relaciones intergrupales (bien con otras barras como con otros combos o parches), condiciones que sin la existencia de procesos como el que relatamos serían poco viables, muy improbables:

“Yo creo que ahora hay que mirar cómo podemos trabajar en colectivo. Individualmente sería muy bacano fortalecer los procesos internos que realiza cada una de las barras. Sería muy bueno mirar qué podemos hacer juntos, porque antes separados y cada uno nos conocemos separados y demás, pero digamos que habrá algunas cosas que tengamos que trabajar juntos.” (Entrevista 3).

La disposición de que los encuentros con los otros sean bajo términos de cordialidad toma fuerza y se reconoce como un proceso en camino al que

requiere seguirse apostando en términos de favorecer la convivencia y el reconocimiento de la diversidad como factor enriquecedor del deporte y, por reflejo, de la sociedad:

“Sí, en la integración de más barras y no solamente con las de Medellín sino las del Nacional y qué rico Envigado. Qué rico porque todos compartimos los mismos escenarios dentro del municipio de Medellín y también nosotros nos desplazamos a otros lugares.” (Entrevista 2).

El fútbol colombiano ha tenido momentos neurálgicos en términos de convivencia incluso entre hinchas del mismo equipo por lo que, al hablar de la búsqueda de unas condiciones de relación cordial en este contexto, es pertinente considerar esta particularidad. El proceso, al contar con combos y parches diversos compartiendo un mismo salón, se constituye como puente para establecer nuevas relaciones o fortalecer las previamente existentes:

“Como persona ha sido una muy linda experiencia porque se ha permitido ampliar ese horizonte de posibilidades, digamos, de encuentro con las otras personas, aparte de lo que es la tribuna o de compartir un mero espacio. Vemos que estamos en la misma tribuna, podemos ser más que unos simples asistentes, podemos compartir espacios, una discusión, un café; ha sido muy agradable.” (Entrevista 4).

EL AMBIENTE DEL FÚTBOL

El ambiente del fútbol también aparece como vehículo potente para posicionar mensajes transformadores, movilizadores. El ambiente, visto desde los cánticos y palmas, goles y emociones; el ambiente, percibido a partir del papel, el plástico y los extintores; el ambiente como los mensajes que circulan y que podrían circular, las reflexiones que trascienden el terreno de juego y el deporte mismo.

En Cultura del Fútbol y la estrategia Más que 90 Minutos, han emergido expresiones alternativas como la música, la pintura e incluso iniciativas ecológicas. En lo relacionado con ese último aspecto, en Medellín apareció un interés de varios jóvenes por liderar acciones que movilicen a la ciudadanía, futbolera y hasta no futbolera, tendientes a aprovechar la resonancia masiva que tiene el balompié profesional para posicionar mensajes en favor del reciclaje y la siembra de árboles, entre otros.



Fotografía 80. Imagen del conversatorio El ambiente del fútbol.

Para hablar de estos aspectos, que hacen parte de la Cultura del Fútbol que tanto interesa a la actual administración, se desarrolló el conversatorio El ambiente del fútbol, en el marco de la Semana de la Juventud 2017, dentro de la temática “¿Sos temible o sostenible? Ecología y educación”. Se contó con la presencia de cuatro invitados, cada uno con unas vivencias que enriquecieron la discusión desde las miradas particulares del tema de El ambiente del fútbol: Esteban Escobar, Daniel Carvalho, Juliana Berrío y Stiven Pabuena. Esteban Escobar, fundador y director del Club Deportivo

La 25 Export, quien fue concejal de Medellín y gerente de Indeportes Antioquia; Daniel Carvalho, concejal de Medellín para el período 2016-2019, liderando temas relacionados con lo ambiental y la Cultura del Fútbol; Stiven Pabuena: fundador y vocero del Grupo Ambiental Poderoso y Fundación de Barras Ambientales, participante del proceso Más que 90 minutos; y Juliana Berrío, fundadora del Grupo Ambiental Verdolaga e integrante de la Fundación de Barras Ambientales.

El ambiente del fútbol, comprendido bajo distintas acepciones, aparece como el entorno que acompaña a la competencia deportiva y como la potencial conexión entre ambos elementos. Al igual que el sentido implícito del proceso pedagógico implica un accionar que trasciende los partidos de fútbol, Más que 90 minutos, el estadio no es el único escenario propicio para liderar transformaciones culturales en temas asociados con lo ambiental, movilizándolo a los espectadores del fútbol a prácticas como sembrar árboles, tal como narran los dos barristas que hicieron parte central de conversatorio.

En el ejercicio pedagógico aparecieron intenciones e iniciativas barristas que dejan entrever la diversidad en las expresiones que allí transitan, ligadas con el fútbol como punto de encuentro. Durante varias sesiones de Más que 90 minutos, Stiven había manifestado su interés de trabajar conjuntamente con hinchas de otros equipos, estableciendo puentes de encuentro como las iniciativas ambientales: acciones de interés común independiente de las preferencias. “Me motiva ver a hinchas de Nacional y Medellín trabajando juntos”, expresó el joven en aquel momento. En el conversatorio reiteró esa convicción y comentó del naciente proyecto de Fundación de Barras Ambientales, en el que se pretende incorporar a varias hinchadas colombianas en favor de iniciativas ecológicas.

Stiven y Juliana reflexionaron con respecto al porqué promover la reflexión ambiental en un contexto como el fútbol y, propiamente, en el barrismo, expresando que hay otras formas de asumirse como barrista que son eclipsadas por las versiones dominantes, además de fructificar el poder de convocatoria de este deporte sumando personas a estas causas.

Esteban, desde una postura crítica, argumentó que al fútbol no le corresponde resolver aspectos estructurales como los asociados con lo ambiental si bien reconoció el potencial para enviar mensajes reflexivos a una masa de espectadores. Ese punto fue retomado por Daniel, quien insistió en la pertinencia de impulsar campañas desde la resonancia masiva que ofrece el fútbol espectáculo.

Por parte de Daniel, en su condición de concejal, se insistió en la necesidad de pensar en estrategias para mitigar el impacto que tiene el uso de plástico en los tifos y, sin afectar el componente estético de la fiesta al interior del estadio, idear cómo reutilizar ese material y/o encontrar otros caminos. Michael, integrante de La Murga y asistente al conversatorio, propuso disponer de otro tipo de materiales más fácilmente reutilizables que el plástico, argumentando que, en este caso, se dificulta recoger la totalidad de lo empleado además del deterioro que impediría que todo lo usado quedara en condiciones aptas para futuros partidos.

HISTORIAS TRANSFORMADORAS

Más que 90 minutos ha servido como espacio para el encuentro entre actores tradicionalmente distantes por sus preferencias futbolísticas, hinchas de Atlético Nacional e Independiente Medellín, y hasta concebidos como enemigos por hechos específicos presentados con anterioridad. Transformación de actitudes e imaginarios y modificación en la concepción

del otro se consolidan en los espacios pedagógicos de Más que 90 minutos de Cultura del Fútbol: los jóvenes y actores juveniles participantes del proceso encuentran una oportunidad de superar la idea de no poder estar juntos en un mismo espacio los hinchas de los equipos rivales a nivel deportivo o incluso del propio equipo con dificultades variadas más allá de lo estrictamente futbolístico. En términos globales podrían mencionarse transformaciones significativas en los participantes y en sus respectivos grupos, desde lo personal y lo grupal como componentes conexos, con una disposición mayor a aceptar a la otredad: en el propio discurso de los participantes se devela una clara posibilidad mayor de admitir la diferencia de preferencias.

El proceso ha tenido varias actividades y encuentros que han ido permitiendo que, de forma gradual, los barristas, hinchas de los equipos tradicionalmente considerados rivales (y, en ciertos casos, hasta enemigos), pudieran compartir un mismo espacio y, adicionalmente, estar en la disposición voluntaria de proponer acciones conjuntas en favor de la convivencia. Una de esas actividades es la de los rótulos, ubicando distintos roles en su respectiva frente y orientando, a través de preguntas y afirmaciones, la integración o exclusión. Dichos roles fueron adaptados al contexto propio del barrismo, ubicándose en los lugares de otros, encarnando los rechazados y hasta estigmatizados. En medio de un ambiente agradable, incluso con risas de por medio, se pudo llegar a reflexiones profundas sobre las distintas maneras de estigmatización de las que son agentes activos.

La interacción entre los diferentes barristas pudo hacerse más cercana y hasta trascender al propio espacio de formación. Los jóvenes han concertado actividades conjuntas y hasta salidas al margen del propio fútbol, consolidando la percepción del otro desde otros lugares a los habituales. Es pertinente, en procesos similares o afines, el establecimiento gradual y estratégico, no forzado, de situaciones de encuentro entre los

llamados “improbables”, entre los distanciados o enemistados. Acudir a los puntos de encuentro, de intersección, que pueden ser puentes sólidos de relación cordial sin que se requiera de la negación de la diferencia en otros aspectos como, en este caso, la preferencia por unos equipos de fútbol.

Fabián Valdés, participante de Más que 90 minutos (2018). Integrante de Rexixtenxia Norte

“Estos procesos son muy importantes porque no solo aportan a la barra en sí, sino también a la sociedad en general: es un cambio que comienza con nosotros, nosotros lo transmitimos a nuestros parches y así va siendo una cadena que puede ayudar a cambiar a muchas personas para ser mejores y aporta para lograr la paz”.



Fotografía 81. Fabián Valdés, participante de Más que 90 minutos.

El proceso ha potenciado la opción de compartir con los tradicionales rivales deportivos, ampliando los marcos de interpretación del otro, dejando entrever la posibilidad de establecer una relación cercana con ellos, a los que se podría valorar en otros planos al margen del propio barrismo. Así se infiere de las palabras de Fabián Valdés, integrante de Rexixtenxia Norte:

“Me ha enseñado a escuchar al prójimo, me ha enseñado lo importante que es el prójimo y a tolerar a mi rival; me ha gustado interactuar con personas de otras barras porque a veces nos prevenimos o estigmatizamos a personas de otras barras o de otros equipos. La verdad nos estamos perdiendo de conocer buenas personas y hasta grandes amigos que pueden ser fundamentales en nuestras vidas.”

Adicionalmente, Valdés, dedicado al tatuaje, interesado en el arte y el diseño gráfico, encuentra en Más que 90 minutos un espacio para materializar y fortalecer iniciativas de emprendimiento: *“Me han servido mucho las clases de formulación de proyectos porque gracias a eso tenemos una oportunidad de empleo para nosotros y más compañeros de nuestra barra. Me ha servido para mi negocio y mi profesión.”*

Davidson Hoyos, participante de Más que 90 minutos (2018). Integrante de Rexixtencia Norte

Davidson, aparte de barrista integrante de la Rexixtencia Norte, es un emprendedor desde muy joven. A los 20 años montó su primer restaurante y, pese a las dificultades económicas, acumula experiencias y aprendizajes que lo impulsan a planear nuevas iniciativas, pensando en el bienestar propio y de los demás. La consideración del otro es un elemento que se ha visto favorecido por esta experiencia formativa, aspecto aplicable al contexto del barrismo y a las demás esferas cotidianas.

“Dentro del proceso se conocieron muchas cosas buenas de las demás personas como de uno. Personalmente, he mejorado mucho en cuanto a eso y uno ya la piensa dos veces antes de hablar. Ha sido importante no solamente porque nos ha enseñado a culturalizarnos a nosotros mismos sino porque pensamos en los demás.”



Fotografía 82. Davidson Hoyos, participante de Más que 90 minutos.

Antes del proceso, y al igual para que varios de sus compañeros, para Davidson era poco probable interactuar con barristas del equipo rival, como, en algunos espacios, se ha dado: *“Nunca pensé tener un diálogo con una persona de otra barra y tener como las mismas ideas a la vez y estar jalando hacia el mismo lado.”*

- Luisa María Agudelo, de Atlético Nacional, y Alejandra Zapata, de Independiente Medellín.



Fotografía 83. Alejandra Zapata y Luisa María Agudelo, participantes de Más que 90 minutos.

“Conocí a integrantes de las barras organizadas de Ubanal (Atlético Nacional), personas muy similares a nosotros, con una similitud de pensamiento y un mismo propósito: trabajar en el barrismo social, contribuir con la alianza entre barras y exterminar la violencia marcada entre ambas hinchadas. De ahí nació una amistad que se conserva después de haber terminado el proceso: aún nos vemos, nos hablamos y planteamos proyectos en pro de la convivencia en el fútbol, puede que entre pocos no hagamos gran diferencia, pero de algo sí estoy segura es que por algo se inicia y eso se va notando.”, Alejandra Zapata.

- Sara Vanessa Parra, de Independiente Medellín, y Santiago Bolívar, de Atlético Nacional.



Fotografía 84. Sara Vanessa Parra y Santiago Bolívar, participantes de Más que 90 minutos.

“El proceso me ha ayudado mucho para saber llevar el liderazgo de la barra, aprender a entender y analizar mejor antes de tomar decisiones que no son únicamente para mí. Nos ha puesto a trabajar en temas completamente diferentes al fútbol, como lo es la sociedad y el acompañamiento a personas

que lo necesitas. Me ha ayudado a entender la necesidad de la diferencia. Me gusta mucho el espacio para el reconocimiento porque considero que desde ahí se empieza a crear el respeto. Empezamos a creer que podemos trabajar juntos para trabajar mejor ya que lo que tanto nos ha dividido es lo mismo que nos puede unir. Me parece que la importancia es alta porque se trabajan muchos temas, ayudan al crecimiento personal y social, nos aprendemos a conocer un poquito más y conocer al otro”, Santiago Bolívar.

RECOMENDACIONES

Aunque los cuatro pilares del Enfoque Reconciliador de ACDI/VOCA siempre se consideraron como referencia al proponer el abordaje metodológico de los encuentros (confianza, respeto, empoderamiento y diálogo) podrían profundizarse en la continuidad de este proceso. Por ello se consideran esos elementos para la identificación de aprendizajes y la elaboración de recomendaciones para futuros años en los que se desarrolle Más que 90 minutos o incluso programas o proyectos afines. De igual forma, es necesario profundizar las reflexiones alrededor de imaginarios, muchas veces admitidos y hasta normalizados, que se pudiesen asociar con la violencia.



Fotografía 85. La palabra media en la toma de conciencia de imaginarios y actitudes asumidas productoras y reproductoras de violencia.

Con respecto al estigma del barrista (el que recibe y el que asigna a otros), se suscitan varios interrogantes que ameritaría profundizar en otros ejercicios pedagógicos y futuras investigaciones. Entre ellos se encuentran indagar, más profundamente, quiénes crean el estigma que recae en el barrista, cómo es la participación en su reproducción de los distintos actores y organizaciones y a quiénes les conviene que se sostenga el estigma (si existen actores beneficiados de tal acción). Adicionalmente, un análisis de las discusiones que se establecen en las redes sociales digitales (incluyendo, además de la violencia, los espacios de conexión entre hinchas de distintos equipos que allí se materializan) y los encuentros en calles y carreteras como uno de los temas álgidos en el barrismo colombiano actual. Además del papel que juegan los medios de comunicación, teniendo la mirada en los medios deportivos y también en los de otras fuentes que cubren el acontecer futbolístico, principalmente en temas relacionados con la convivencia.

ENTRE LA BURLA Y EL FOLCLOR

Las burlas entre los espectadores del fútbol (barristas y también hinchas) por dinámicas de triunfos y derrotas, usualmente validadas y nombradas como “folclor” en ese contexto, pudiesen desencadenar acciones de violencia física o material. Por tal razón, se incluye dentro del entramado de imaginarios asociados al estigma del barrista, configuración de la que él no puede ser excluido. En una de las sesiones se relató un episodio, en el que un comentario de este tipo trascendió el plano estrictamente verbal. Luego de recibir una burla por parte de unos vecinos ante la derrota de su equipo preferido, decidió tirarles un baldado de agua desde el balcón de su casa. La respuesta se justifica en la medida en que, pese a nombrarse como “folclor”, el comentario del otro fue tomado como una provocación.

“Les tiró agua pero les pudo haber tirado un ladrillo”, acotó uno de los participantes, “o ácido”, replicó otro más, nombrándolas como potenciales respuestas.



Fotografía 86. La normalización de actitudes, conductas y comportamientos puesta en discusión para generar movimientos concretos y perdurables.

Más allá de lo meramente anecdótico del relato, se pone de manifiesto un asunto relevante de discusión sobre dónde se encuentra el límite entre el comentario jocoso entre un par de amigos o conocidos -o, por qué no, desconocidos- y la incitación o provocación (y potencial desencadenante de violencia física o material): claramente, como cualquier ejercicio atravesado por el lenguaje, corresponde al contexto y está supeditado a la interpretación particular y situacional. Por ello, y admitiendo las posibilidades múltiples de comprensión, podría ser tan erróneo catalogar todo comentario de esta clase (risa del otro porque su equipo perdió, quedó eliminado o descendió) como un insulto por sí mismo al igual que el negar que ese sentido, el del ataque y ofensa, también está incluido.

El ejemplo aducido, expuesto y discutido en una de las sesiones de Más que 90 minutos, dejó entrever la posibilidad de que las prácticas discursivas nombradas dentro del folclor barrista pudiesen contener más que inocentes

intenciones: duele la burla del otro, emoción que puede dar paso al intento de daño o agresión al otro; un dolor que no se admite, por parecer debilidad, pero que está ahí. Cuando me duele me siento dañado y la reacción pudiese contener un acto violento.

De otro lado, la burla puede buscar la provocación de un dolor, una rabia en el otro, como ya había explorado Londoño Galeano (2016): “El insulto, la burla y los comentarios de descalificación del equipo preferido, aceptados dentro del *habitus* barrista como prácticas que avivan el ambiente futbolístico, dentro de un marco denominado “folclor”, se constituyen, simultáneamente, en motivo de rabia y malestar.” (p. 129).

Esa cita estuvo sustentada en el análisis del discurso de los entrevistados en esa investigación como el siguiente fragmento de esta misma publicación, en la que la burla al equipo es puesta en un plano semejante al de un ataque a la propia madre:

“Pues pa’, como una ofensa, es como una ofensa. Es como si le estuvieran... muchas veces hay mucha gente que se ofende como cuando le tratan mal a la mamá. Entonces como si le estuvieran tratando mal a un ser querido que uno tiene, que es Atlético Nacional. Hay una frase que dice: Nacional... no...Dios, madre y Nacional, las tres cosas que uno más quiere en esta vida. Uno daría la vida por ello. Por eso es que uno se ofende tanto y llegaría hasta matarse con otro, con otro hincha por esas cosas.” (p. 129).

El mismo ejercicio reflexivo puede extrapolarse a los espacios masivos de interacción en los que los cánticos y símbolos empleados, en algunos casos con contenido dirigidos al derrotado o eliminado, participan en la interacción barrista. Y, justamente, en varias de las sesiones de 2017, se discutió con respecto a los muñecos puestos en algunos puentes del Metro de Medellín por hinchas del América previo al partido ante Atlético Nacional, haciendo alusión a la muerte, y el giro discursivo ofrecido en la

antesala del clásico antioqueño en el que se usaron muñecos de Nacional e Independiente Medellín en un marco de convivencia y de compartir luego del compromiso deportivo. En medio de los matices y diversidad de miradas involucradas en esta postura, con su validación en el contexto barrista, la discusión no se agota en este documento y podría ser profundizada en futuros espacios y procesos.

EL DIÁLOGO ENTRE IMPROBABLES

Coherente con la propuesta de ACIDI/VOCA de considerar la confianza como elemento central de los procesos de transformación, sería relevante para el proceso contar con mayores espacios de encuentro y diálogo con actores que resultan lejanos o vistos como enemigos. Si bien han emergido discusiones con potencial transformador, y que es sensato reconocer, muchas veces han sido con respecto a un otro ausente y distante, asumido desde los prejuicios y estigmas, sin opciones de réplica o intercambio directo que amplíe el horizonte comprensivo.



Fotografía 87. El acercamiento entre improbables permitió cambios significativos en la forma de relacionarse de los participantes.

Esos encuentros se dieron en las dos primeras ediciones del proceso en casos muy específicos, con los considerados rivales deportivos y con disidencias

de las propias barras, más por eventualidades que por intencionalidad directa: por ejemplo, por la imposibilidad de algún participante de asistir a la sesión destinada a su grupo (Ubanal, Asobdim o Rexixtenxia Norte, según el caso), fue a otro de los grupos. El recibimiento de los “visitantes”, en términos generales, fue muy cordial y la experiencia, de acuerdo con los propios testimonios de los participantes, fue muy provechosa y generó que la mirada del otro se modificara, por lo que un punto de mejoramiento significativo en 2018 fue el que ello se hizo de forma más intencional, condición que podría replicarse en futuros procesos:

“Me gustaría que más adelante la propuesta de liderazgo colaborativo creciera hasta unir toda la familia llamada estadio, que todas las personas que lideremos barras o que hagamos parte de las barras tengamos la oportunidad de conocernos, de saber que existimos y qué hacemos cada uno de ellos y cómo podemos aportar no solamente a nuestra barra sino a otras barras.” (Entrevista 2).

En ese sentido, y de acuerdo con lo identificado en distintas sesiones, resultaría potente el establecimiento de más momentos de conversación con barristas de otros equipos, con barristas del propio equipo pero que hacen parte de grupos estigmatizados o excluidos, con actores asociados con fútbol con los que pocas veces se establecen diálogos (como los casos de los árbitros y policías) y con actores al margen del contexto pero que puedan ampliar el panorama de comprensión de temáticas que pudiesen resultar provechosas (el caso de los transexuales, por la masculinidad hegemónica establecida, además de la opción de hablar más ampliamente desde el enfoque de género).



Fotografía 88. Las sesiones abrieron temas de conversación, sentires almacenados o reprimidos.

Siempre que el proceso esté orientado adecuadamente y la relación entre los considerados “distintos” no se establezca bajo parámetros de obligatoriedad o imposición se visualizan altas opciones de éxito en términos de convivencia. La disposición demostrada por los participantes de 2016, 2017 y 2018 deja entrever un campo fértil por explorar:

“Son personas receptivas y sensibles a las nuevas enseñanzas. Si bien todas estas técnicas que propone el aikido requieren de un proceso, en las sesiones desarrolladas con cada grupo se logró poner en evidencia su actitud reactiva frente a situaciones difíciles, lo cual permitió que comprendieran la importancia de fluir con su cuerpo y no resistirse para entrar en unidad con el otro (a).” (Clemencia Aguirre).

LA MÚSICA COMO POTENTE CONECTOR

“Yo lo concibo como un proyecto que se ha venido construyendo desde hace 20 años en Medellín, es un proceso que me encanta y es un proyecto que le he reconocido a Sergio como el gran impulsador de la idea y de llevarlo a cabo. (...) Nos va transformando a todos, transforma a los muchachos de las dos barras que se juntan y no solo se juntan, sino que juntos se acercan a la universidad y a la sinfónica.

Y también transforma a la Universidad de Antioquia porque esta tiene que dejar de vivir encerrada en esas 4 rejas que viven muchos. Entonces me parece muy bonito que también les cambie la percepción, como a los muchachos, a la sinfónica y a la alcaldía.” (Raúl Martínez, líder de Los Del Sur).

La música, como pocos otros aspectos del contexto, ofrece la posibilidad del encuentro entre los llamados improbables, entre grupos concebidos incluso como enemigos.

Durante el proceso fueron tangibles las manifestaciones de encuentro que la música propició: intercambios de conocimientos entre grupos de barras distintas, llamadas telefónicas y contacto virtual entre considerados enemigos para ponerse de acuerdo para actividades conjuntas e invitación a eventos, intercambio de partituras y hasta regalos de instrumentos entre unos y otros.

La visión del otro como enemigo puede ser flexibilizada mediante estrategias de esta naturaleza y, por ello, se sugiere la relevancia de considerar ese tipo de alternativa en programas, proyectos o acciones que busquen promover la convivencia en el contexto del fútbol espectáculo.



Fotografía 89. La música emerge como potencial herramienta transformadora a considerarse en programas, proyectos y estrategias futuras.

La posibilidad de trascender fronteras y barreras regionales establecidas, bien por dinámicas espontáneas o por decisiones gubernamentales, otro de los aspectos necesarios a abordar a nivel estatal, puede resultar favorecida a través de los vínculos que se establecen entre las instrumentales de los distintos equipos del fútbol colombiano. La música puede operar como puente, como opción para un recibimiento al otro con intenciones distintas a la agresión. De otro lado, la rivalidad y la confrontación que muchas veces se lleva al plano de la agresión física, puede ser transformada en un encuentro simbólico con el otro: la competencia enfocada en quién tiene una mejor instrumental o en quién interpreta mejor es una forma más deseable socialmente de dar trámite a las diferencias.

“La música ha sido como una excusa para juntar y para hacer lazos, hacer amistades entre diferentes hinchadas. Personalmente, he tenido amigos de Nacional, amigos de Millonarios, amigos de Junior. Constantemente, por medio de las redes sociales, uno se encuentra con que le mandan mensajes, que le mandan imágenes, que le mandan felicitaciones y

también le piden consejos, como ‘ey, ¿qué podemos hacer para sonar así?’ o ‘¿qué es lo que ustedes hacen?’, como ‘cuéntenos de su proceso’, ‘¿qué metodología tienen?’ Y uno más o menos les va contando y, de a poco, se van tocando otros temas diferentes.” (Entrevista 5).

CONSTRUCCIÓN DE LA CONFIANZA

“Eso se llama instinto de supervivencia. La desconfianza la tenemos todos desde pequeños y nos lo inculcan. Los que viajan: usted viaja con su mejor amigo, lo tiran de una mula, lo roban, lo dejan; si se confía, chao.

No lo van a cuidar. Cada uno se cuida. Se ha perdido mucho el sentido de amistad y de compañerismo entre los de la barra.” (Relatoría Encuentros 7 y 8 ASOBDIM, 2017).

Si bien hay avances bastante significativos a nivel de convivencia en el contexto del fútbol espectáculo en Medellín, y el desarrollo de este proceso es una de las muestras fehacientes de ello, siguen estando conflicto por tramitar y dolores por sanar. Adicionalmente, hay temores de lo que el otro pueda hacer, muchas veces sensación basada en narrativas de confrontación muy posicionadas.

El establecimiento de la confianza se da, en una mayor medida, entre integrantes de la misma barra, por lo que sigue siendo un pendiente el seguir profundizando, en futuros procesos, en las relaciones intergrupales.

“Me siento como si estuviera con mis amigos de toda mi vida: se siente la confianza, la tranquilidad para uno hablar, no hay por qué callar lo que uno quiere decir. La confianza que siento en este momento y en este lugar.” (Relatoría Encuentro 2 Rexixtenxia Norte, 2017).



Fotografía 90. Explorar los discursos, ponerlos en discusión, cuestionarlos y transformar lo que sea conveniente.

Cabría preguntarnos, para ejercicios investigativos que tengan ese nivel de profundidad, por qué en el barrismo circulan algunos discursos en los que la confrontación se asume como esencial, y ese elemento no es inherente a otros espacios de interacción enmarcados en la diferencia de gustos y preferencias. En esa búsqueda de establecimiento de la confianza ya es necesario considerar las disidencias de las barras y las condiciones de tensión que, en mayor o menor medida, persisten.

Esa opción de humanizar al otro, al habitualmente considerado enemigo (bien sea hinchas de un equipo distinto y/o al integrante de una barra concebida como antagónica) se da en la medida en que se aprecien aspectos adicionales a los que los ubican en el plano de enemistad, como ya había señalado Londoño Galeano (2016), y que deben seguirse buscando:

De acuerdo con los hallazgos del presente trabajo se hace evidente la necesidad de desarrollar procesos en los que la concepción del otro

como potencial agresor pueda ser flexibilizada: mientras persista o se aumente la idea de los otros como agresores resulta esperable la recurrencia de encuentros violentos, por más medidas de seguridad que sean implementadas: como quedó explícito en los resultados, siempre existirán espacios de encuentro, como calles y carreteras, independiente de los dispositivos que se establezcan en los estadios y sus alrededores. (p. 185-186).

Las posibilidades que dio El clásico: así suena el fútbol, como puente que estableció un contacto directo, sugiere la pertinencia de proponer más estrategias de esa clase con otras manifestaciones comunes aparte de la música. Corresponderá seguir explorando en otras prácticas con semejante poder movilizador e integrador, sin desconocer la persistencia de la rivalidad, que es propia de la competencia deportiva, pero dándole unos matices en la interacción con el otro.

En primera instancia se da un recelo con el otro, con quien se supone debe mantenerse una relación lejana: así se espera del barrista con respecto a otro barrista. Por ello cuando alguien rompe ese código es, inicialmente, cuestionado. Londoño Galeano (2016) había referenciado el término sandía, que, como se observará más adelante, también apareció en sesiones del proceso de Más que 90 minutos, acotando que “Los hinchas utilizan el apelativo de sandía, que contiene simultáneamente los colores verde y rojo (los que enmarcan la diferenciación a nivel de Medellín, Colombia, para los conjuntos Atlético Nacional e Independiente Medellín), para descalificar al aficionado por la variación de preferencia de equipos a lo largo de la vida... (p. 61). En varias discusiones grupales apareció la expresión, al referirse a la descalificación por la cercanía con hinchas de otros equipos: “No me puedes llamar sandía si hasta en tu casa tienes un hincha de Nacional”, comentó uno de los participantes como su respuesta ante la recriminación de compañeros de barra por su decisión de incluir, en

una aparición televisiva, tanto a hinchas del Medellín como de Nacional. “¿Cómo vas a sacar a hinchas de Nacional en una aparición importante en televisión?”, le cuestionaron en ese momento.

En las sesiones, luego de reconocer esos temores y juicios existentes, aparecieron relatos sobre situaciones de ruptura de esa negación inicial de cercanía que dejaron entrever otros marcos posibles de interpretación. Por citar algunos: relaciones afectivas de pareja entre barristas de distintos equipos que se consolidaron pese a esa diferenciación (hinchas de Nacional con hinchas de Medellín); familiares hinchas de otros equipos ayudando en la preparación de la parafernalia del hijo barrista (narración de un hincha del DIM con respecto a sus padres y hermanos, hinchas de Nacional, y su cooperación en la elaboración de trapos para llevar el estadio); y compañeros de clase o trabajo con los que se habla sobre la fecha de fútbol profesional.

DE LA COMUNICACIÓN Y SOCIALIZACIÓN

Un punto relevante a mejorar será el de la difusión de lo desarrollado tanto en el proceso de formación en liderazgo como en la fase de proyección social. Podría dársele una potencia mayor a ese tema, considerando la relevancia de que esos procesos no se queden únicamente en el círculo cerrado de los participantes. Allí cobraría importancia la opción concreta de articular a varias de las instituciones involucradas tanto en Cultura del Fútbol como, más específicamente, en Más que 90 minutos, para generar una red que favorezca el trabajo colaborativo.



Fotografía 91. Apelar a estrategias que flexibilicen y hasta transformen la idea del otro como potencial enemigo.

La búsqueda de potenciar el liderazgo positivo (colaborativo) en los participantes del proceso, así como de la transformación del estigma del barrista, no se logrará únicamente con el trabajo directo con los integrantes de estos grupos y, por ende, las estrategias comunicacionales y de socialización deben ser más amplias y contundentes.

De igual forma, los resultados y recomendaciones de esta sistematización ameritan ser digeridos y presentados de formas variadas, teniendo en cuenta las formas más efectivas dependiendo de los diferentes públicos a los que se pretende llegar. Este ejercicio, por su densidad, es pertinente para la ilustración más profunda a actores académicos y hasta políticos, pero amerita una adaptación y síntesis para públicos menos amantes de la lectura.



Fotografía 92. La transformación estructural del fenómeno implica considerar otros actores y factores.

Lo que aquí se consigna, adicionalmente, es un asunto en construcción, susceptible de ser modificado en la medida en que se establezcan puentes de relación, diálogos que posibiliten conocer otros aspectos de unos a otros y flexibilizar la idea del otro. Por eso esta propuesta, sin perder la dimensión de su alcance, alcanza a ofrecer un espacio de diálogo, con una importante potencia reflexiva para los presentes, pero la transformación estructural de tales modos de comprensión requiere de estrategias diversas para públicos igualmente variados, campañas e iniciativas comunicacionales y pedagógicas en las que se involucren diversos actores asociados al fenómeno, en la transformación de imaginarios y prácticas.

Referencias

ACDI/VOCA (2017). Programas de alianzas para la reconciliación.

Recuperado de: <http://www.acdivoca.org.co/programadealianzas/>

ACVI/VOCA. (2017). Guía metodológica sobre género e inclusión social. Bogotá.

Alabarces, P., y Garriga Zucal, J. (2007). El “aguante”: una identidad corporal y popular. 275-289.

Amaya, A.; y Bello, M. (2009). Goles en paz: crónica de una década. Bogotá: Alcaldía de Bogotá.

Comisión Nacional de Seguridad (2014). Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol 2014 - 2024. Bogotá: Ministerio del Interior. Obtenido de http://www.plandecenal.edu.co/html/1726/articles-344047_recurso_1.pdf

Gaviria, N., Londoño Galeano, D. y Pulido, S. (2015). Sistematización Deporte y Convivencia. Transformando vidas en la acción. Medellín: INDER Medellín.

Kalbermatter, M. (2005). Violencia, ¿esencia o construcción? Córdoba: Editorial Brujas.

Londoño Galeano, D. (2016). El *habitus* de la violencia en el fútbol espectáculo. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Martín-Baró, I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. Boletín de Psicología, No. 22, 219-231. Recuperado de: http://awmueller.com/psicologia/baro_uca.pdf

Manero Brito, R., Soto Martínez, M., (2005). Memoria colectiva y procesos sociales. Enseñanza e Investigación en Psicología. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29210112>

Ministerio de Cultura (2012). Documento poblacional sobre barrismo en Colombia. Bogotá: Presidencia de la República. Recuperado de: <http://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/grupos-de-interes/Documents/Documento%20Poblacional%20sobre%20el%20Barrismo%20en%20Colombia.pdf>

Ministerio del Interior (2012). Estatuto del Aficionado al Fútbol en Colombia. Bogotá: Presidencia de la República. Recuperado de: <http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Decretos/2012/Documents/Mayo/16/dec100716052012.pdf>

Moreno, W., Gómez, M., Vásquez, A., Gaviria, N. y Londoño Galeano, D. (2015). Comprensión y proyección del deporte orientado hacia el acercamiento social en Medellín. Medellín: INDER Medellín y Universidad de Antioquia.

Municipio de Medellín, (2016). Plan de Desarrollo Medellín cuenta con vos 2016-2019. Recuperado de: https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/Publicaciones/Shared%20Content/Documentos/2016/PlandedesarrolloMunicipalConsolidadov229FEB16.pdf

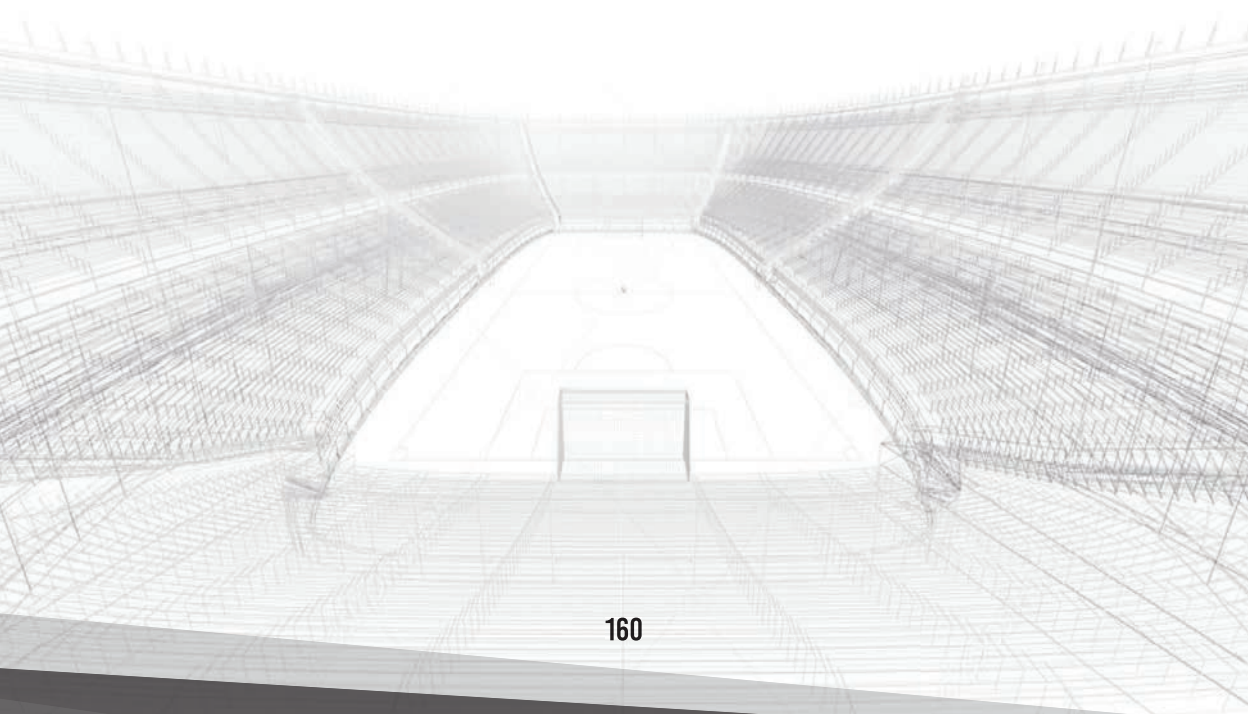
Rivera, L. (2013). Las barras futboleras: construcción de identidades y territorialidades. *Revista Jurídica Ideas de Ideas*. Junio-diciembre. 8-20.

Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín (2015). Barras Populares del Fútbol en Medellín. Su pasión también es por la convivencia. Caracterización de prácticas barristas en la ciudad. Medellín: Visión

Consultores.

Vélez- Maya, M. y Arboleda- Ariza, J. (2016). Memoria social y violencia en el fútbol: recuerdos institucionalizados en la prensa de Medellín, Colombia. 53-63. Recuperado de: <https://revistas.ucc.edu.co/index.php/pe/article/viewFile/1563/1749>

Villanueva, A., Amaya, A. y Rodríguez, N. (2011). Hasta que el cuerpo aguante. Un análisis de las barras de fútbol capitalinas. Bogotá: Uniediciones.



SISTEMATIZACIÓN MÁS QUE 90 MINUTOS

2016-2018

